

M.N. FORGY

## Hermoso Ladrón

### Ley de la Omertá 2

## **Sinopsis:**

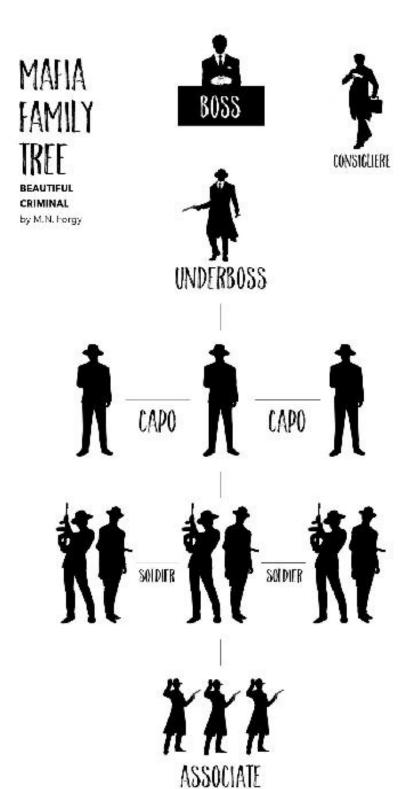
Mi nombre puede ser **Romeo**, pero estoy lejos de ser romántico. Mi hermano traicionó a la familia, forzándome a asumir el papel de subjefe debajo del cerebro criminal que es nuestro padre.

Nunca he sido un criminal despiadado, y mi padre pone a prueba mi determinación al darme una mujer robada, sabiendo que la situación me perturba. Lo que él no sabe es que la belleza despeinada me intriga.

La primera noche trató de matarme con mi propia pistola, empujando mi obsesión hacia una peligrosa adicción.

Sin saberlo, me está enseñando el poder que tengo, y ahora voy a apoderarme del imperio de mi padre.

Es un camino oscuro y frío hacia la cima y finalmente estoy listo para llevar la voz cantante.



# Esos delitos violentos tienen finales violentos

y en su triunfo muere, como fuego y pólvora

que al besarse se consumen

William Shakespeare, Romeo y Julieta

## **Prólogo**



## Romeo 10 Años De Edad

Al despertarme por el frío, noto que me duele la cabeza y también la pierna. Parpadeo un par de veces, las luces de arriba son borrosas y no ayudan al tambor golpeando dentro de mi cráneo. Usando mis manos para empujarme y sentarme, noto que no puedo moverlas. Miro hacia abajo, estoy en una de esas cosas, una camisa de fuerza, y mis pantalones cortos se han ido y han sido reemplazados por una bata blanca. Mi corazón comienza a latir tan fuerte en mi pecho que se siente como si estuviera alojado en mi garganta. Usando mis hombros, trato de levantar los brazos en un intento de quitarme la camisa. La temperatura de mi cuerpo aumenta con mi intento fallido y de repente me siento triste, pero todavía enojado. ¿Cómo pudo mi padre dejar que me pasara esto?

Deslizándome de la cama, con las frías baldosas blancas y negras bajo mis pies, miro hacia la puerta que está abierta y todo vuelve a mí lentamente.

Sentado en el fondo de la clase, estoy encorvado dando golpecitos con la punta de un lápiz en el rayado escritorio. Las luces que están justo encima de mi cabeza son brillantes, lo que me da dolor de cabeza. La dura silla de plástico azul es incómoda. Me muevo nerviosamente en mi asiento, notando que la camisa se pega a mi piel. Estoy sudando por alguna razón y mis piernas se sienten inquietas. El talón de mis Nike negras ha golpeado constantemente el suelo de baldosas desde que empezó la clase hace más de una hora. Hoy estoy ausente, cabreado y molesto. Cabreado por tener que

estar aquí. Traté de quedarme en casa, pero mi madre no quiso. Ella me hizo ir, lo que me hizo querer arremeter agresivamente aún más. Mi padre ha sugerido que mi hermano y yo nos quedemos en casa varias veces porque sería más seguro para nosotros, pero mi madre se niega a reconocer que la organización criminal que mi padre dirige es tan fría como las víctimas a las que ha liquidado.

- —Romeo, ¿por qué no lees el siguiente párrafo? —preguntó la señora Honey. Mis ojos miran a hurtadillas a través de mis pestañas, mi mandíbula se aprieta cuando todos se giran en su asiento para mirarme. La señora Honey. La dulce maestra que usa largos vestidos de flores y sus cabellos son de color miel. Ella debería estar enseñando a los niños de preescolar, no a los de quinto grado.
- —Paso—gruñí en voz baja. Odio leerle a la clase y ella lo sabe. Ojalá hoy me dejara tranquilo. No quiero que me molesten.
- —No, inténtalo—me presiona ella, y la sensación inusual que tenía dentro de mí desde que me desperté esta mañana se convierte en algo hostil y monstruoso. Casen y Gunther se ríen desde el otro lado de la clase y mis ojos se fijan en ellos, ambos me están mirando de reojo. Los chicos geniales, al menos ellos creen que lo son. Ambos con la cabeza rapada, con camisetas con el nombre de su banda y vaqueros rotos. Ellos son solo matones e idiotas. Alguien tiene que demostrar que Casen no es tan duro como cree.

Sentándome hacia adelante, suspiro profundamente y abro el libro de texto.

—Página 356, Domando a la musaraña—me instruye la señora Honey.

Tragándome la sequedad repentina en la parte posterior de mi garganta, las pequeñas palabras negras parecen demasiadas y son intimidantes. Mis pies taconean más fuerte y rápido, y paso las uñas por la parte posterior de mi cuello con nerviosismo. Puedo leer, pero lucho con palabras enormes, y odio leer en voz alta de esta manera en clase.

- —Sigue—me instruye la señora Honey con esa voz dulce como un caramelo.
- -iNo sabe leer, es estúpido, maestra! grita Casen y toda la clase estalla en carcajadas. Empujo mi libro en el escritorio y lo miro.

- -iVete a la mierda! -ile gruño y me levanto de mi asiento.
- -i Te quieres ir, niño rico?
- —¡Basta!¡No, los dos tomen asiento! —La maestra levanta las manos, su cabeza yendo y viniendo entre Casen y yo.

Sin escuchar, empujo los escritorios y envuelvo con fuerza mi brazo alrededor de su cuello, él gruñe y aprieto mi agarre. Tirando de él hacia abajo, le doy un puñetazo en la boca con la otra mano y la señora Honey deja escapar un grito cuando la sangre salpica el suelo de la clase.

Casen grita de dolor, agitando los brazos para alcanzarme. Dejándolo ir, dejo que se ponga de pie y entonces lo empujo contra un montón de escritorios y lo veo dar una voltereta y caer al suelo como la pequeña perra débil que es. La señora Honey se apresura a separarnos, impidiéndome que vuelva a abalanzarme sobre él.

-iAmbos, a la oficina del director, ahora! -Su voz se quiebra de emoción, como si quisiera llorar al ver que sus alumnos se hacen tanto daño unos a otros.

Casen se pone de pie, su nariz sangra y mancha su polo blanco. Sus ojos amenazantes me apuñalan, y la comisura de mi labio se arquea en una sonrisa.

Él se sorbe la nariz y se dirige hacia la puerta de entrada. Con el ceño fruncido, comienzo a caminar detrás de él, pero algo dentro de mí me dice que no he terminado, él ha estado dirigiendo estos pasillos, asustando a los niños durante años. Un puñetazo en la cara no lo justifica. Estoy cabreado, hay un fuego ardiendo dentro de mí tan caliente que me hace sentir inhumano y más animal. No, voy a mostrarle a esta escuela qué tipo de chico es Casen, un chico que manifestó sus propios problemas en otros niños.

Justo cuando Casen llega a la puerta, lo agarro por la parte posterior de la cabeza y golpeo su cara contra el marco de la puerta de metal. El sonido del hueso y el metal es uno que no había escuchado antes.

Todos gritan por la brutal escena que se desencadena frente a ellos cuando Casen cae al suelo y lo pateo tan fuerte como puedo, arrojándolo dentro de la vitrina de trofeos en el pasillo.

No puedo parar. Todo lo que quiero es lastimarlo, usando todas mis fuerzas y gritando de rabia, haciéndome sentir más humano de lo que me he sentido en mucho tiempo. No quiero parar nunca, solo quiero seguir golpeando su trasero por estos pasillos.

Justo cuando estoy a punto de lanzarme sobre él, me empujan por detrás y me tiran al suelo. Mi barbilla rebota en la baldosa rota y una rodilla se clava en mi espalda, inmovilizándome. La voz de nuestro entrenador resuena en mis oídos cuando me dice que no me mueva, el olor del desodorante Old Spice me hace llorar. Intento soltarme de su agarre, pero estoy restringido. Mi lucha ha terminado, la montaña rusa de emociones girando dentro de mi cabeza. ¿Debería haber hecho eso? ¿Es demasiado tarde para pedir perdón? Cediendo, dejo caer mi rostro al suelo, mi mejilla contra la baldosa fría. La señora Honey ayuda a Casen a levantarse del suelo, y me doy cuenta por primera vez de lo golpeado que está en realidad. Su rostro no es más que sangre, sus labios están cortados hasta la barbilla. Hice eso en una laguna de furia. El torbellino de sensaciones aterriza por sorpresa. Sorprendido de tener algo tan oscuro dentro de mí para hacerle eso a alguien.

- —¡Traigan al director aquí ahora mismo!—exige el entrenador Coleman, con su gorda rodilla todavía en mi espalda.
  - —¡Suéltame! gruño, balanceando mis puños hacia su cuerpo.

Casen me mira, con una expresión de terror ahora en su rostro. Por mucho que me asusta ver de lo que soy capaz, me complace saber que no se meterá con nadie pronto. Especialmente conmigo.

Sonrío, esa ira que estaba encerrada en mi pecho desde que me desperté esta mañana, está ardiendo un poco menos caliente que antes.

Me siento mejor que esta mañana, pero sé que la cagué. Fui demasiado lejos, pero no pude detenerme. La sensación de alivio, de lo que sea que haya dentro de mí, esa sensación incontrolable casi se desvaneció al dejar que mi rabia se desahogara sobre Casen.

Suspiro. Me pasa algo. Lo sé. Tengo tantas emociones pasando por mi cabeza y mi cuerpo que lo único que siento es confusión y dolor. Si tan solo pudiera aferrarme a un sentimiento, tristeza, ira, felicidad, cualquiera de

ellos y concentrarme en él. Tal vez, solo tal vez, podría controlar lo que siento y curarme.

Pero es una escurridiza sarta de estados de ánimo en los que nunca puedo apostar. Todo lo que sé es el dolor en mi pecho, la oscuridad en mi corazón.

Sentado en un banco fuera de la oficina del director, el entrenador todavía me sujeta, se sienta detrás de mí, sosteniendo mis brazos detrás de mi espalda. No solo llamaron a mis padres, sino que hay dos policías. Todos hablando en la oficina. Momentos después, mi padre se marcha con una expresión sombría en el rostro. Lleva un traje rayado tipo diplomático y sus zapatos brillan. Su cabello oscuro peinado hacia atrás excepto un rizo que se rebela y cae en medio de su frente.

- —Hijo, vas a ir al hospital durante veinticuatro horas—me dice, frotándose la barbilla.
- —¿Qué? ¿Por qué? No estoy herido. —Estoy confundido, Casen debería ir al hospital. Mi madre se acerca detrás de él, un vestido negro con flores gigantes pintadas con agua impresas en él. Su rímel se ha corrido por su rostro, sus ojos brillan mientras me mira fijamente con una intensa mirada.
- -La furia que tienes no es normal, ¡podrías haber matado a ese chico! -Su voz se eleva y un tirón de culpa late en mi pecho.
- —Es esto o la cárcel de menores por quién sabe cuánto tiempo—continúa mi padre.

Me doy cuenta de que no voy a un lugar para heridos, voy a un lugar donde están los enfermos de la cabeza. Mis padres creen que estoy loco.

—Son sólo veinticuatro horas, estarás fuera y podemos dejar esto atrás —dice mamá, tomando mi mejilla, sollozando antes de fingir una sonrisa.

Un grupo de personas en traje y bata atraviesa las puertas de la escuela. Están aquí por mí.

-Romeo, recuerda, Ley de la Omertà. -El tono de papá tiene un timbre amenazador. Puede que yo vaya a un lugar para ayudarme a sanar

de la cabeza, pero es mejor que ni siquiera mencione las cosas que suceden a puerta cerrada.

*−No voy a ir − grito. No estoy loco y no necesito ir.* 

Mi madre llora y mi padre suspira, pasándose las manos por la cara. Es un hombre poderoso, aprendí esos hace años cuando lo ayudé a enterrar un cuerpo. Él seguramente puede evitar que esto suceda. En todo caso, debería haber ido a un instituto psiquiátrico en aquel momento, nunca dejaré de ver ese cuerpo envuelto en una sábana blanca ensangrentada.

—Papá, diles que se vayan—refunfuño, mirándolo con impaciencia.

Mi madre lo mira con una pálida mirada, y él se da cuenta de la mirada y parece atónito sobre qué hacer.

- —Hijo, por mucho que no necesite esta mierda ahora mismo. Tienes que ir. —Él se balancea hacia atrás en sus brillantes zapatos y las lágrimas llenan mis ojos. Siempre está hablando de cómo deberíamos apoyarnos el uno al otro, estar ahí, ser un hombre, ¿y esto es lo que hace?
  - —Podemos arreglar esto en casa—le digo.

Él niega con la cabeza.

—No esta vez, hijo. —Pasa sus manos por mi cabello sudoroso y sale del edificio de la escuela.

Una dama alta se detiene frente a mí. Ella tiene una falda larga blanca con una blusa a juego. Su cabello rubio recogido en una cola de caballo apretada haciendo que la piel alrededor de sus ojos se tense.

—Tú debes ser Romeo—dice con una voz muy dulce y suave. Sus brillantes ojos marrones están parpadean por las luces de arriba.

Yo gruño, mirándola con una mirada de oscura furia. Todo el mundo me mira fijamente, haciéndome sentir aún más loco de lo que estoy.

Ella se encorva delante de mí y coloca una mano suave en mi rodilla.

—Vamos a ayudarte a ponerte mejor, ¿de acuerdo? —Ella sonríe y yo coloco ambos pies en su pecho, empujándola sobre su espalda. No sé por qué lo hice, pero lo hice. No quiero que me toque y no quiero su ayuda.

Su comportamiento dulce rápidamente se enmascara con algo feo y más adecuado a su apariencia. Chasquea los dedos a los dos grandes matones que la siguieron y ambos la miran.

—Denle el sedante y llévenlo a la camioneta. ¡AHORA! —Su voz es fea y aguda. ¿Sedante? ¿Qué es eso?

Ambos vienen hacia mí y grito. Mis ojos se llenan de lágrimas. El entrenador todavía sostiene mis brazos, así que no puedo agarrarlos ni correr. Estoy acorralado.

- —Lo siento, no me toques. ¡No me hagas daño!—le grito. El entrenador me sostiene de los brazos y uno de los matones me agarra de los pies. La bruja vestida de blanco, presenta un estuche y saca una aguja larga. Empiezo a moverme e hiperventilar. Odio las agujas.
- —¡Romeo! —Yo me quedo quieto, la voz familiar de mi hermano me hace mirar hacia el pasillo. Aprovechando que estoy distraído, la afilada aguja se clava en mi pierna. Mis ojos se abren por el dolor, y de repente veo a dos Kieran; mi hermano. La única persona que intenta salvarme. Ni siquiera sabe lo que he hecho, pero él está aquí... cubriéndome la espalda. Está tratando de llegar a mí empujando a mi madre y al director, con pánico en su rostro mientras grita mi nombre. Quiero luchar para liberarme, quiero sentir arrepentimiento por lo que les hice a todos, decir que lo siento, pero mis ojos están demasiado pesados y estoy inconsciente antes de que pueda decir una palabra más.

Un grito espeluznante me saca de mis pensamientos de lo que pasó esta mañana, al menos creo que fue esta mañana. ¿Qué hora es? Miro alrededor de la habitación pero no hay un reloj, solo la puerta abierta. Aparentemente no soy una gran amenaza si no estoy encerrado aquí. Miro alrededor de la habitación, notando la cama de hospital, una ventana con rejas y una luz fluorescente arriba.

No tiene nada de personal. Usando un pie a la vez, camino hacia la puerta. El olor a pollo y lejía es inusualmente fuerte. Se puede escuchar el sonido de un televisor en algún lugar fuera de la habitación, pero no puedo distinguir lo que escucho. Al llegar al umbral de mi habitación, miro a la izquierda y no veo más que más puertas y una ventana con rejas al final del pasillo. Miro para otro lado y encuentro a otras personas, sofás con cojines de vinilo y lo que parece ser una oficina de algún tipo. Me dirijo hacia allí, pasando una fuente de agua, más puertas cerradas y una abierta. No iba a mirar dentro de la habitación abierta, pero el sonido de...

Pum

Pum

Pum

Me hace detenerme y mirar.

Hay una chica con el pelo rubio andrajoso que se golpea la cabeza contra la pared. Todo lo que veo es su espalda mientras continúa arrojándose contra una pared acolchada. Mis cejas se fruncen con inquietud y sigo caminando. La televisión está mostrando a Casper, el fantasma amistoso, y está en la parte donde Casper tiene que alimentar a todos sus hermanos y la comida cae a través de él. Varias personas se sientan en los sofás y en el suelo, mirando como si estuvieran en trance. Hay una fila de ventanas en la pared opuesta, las persianas subidas completamente para que las nubes grises opaquen la habitación.

Rechinando los dientes, yo voy a la oficina. Tiene tres ventanas que parecen estar hechas de plexiglás, y hay archivos dentro, un escritorio y lo que supongo es la enfermera.

Levanto la mano para llamar y recuerdo que estoy con la camisa. Moviendo mi cabeza de lado a lado, crujo mi cuello y me recuerdo a mí mismo que debo respirar y mirarla con la esperanza de que sienta que la miro. Encontrar a alguien que me quite esta maldita camisa de fuerza.

Tiene el cabello rubio oscuro, una cara delgada con pómulos altos. Mueve la cabeza hacia adelante y hacia atrás como si estuviera tarareando una melodía mientras teclea en una computadora. Ella

no está notando mi presencia. Probablemente esté acostumbrada a que personas extrañas la miren.

Me acerco a la ventana y empujo el cristal con el codo. Sus ojos recorren el escritorio hacia mí y la sorpresa se apodera de su rostro. Ella se pone de pie, abre la puerta y se vuelve hacia mí.

- —Oh, cariño, no deberías estar despierto—dice en voz baja. Su uniforme rosado aporta un poco de luz a este espantoso lugar.
- —¿Dónde están mis padres?—le pregunto, y su sonrisa se desvanece.
- —Estás en el Centro Psiquiátrico White Wing. Estamos aquí para ayudarte a mejorar y tus padres están bien—me afirma. Caminando detrás de mí, baja la cremallera de la camisa y comienza a desabrocharla y aflojarla.
- ¿Como te sientes? ¿Te sientes mal del estómago? continúa ella evaluándome.
- —No—miento, siento como si hubiera bebido demasiada agua demasiado rápido y necesito vomitar. No sé si es por despertarme aquí o por la inyección que me dieron.
- —Está bien, bueno, eso es bueno. El doctor probablemente te verá mañana y sabremos tus limitaciones y privilegios. Entonces, hasta entonces, puedes unirte a los demás en la sala común o regresar a tu habitación, ¿de acuerdo? —Me quita la pesada camisa blanca y me mira con una insoportables gran sonrisa. Su lápiz labial rojo manchó sus dientes inferiores.
- —¡Oh! —Ella levanta un dedo, sus labios se fruncen en forma de O, y se lanza a la oficina, agarra algo de su escritorio y regresa para entregármelo.

Supongo que son panfletos sobre el lugar, su misión de ayudarnos a mejorar con niños sonrientes en el frente. Mirando alrededor del lugar, no hay ningún niño alegre a la vista.

Suspirando, me doy la vuelta por completo, sin saber a dónde ir o qué hacer. Estoy cansado, muy cansado. El episodio que tuve esta mañana en la escuela realmente drenó mi energía, y siento como si pudiera dormir durante días.

Mis ojos aterrizan en una chica medio bonita en una mesa en el medio de la habitación. Ella está haciendo un rompecabezas. Lleva ropa similar a la mía. Un equipo quirúrgico, como si estuviésemos en un hospital, su cabello cae por el lado izquierdo de su hombro en una apretada trenza y tiene grandes ojos redondos. Ella mira con recelo alrededor de la habitación y rápidamente devora una pieza del rompecabezas. Mis ojos se abren. ¡Se acaba de comer eso!

Me siento al lado de la chica que se come las cosas. Cruzando los brazos, miro a los niños que ven la película, todos se ven muy diferentes. Uno calvo con puntadas en la cabeza, una chica de cabello verde, y no puedo dejar de mirar a la chica con cortes en todo su rostro y cuello. ¿Ella se hizo eso?

No creo que quiera sentarme allí tampoco. No pertenezco aquí. ¿Dónde está mi padre? Él conoce gente que me sacará de aquí. Justo antes de volverme para regresar a mi habitación, veo a alguien sentado en una mesa redonda al fondo de la habitación junto a dos ventanas. Tiene un alborotado pelo rubio que le cae por la espalda y está encorvada como si estuviera trabajando en algo.

La curiosidad se apodera de mí, camino lentamente hacia allí y miro por encima de su hombro a una buena distancia.

Tiene un lápiz de ocho centímetro con la punta desafilada y está dibujando en un bloc de dibujo. Realmente no puedo ver su cara, pero tiene las mejillas rosadas y pecas.

—Puedes sentarte, ya lo sabes—dice y me pongo rígido. Ella mira por encima del hombro y sus grandes ojos con un color que no puedo determinar me miran. Su nariz es demasiado pequeña para su rostro y su labio inferior sobresale más que el superior.

Rascándome la coronilla, reflexiono sobre su oferta, y de repente me duele la mano. La bajo para inspeccionarla, noto que mis nudillos están llenos de sangre seca. De golpear a Casen.

Mis ojos se posan en los de ella. No sé qué pasó esta mañana, tal vez no estoy a salvo. Pertenezco a esa camisa de fuerza.

Dándome la vuelta, rechazo su oferta y regreso a mi habitación donde la temperatura desciende diez grados y me recuesto en la cama que parece la de un hospital. Cierro los ojos y escucho el latido de mi corazón. Es más lento que antes, pero estoy muerto de miedo sin importar cómo suene por dentro. Quiero a mi hermano y quiero salir de aquí.

Mañana, ese doctor verá que lo de esta mañana fue solo un error y que soy normal.

Cómo todo el mundo.

\*\*\*

- —Romeo, es hora de levantarse. —La voz de un hombre me hace despertar de inmediato. Me enderezo y encuentro a un hombre de cabello canoso con un bigote a juego. Lleva un traje, no tan bonito como el de mi padre, no le queda bien, y una bata blanca de médico.
- —¿Q-qué?—gimo, con la garganta seca. Mirando a la ventana, todavía parece el mismo cielo gris y no siento que haya dormido en absoluto. ¿Es el mismo día?
- Él camina hacia mí con una sensación de poder sobre sus hombros y me agarra por la barbilla. Mi corazón late en mi pecho y empujo al extraño.
- —¡No me toque!—le grito, mi estómago todavía se siente mal. ¿Quién es este tipo y por qué cree que tiene derecho a entrar aquí y agarrarme así?

Agacha la cabeza y me mira ferozmente con sus cejas peludas.

- —No hagas esto más difícil de lo necesario, solo quiero revisar tus signos vitales. —La suya es una voz profunda e inquietante. Su rostro es afilado, sus ojos hostiles. Debe ser el doctor.
- —¿Dónde está mi padre? Quiero salir de aquí—le exijo, empujándolo de nuevo. Esto es una locura, no necesito estar aquí.

Suspira sonoramente y sale de la habitación. Eso fue demasiado fácil, ¿a dónde se fue? Deslizando mis piernas por el costado de la cama, estiro mi cuello tanto como puedo para ver hacia la puerta. Mi espalda comienza a sudar, las fauces del miedo mordisqueando mi carne.

Kieran siempre dijo que nunca deje que me vean romper, así que respiro hondo y levanto los hombros.

La enfermera entra justo detrás del doctor con una camisa de fuerza en las manos.

- —¡Espere! —Doblo las piernas debajo de mí y extiendo las manos para mantenerlas alejadas. El médico me agarra por las dos muñecas y me empuja hacia adelante. Pateo y grito, tratando de apartarlo de mí.
- −¿Debería traer a uno de los hombres? −La enfermera mira al doctor con expresión nerviosa.
- —No, señorita Sissy, podemos atraparlo—dice en un tono bajo y confiado. Mete mi brazo izquierdo en la camisa, su fuerza es sorprendente, me empuja hacia el chaleco ajustado antes de empujarme boca abajo y sujetarme. Antes de que me dé cuenta... estoy restringido.

Ambos sujetan una correa al pie de la cama y aseguran mis piernas y yo me congelo. Pensé que cosas como ésta solo pasaban en las películas. No me pueden hacer esto. Soy un ser humano, una persona normal. Soltándome, da un paso atrás y toma un portapapeles de la señorita Sissy.

—Gracias, señorita Sissy— dice él arrastrando las palabras y ella sale de la habitación—. Ahora, intentemos esto de nuevo. —Coloca la pizarra con una gran cantidad de papeleo bajo el brazo y agarra mi rostro por la barbilla, iluminando mis ojos con una linterna, cegándome. Hago una mueca y tiro de su agarre. Rechinando mis dientes, él ausculta mi rostro, sus apagados ojos azules no se inmutan por mi intento de luchar.

Él ausculta mi corazón, mirando el reloj en su muñeca. Es un reloj feo, todo negro y parece de plástico.

Satisfecho con mis signos vitales, finalmente retrocede y cierra la puerta antes de apoyarse en ella. Toma una respiración profunda, mirando por la ventana mientras se rasca la barbilla profundamente en sus pensamientos.

- —Entonces, ayer atacaste brutalmente a uno de tus compañeros de clase—afirma, no me pregunta. Yo no respondo. Obviamente sabe lo que pasó.
- —¿Has hecho eso antes?—continúa haciendo preguntas, inclinando la cabeza hacia un lado mientras se ajusta las gafas en el puente de la nariz antes de mirarme con una mirada ilegible. Es el doctor estereotipado que verías en una película de terror ignorando a un paciente en un manicomio.
  - −¿Alguna vez te has sentido triste, Romeo?

Me río en silencio.

- −¿Quién no?
- —Correcto, pero hay tristeza, y hay una tristeza en la que no quieres levantarte de la cama durante días o ir tan lejos como para querer hacerte daño—me explica, mirándome de cerca. Probablemente esté leyendo mis reacciones, el tono de mi voz, todas las cosas que aprendió en la escuela de medicina.
  - −No lo sé−gruño, irritado.

Se golpea la barbilla, tarareando.

- —Sé quien eres. —Se separa de la puerta con un empujón y mis ojos se abren ampliamente por el movimiento. Estoy atado a una mesa en una habitación cerrada con un hombre que tiene el poder de hacer lo que quiera conmigo—. Sé que tu padre es conocido por ser un hombre muy poderoso y peligroso—afirma, pero no respondo. Me quedo callado.
- –¿Estoy seguro de que has visto o escuchado cosas que te hacen sentir incómodo? −Sus gafas se deslizan por su nariz, sus ojos me

miran intensamente.

- —No hablaré de mi padre—le digo finalmente, y se coloca las gafas en la nariz con una mirada de decepción. No sería la primera persona en intentar sacarme historias jugosas.
- —Bien, bueno, tengo veinticuatro horas para hacer mi trabajo, si quieres mi ayuda, y creo que sí, entonces te sugiero que cooperes conmigo, Romeo. —Él levanta una ceja.

Miro mis pies restringidos, las correas parecen nuevas. Muevo los dedos de los pies dentro de los calcetines del hospital. No sé qué pasó ayer y no sé qué está pasando dentro de mí. No puedo hablar con mi padre sobre eso, siempre está ocupado e irritado por mi presencia. Mi madre tiene suficientes problemas con lo que hace mi padre, por lo que me deja solo en mi habitación paseándome de un lado a otro preguntándome por qué me siento así.

- —Está bien—murmuro yo, la necesidad de rebelarme es tentadora, pero en el fondo estoy cansado de estos... estados de ánimo, que tengo. Quiero ser un niño normal y no sentir que estoy en una montaña rusa sin fin—. Sí, me pongo triste —le digo, volviéndome para mirar la pared gris clara—. A veces quiero lastimarme, a veces solo quiero acostarme en mi cama y no ser molestado por días, y a veces quiero sacar lo que sea que esté dentro de mí con alguien más solo para sentir algo diferente a la infelicidad. —Mis propias palabras me sorprenden, no sabía que tenía todo eso dentro de mí. Cuando abrí la boca para explicarme, no esperaba que mi alma brotara de mis labios.
- —Entiendo—masculla él, rascándose la barbilla con las uñas limpias. Sus manos se ven suaves y limpias, se sienta detrás de un escritorio todo el día juzgando a la gente, eso es lo más sucio donde pone sus manos.
- -Cuando atacaste al niño en la escuela, ¿qué pasaba por tu mente?-escarba más profundo.

Hago rodar los hombros, la chaqueta abrazándome de repente se siente relajada mientras le digo a este hombre cosas de las que no quiero hablar. Cosas que han estado rodando en el fondo de mi mente como una maleza en una película del oeste.

- —No lo sé... alivio. —Me encojo de hombros. Cuando le estaba dando una paliza a Casen me sentí en lo correcto, como que estaba bien, se sentía bien y quería seguir haciéndolo... hasta que me apartaron y vi lo que realmente había hecho. Fue como si me hubiera deslizado en un negro vacío y ahora que estoy afuera y mirando hacia atrás... ya no se sentía tan bien. Quería hundirme en una vasta oscuridad y esconderme de todos, incluido de mí mismo.
- —Así que no tuviste un lapsus mental, ¿sabías lo que estabas haciendo?

Mis cejas se fruncen, la ira se posa en la punta de mi lengua, lista para atacar como un látigo. Sus preguntas se centran en que soy una persona loca, que me gusta lastimar a los demás, y eso no es todo.

─No quiero seguir haciendo esto─le espeto, mis ojos se enfocan en mis pies de nuevo.

Suspira, saca el portapapeles, hace garabatos en él y me enfurece aún más. No sé lo que está escribiendo, pero siento que no es bueno. Él me está juzgando, diseccionando y tratando de que diga cosas que yo no quiero decir.

- —Solo tenemos una pocas horas juntos, Romeo. —Su voz se desliza en mi oído como un susurro, el reloj en su muñeca de repente hace tictac ruidosamente mientras los minutos cuentan mi escape de este lugar. Si quiero su supuesta ayuda, tengo que hablar sobre sentimientos y cosas que ni siquiera yo entiendo, pero ¿no podría ser simplemente un niño con hormonas o algo así? He visto en la televisión que los médicos diagnostican en exceso a los niños y les administran medicamentos innecesarios.
  - -Fuera-grito sintiéndome expuesto.

Caminando hasta el pie de la cama, desata la correa alrededor de mis pies con un movimiento rápido, la sangre fluye a mis dedos haciéndoles sentir un hormigueo. Levanto la pierna izquierda, la libertad me calma un poco. Alcanza la camisa de fuerza, salto lejos de él.

—No, quiero seguir usándola—protesto, mirándolo como si estuviera listo para golpearme en lugar de quitarle un dispositivo de sujeción a un niño que no quiere hacer daño.

Me mira con esa mirada ilegible de nuevo y escribe en el portapapeles. Rechinando los dientes, miro a la pared de nuevo, con curiosidad por lo que está diciendo sobre mí; pensando.

—Deja de escribir sobre mí. Estoy bien, no me pasa nada y no puedes curarme. —Lentamente giro mi cabeza hacia él, mirándolo con ojos entrecerrados.

Sus delgados labios se convierten en una sonrisa arrogante. Esa chispa de ira dentro de mí floreció en una rabia lista para hundir su estúpida cara.

—Una cosa que he aprendido en mis quince años de trabajo aquí. Aquellos que más necesitan mi ayuda son los primeros en decir que están bien, que son normales. —Mi boca se abre, quiero gritarle, incluso maldecirlo, pero me quedo sin palabras cuando sale de la habitación.

No estoy loco.

Soy normal.

Respirando con dificultad, sintiéndome tan agitado como siempre, siento que mis fosas nasales se dilatan. La idea de un niño normal corriendo con otros y jugando inocentemente brillando en lo profundo de mi mente como un comercial en un programa de televisión para niños por el cable.

Yo no soy eso. Estoy lejos de eso. Yo sería el que estaba en las escaleras, vestido todo de negro, mirándolos a todos con odio. Sus ropas de colores brillantes y las sonrisas del gato Cheshire me hacen querer acercarme a ellos y decirles que la vida no son jodidos arcoíris y sonrisas.

Más tarde, después de calmarme, salgo a la habitación principal, el aire de aquí me da un escalofrío, y encuentro que la chica de la esquina sigue dibujando. Pasando junto a los niños del maíz <sup>1</sup>que miran la televisión, me dirijo hacia ella y me siento al otro lado de la mesa redonda. Su mano se desliza por el papel mientras tararea una canción que no reconozco, está dibujando una flor, pero parece marchita. Extraño. Su cabello está aún más alborotado que antes, retorcido y rizado como si no lo hubiera cepillado en días. Parece perdida en su propio mundo, sin importarle lo que otros piensen de ella.

- —Bonita flor—le hablo, finalmente. Su mano deja de dibujar por una fracción de segundo, su labio inferior se desliza en su boca, antes de mirarme. Aguanto la respiración mientras ella me mira directamente a los ojos. Los suyos son tan verdes que parecen la hierba de Central Park.
- —Es un girasol—me informa, su voz es suave y sedosa. Ella se sienta hacia atrás, hojeando las páginas del cuaderno de bocetos, casi todas están dibujadas con el mismo girasol y todos lucen casi muertos. Mis cejas se fruncen ante las ominosas flores casi muertas, no va con ella. Su energía genuina, los hermosos ojos brillantes y el vivaz cabello.

La camisa de fuerza me da un poco de coraje y me avanzo hacia la mesa para acercarme a ella. Observa mi movimiento y noto el lado de su palma cubierto de negro plateado por la punta del lápiz. Se mete un mechón de cabello detrás de la oreja, apoya un codo en la mesa, se lleva la mano detrás de la cabeza y me sonríe.

—¿Sabías que en los días oscuros, los girasoles se vuelven uno hacia el otro en busca de energía? —Ella inclina la cabeza hacia un lado, esperando que responda.

Niego con la cabeza. ¿Por qué iba a saber eso?

Ella me lanza una mirada incómoda, deja caer la mano sobre la mesa y comienza a sombrear la flor.

- —Mi nombre es Luna—susurra, y siento un tirón de atracción hacia ella. El nombre es perfecto, como ella.
  - −El mío es Romeo − le susurro.

Su mano se ralentiza en el sombreado, una sonrisa se extiende por su rostro antes de continuar bocetando a velocidad normal. Y eso es todo. Ninguno de los dos dice una palabra mientras nos sentamos uno al lado del otro. Ella dibuja, yo miro. El sol detrás de las nubes se vuelve más oscuro a medida que avanza el día, lo que hace que las enfermeras enciendan las luces.

Ella me mira y yo le devuelvo la mirada, pero ella no necesita hablar para que yo la entienda, y yo no necesito responder para que ella sepa que estoy a su lado.

Dos miembros del personal que han estado paseando por el piso todo el día de repente vienen y ponen bandejas de pastel de carne y gelatina en nuestra mesa, el olor me da ganas de vomitar. No he comido desde ayer, pero al mirar la comida que tengo frente a mí, puedo decir con seguridad que no tengo hambre. Mis ojos se mueven rápidamente hacia el hombre gordo que lleva pantalones grises y una camisa blanca con botones. La chapa con su nombre colgando del bolsillo de su camisa está torcida.

#### Jim

- —Déjame quitarte esa camisa de fuerza, hijo—se ofrece Jim, y me aparto de él, arrastrando la silla de plástico azul hacia la esquina lo más que puedo.
- —¡No!—grito, el miedo hace que mi voz se rompa. Este abrigo es como una capa, lo que me hace sentir seguro sabiendo que no lastimaré a nadie si estoy en él.
- —¡Vamos, no puedes comer con él!—gruñe, irritado, deslizándome por encima de la mesa.
- —¡No!—le repito, usando mis pies para patearlo. Lo quiero puesto. Necesito tenerlo puesto si estoy aquí, ¿no entiende esto? ¿Dónde está el doctor? Él le dirá.

- —¡Déjalo en paz!—le grita Luna a Jim. Mis ojos no solo se abren ampliamente, sino que se sobresalen ante su arrebato. Es tan pequeña y de aspecto tan dulce que la ira en su voz era impredecible.
  - −¡Luna, no te metas en esto! −Él la señala.

De repente, ella se pone de pie, la silla cae al suelo, sus brazos se tensan y grita a todo pulmón.

Los dos hombres apartaron su atención de mí y la dirigieron hacia ella. Ni siquiera respira mientras su espeluznante tono se apodera de la habitación. Ella lo perdió, se volvió loca mientras todos la miran con severidad. Yo, en cambio, creo que estoy enamorado. Ella es la cantidad justa de locura. Jim la agarra de los brazos, y el otro tipo que andaba por el lugar la toma de los pies, ella se retuerce y se sacude, mordiendo sus manos mientras se la llevan, la habitación cae en un silencio ensordecedor.

Trago, el corazón latiendo en mi pecho igualando las mariposas en mi estómago. ¿Quién sabía que mi primer enamoramiento sería en un hospital psiquiátrico?

Sentado en la esquina, mis ojos están mirando su dibujo, el que dejó. El girasol cuelga con una sensación de depresión, el cielo detrás de él oscuro y hostil mientras los pétalos caen hacia su muerte sobre la sedienta tierra. ¿Es así como se siente por dentro? Puedo identificarme en ciertos días, mi interior haciendo juego con la flor moribunda.

Un niño con la cabeza rapada, bandeja en la mano, se acerca a la mesa. Sus ojos naturalmente amplios y redondos. Él se mete un tenedor lleno de pastel de carne en la boca y parte de él cae sobre su camisa gris.

- —¿Qué le hiciste a la *lunática*?—se ríe, orgulloso de sí mismo por el juego de palabras. Lo miro en respuesta. La abrumadora sensación de infelicidad dando vueltas en mi pecho. ¿Es tristeza o enojo?
- —Su nombre es Luna—le gruño con los dientes apretados. Volviendo la cabeza, espero que capte la indirecta y se vaya. No

quiero que me moleste.

—Sí, bueno, ella no habla con nadie, así que no pierdas tu tiempo tratando de hacer amigos—continúa él, quitando la bandeja de Luna de la mesa y regresando al sofá con los otros niños locos. No sé si es lo que dijo, o tal vez es solo su cara, pero mis fosas nasales arden de rabia. Tal vez sea porque Jim se llevó a Luna, pero quiero lastimar a alguien. Yo siento la necesidad de hacer justicia con este gordo cabrón que se llevó la cena a Luna.

La camisa de fuerza de repente se siente pesada, me asfixia, me hace sudar. Quiero clavar ese tenedor de plástico en su cuello gordo por burlarse de Luna, por tomar su comida, por pensar que él es mejor que ella.

Enojado y con ganas de arremeter, me pongo de pie y me acerco al chico que está parado frente al televisor. Mi pecho sube y baja con mi respiración agitada, miro al chico gordo que está sentado en el medio del sofá, con una patata frita en su hombro.

- —¡Muévete!—exige, con el tenedor en la palma de la mano, me hace un gesto con la mano para que me aleje. Los otros niños solo observan con miradas nerviosas. Este tipo debe ser el matón del grupo, el resto solo seguidores.
  - −¿Por qué llamaste así a Luna?−le pregunto.
- —¿Luna Wild?—pregunta una niña pequeña que parece que se ha estado muriendo de hambre, está sentada en el suelo, su ropa se ve demasiado grande en su cuerpo huesudo. Su cabello se está cayendo, quedándose calva por falta de nutrición. Ella me sonríe con dientes cariados.
  - −Sí, Luna Wild. −Miro al chico del pastel de carne.
- —Ella mató a sus padres, es una maldita loca; un accidente de la naturaleza. Si ella te está hablando, eres como ella. Un loco —dice y se ríe, llenándose la cara con lo último de la carne blanda.

Está bien hacerle daño, él está equivocado, es malo y hay que recordarle que no es mejor que nadie. Rechinando los dientes, con los brazos restringidos, levanto el pie y lo golpeo en la cara justo cuando se mete el tenedor en la boca. Todo el mundo grita, un niño se ríe, otro canta a todo pulmón como una forma de sobrellevar el caos. El niño matón se ahoga, escupiendo pedazos de tenedores blancos y ensangrentados, su bandeja cayendo al suelo.

Yo me río, el sonido de mi voz suena extraño, como un villano en una película de terror. Justo cuando doy otro paso hacia el niño, algo puntiagudo se desliza en mi nalga, me doy la vuelta y me encuentro con la enfermera Sissy apuñalándome con una aguja.

—¡Perra! —mascullo arrastrando la palabra justo cuando caigo en sus brazos, la pesada sensación de culpa se apodera de mi pecho. ¿Quizás fui demasiado lejos? Debería haberme ocupado de mis asuntos. Abro la boca para explicarme pero caigo en un sueño profundo.

A mitad de la noche, me despierto con el sonido de la voz de Luna. Sentándome, me encuentro sin la camisa de fuerza. Me froto los brazos, se me pone la piel de gallina por el frío vacío de las sofocantes restricciones. Me deslizo de la cama, me duele el trasero por la aguja y hago una mueca. Tirando de la pretina por mi cadera, aparece un enorme hematoma redondo. Dios, esas cosas realmente apestan.

Tambaleante sobre mis pies, sigo el sonido de la voz de Luna hasta un conducto de ventilación en la pared. Me deslizo lentamente hasta el suelo y me siento a su lado.

- -Luna-susurro, y el canto se detiene-. Luna, soy yo, Romeo.
- -Romeo-susurra ella.
- ¿Estás bien?—le pregunto. Mis dedos se deslizan entre la rejilla oxidada.
- —Sí, ¿tú? ¿Conseguiste quedarte con tu camisa de fuerza? —me pregunta, su voz sonando un poco más fuerte como si se hubiera deslizado hacia su conducto de ventilación del otro lado.

Mirando mis brazos, no quiero decirle que no. Ella hizo todo eso solo para que yo me quedara con la camisa de fuerza.

- −Sí, la tengo−le miento.
- El silencio se apodera de nosotros dos sentados allí.
- Eres bipolar afirma y frunzo el ceño.
- −¿Qué es eso?
- —Cuando estaba en el consultorio del doctor, miré tu historial cuando él estaba de espaldas. Piensa que eres bipolar, como yo—me informa. No sé qué es eso, pero parece sacado de un libro de ciencia.
- —Es donde tenemos estados de ánimo peligrosos, o algo así. Dicen que estamos locos—continúa, y la noticia me entristece. Toco la pintura de la pared, sin saber qué decir.
- —¿Por qué estás aquí, Luna? ¿Qué hiciste para que ellos, ya sabes, quisieran ver qué está mal contigo?

El silencio cae entre nosotros durante segundos, minutos, tal vez incluso una hora. Ella no responde. Apoyando mi cabeza contra la pared, empiezo a tener sueño de nuevo, mi trasero me duele por el suelo frío y duro. Debería volver a la cama, quién sabe lo que el doctor me hará hacer mañana. Ojalá mi padre venga a sacarme de aquí.

- −¿Oye, Romeo?
- −¿Si? −Me despierto sobresaltado.
- —¿Serás mi otro girasol?—me pregunta, y la comisura de mi labio se curva en una sonrisa. Ella y yo somos bipolares, volviéndonos el uno hacia el otro en lugar de la oscuridad.
  - −Sí, seré tu girasol.

A la mañana siguiente, vi a Luna dibujar desde el otro lado de la mesa. Ella me miraba y sonreía de vez en cuando, y yo le devolvía la sonrisa. Luna Wild era lo único que me hacía feliz, no quería irme del hospital, así que seguí actuando mal, esperando que me retuvieran, pero mi padre apareció para sacarme a las veinticuatro horas. Firmó algunos papeles, hizo una cita de seguimiento y me

entregaron algunos medicamentos para ayudar a equilibrar mis antinaturales cambios de humor.

Sentado en el asiento trasero del coche, mi padre simplemente niega con la cabeza, mascullando en voz baja. Se siente extraño estar fuera del hospital y en un automóvil. Pensé que disfrutaría del sol, del aire fresco, pero no es así. Sin embargo, el familiar olor a humo de cigarro es extrañamente reconfortante. Mi padre no está contento, probablemente avergonzado de que su hijo esté enfermo. Eso es lo que me dicen de todos modos; estoy enfermo.

—Romeo, no le cuentes a nadie sobre ese lugar ni sobre lo que pasó. Nadie necesita saber que eres... ya sabes... diferente. —Él mira por el espejo retrovisor, sus ojos pequeños me atraviesan.

Echo un vistazo a sus hombros, su traje ajustado me recuerda la riqueza y el poder que tiene. Si se corriera la voz de que tengo un trastorno mental, su reputación entre los hombres con los que trabaja caería enormemente. Está avergonzado de mí y me duele saber que no puedo hacer nada al respecto. Mordiendo mis emociones, agarro la botella naranja de píldoras en mi mano. Me siento enojado, triste y confundido. El médico no me curó y estas pastillas no van a funcionar. Ya extraño a Luna, ella me hizo sentir normal; feliz. Todavía puedo ver su alborotado cabello rubio, los ojos verdes y esa maldita canción que tarareaba todo el tiempo. Nunca supe cual era.

- —Solo toma las pastillas y trata de actuar... no sé, más como tu hermano. —Él suspira, girando por nuestra calle hacia nuestra casa. Kieran no es normal, también tiene problemas de ira, pero en comparación conmigo, es el señor Perfecto. Mi padre siempre me empujó a seguir sus pasos, y después de esto... va a querer una copia al carbón de mi hermano. Pasamos por casas que parecen todas idénticas. Coloniales marfil de dos pisos. Setos de arbustos contra las casas, una puerta de madera blanca con un pomo dorado. Solo nuestra casa tenía una puerta roja.
- —Cuando entres, sonríe, abraza a tu madre y actúa feliz. ¿De acuerdo?—continúa hablando, cabreándome más. Él debería haberme dejado en el hospital y decirles a todos que me escapé, eso

sería lo mejor para todos. Se detiene en el camino de entrada y mi madre sale corriendo por la puerta principal. Ella se ve glamorosa con un vestido azul y tacones, mi hermano vistiendo nada más que un par de chándal está junto a ella con los brazos cruzados. Respiro hondo y pego una sonrisa en mi cara, sintiéndome más perdido que nunca.

No sé qué es peor. Saber que nunca seré feliz o tener que actuar como si lo fuera por el bien de los demás.

## Capítulo 1

## Romeo 15 Años Después

Sentado en mi silla de cuero con respaldo alto en el extremo más alejado de la sala de estar, miro la puerta de madera de cerezo, mi mano derecha lentamente tantea el frasco de pastillas naranja mientras espero a que llegue mi compañía.

Mirando las pastillas, aprieto los dientes pensando en la vez que fui admitido en el hospital psiquiátrico, la niña de las flores con el alborotado cabello rubio. Nunca lo olvidaré; nunca la olvidaré. Me impresionó por alguna razón, y no estoy seguro de por qué. Apenas hubo palabras entre nosotros. Incluso fui tan lejos como para buscarla un par de veces, pero siempre salí con las manos vacías. Luna Wild no existe.

De pie, deslizo las pastillas en el bolsillo de mis pantalones Armani, mis pies cruzan la habitación para llegar al bar en busca de una bebida. Agarro el McCallan, me sirvo tres dedos y tomo un sorbo. Mirando al frente, me veo en el espejo colgado en la pared. El cabello despeinado y en mi cara, ocultando mis ojos angustiados, mi camisa desabotonada mostrando mi pecho.

Tomando otro sorbo, miro hacia otro lado y me dirijo a mi silla, no sin antes echar un vistazo por la ventana, las luces de la ciudad brillando intensamente como siempre a esta hora de la noche. Miro hacia arriba con la esperanza de ver las estrellas, pero incluso catorce pisos más arriba hay demasiada luz para que el cielo atraviese la fuerza de la iluminación artificial.

Me siento en mi silla, el vaso de cristal en mi mano y lo apoyo en el reposabrazos. Necesito tomar mis medicamentos, lo sé, las cosas han sido bastante inestables últimamente; más de lo habitual de todos modos. Mi hermano traicionó a la familia al ponerse del lado de una rival, una enemiga, llegando incluso a pedirle que se casara con él. Es solo cuestión de tiempo antes de que nuestro padre me pida que intervenga y tome su lugar. Me mofo, pensando en ser el subjefe en el juego de jugar a la mafia de mi padre. No encajaría bien, necesita pedirle a alguien más. Tomo un sorbo del whisky, el suave sabor a madera me llena la boca. A él le encantaría que rechazara ese puesto, solo una cosa más de la que se avergonzaría.

Tengo una oscuridad dentro de mí que puede justificar tomar el lugar de un criminal peligroso, pero mi imprevisibilidad me hace más peligroso que cualquier hombre en la mesa de la organización mafiosa de mi padre. Una palabra equivocada, una canción o incluso algo tan simple como un olor puede desencadenar el monstruo dentro de mí que nadie, ni siquiera yo, puede contener.

No es alguien a quien le das poder, es alguien de quien te mantienes alejado y alerta.

Pero la vida de ser un delincuente se remonta hasta donde tengo memoria, está arraigada en nuestro ADN. Incluso si rechazara la propuesta de mi padre, terminaría haciendo algo sórdido e ilegal.

Un delicado golpe llama mi atención, mi palma se aprieta alrededor del vaso de whisky.

Ella está aquí.

- —Adelante. —Levanto la voz, el pomo de la puerta gira y ésta se abre. Una rubia alta entra en la habitación, cerrando suavemente la puerta detrás de ella. Su rostro afilado, los labios rojos como el fuego y las pestañas tan largas que tocan sus cejas perfectamente arregladas.
- —Denise—la saludo con tono grave. Deslizando la faja de su largo chaquetón negro atada alrededor de su vientre, levanta la barbilla con confianza mientras el abrigo cae al suelo y se arremolina alrededor de sus sexy tacones negros. Colocando sus manos en las caderas, muestra su cuerpo como un lindo par de aretes en Tiffany's. Cintura delgada, tetas pequeñas escondidas detrás de lencería color esmeralda. Su ombligo no está perforado, lo cual es extraño para esta

época, parece que todas lo tienen perforado, sus caderas son más anchas que el resto de su cuerpo, pero eso es lo que me gusta de ella. Blackwell Estate sabe cómo elegir muy bien a sus mujeres y Denise valdrá cada centavo. El negocio Blackwell comenzó en Nevada y desde entonces han surgido algunas propiedades secretas en todo el país, una de ellas está aquí en Nueva York.

—Romeo, veo que no puedes tener suficiente de mí, ¿verdad? — Una sonrisa tira de su rostro, mostrando unos dientes blancos y brillantes. Yo sonrío con satisfacción, mirando lo último del líquido ámbar en mi vaso. No tengo problemas para conseguir mujeres, pero prefiero pagar por las que acatan lo que disfruto en lugar de traumatizar a una mujer en un bar por el simple hecho de tener una aventura de una noche.

De pie, dejo mi bebida en la barra del minibar al pasar y camino alrededor de Denise, mirándola. Su suave piel lechosa me llama como el canto de una sirena mientras la rodeo como una presa.

- —Sabes que te he dado mi número personal, no tienes que pasar por la empresa—me recuerda ella. Alcanzando el cajón a la izquierda de nosotros, saco uno de mis juguetes favoritos, al menos cuando se trata de Denise.
- —Dulzura, si quieres a alguien con quien tener una charla de almohada, puedes ir al bar McAdams al final de la cuadra. Ahora, si quieres que te follen hasta que te tiemblen las rodillas y necesites tomarte un respiro...—Le presento la mordaza de bola, sosteniendo una correa en cada mano—. Entonces abre la boca y deja de hablar.

Sus ojos brillan de excitación y mi polla crece en mis pantalones. Me encanta que ella sea una perra pervertida. Sujetando la bola roja con forma de manzana en su boca, ajusto las correas alrededor de su rostro perfecto y el cabello sedoso.

Inclinándome detrás de ella, mis labios rozando detrás de su oreja, susurro:

—Esa es una buena chica.

Agarrándola por las caderas, la giro y la empujo hacia adelante unos pasos hasta donde puede agarrarse de la isla de la cocina si lo necesita.

Le muerdo el hombro, besándolo después, el olor de su perfume hace que mi polla palpite, sabiendo lo que está por venir.

Ella gime detrás de la mordaza de bola, y yo levanto una ceja ante su excitación.

Pasando un dedo suave debajo del elástico de su tanga, lo deslizo por su culo redondo y lo dejo caer libremente sobre sus zapatos. Usando mi mano, la inclino y me desabrocho los pantalones con la otra, sacando mi polla, me la bombeo un par de veces antes de soltarla y deslizarla entre sus pliegues, probando su coño para ver qué tan lista está para mí. Está prácticamente goteando.

Satisfecho con su excitación, agarro el condón que dejé en la encimera y me lo pongo, y entonces aprieto mi pene y deslizo la punta dentro de ella. Ella jadea mientras la lleno, y mi cabeza cae hacia atrás con satisfacción. Ella es tan caliente y abraza mi polla deliciosamente. Clavando mis dedos en sus caderas, comienzo a follarla, mi único objetivo es llegar al clímax. Aparte de mis manos en sus caderas, mantengo el contacto al mínimo, no quiero transmitir un mensaje diferente a lo que está sucediendo aquí. Follar. Una transacción entre dos adultos que consienten.

Ella chilla, gime, sus ojos están llorosos mientras me deslizo dentro y fuera de ella, su coño no es capaz de tomar toda mi polla. Sigo follándola por detrás hasta que la presión se dispara por mis muslos y me corro. Cerrando los ojos, respiro profundamente mientras lleno la punta del condón. Ella jadea por aire así que desabrocho la mordaza y se la quito. Me arranco el condón y empujo mi polla aún latiendo dentro de mis pantalones. Dándome la vuelta, encuentro humedad en su mejilla debido a que sus ojos están llenos de lágrimas, sus piernas tiemblan mientras camina por la habitación hacia su abrigo.

-Ya transferí el dinero a tu cuenta-le informo. Subiéndose las bragas, asiente, todavía tratando de recuperar el aliento, su piel

lechosa ahora está sonrojada—. Puedes usar el baño si lo necesitas. —Levantando mi mano, señalo el pasillo oscuro a su izquierda donde está mi baño.

-Estoy bien-insiste, cubriéndose el cuerpo con el abrigo, ocultándolo como si nada hubiese pasado.

Agarrando mi vaso del bar con mis pantalones aún desabrochados, lo vuelvo a llenar y me dirijo a mi silla, la tensión en mis hombros ahora ha desaparecido.

—Nos vemos, Romeo—dice en voz baja, su respiración tiene un ritmo normal ahora.

Levantando un dedo, le digo adiós y ella cierra la puerta detrás de sí. Tomo un largo trago de mi whisky, la idea de tener una mujer en mi casa me hace desear ser normal. Si fuera normal, llamaría a Denise, podríamos cenar y yo podría malcriarla con mi sangriento dinero.

Pero no desearía mi cambiantes estados de ánimo con mi peor enemigo, y mucho menos con alguien a quien quiero. No sería justo pedirles que soporten mi severa ira, las cosas que digo y hago cuando me vuelvo un maníaco.

No, es mejor así. Ellas vienen, me corro, se van y yo sigo con mi velada.

Suspiro, concentrándome en el whisky, sé que en el fondo quiero ser egoísta y estar con alguien, especialmente después de ver a mi hermano con una mujer y lo enamorado que está, el cuidado que tiene por ella y cómo la mima.

Pensar en Leona me hace crecer la polla.

Ella siempre huele bien, como si acabara de venir de un jardín secreto de flores prohibidas, se ve hermosa y es toda suya. Metiendo la mano en mi otro bolsillo, saco un par de bragas. Las bragas de Leona, las robé de su casa. No sé por qué lo hice, podría pedirle a Denise las suyas y ella con mucho gusto me las entregaría. Supongo que se trata de tener algo de mi hermano que me pone la polla dura. De una manera secreta, desearía que pudiéramos compartir el futuro

de su esposa, podría follarla y disfrutar de las cosas de una relación como consentirla con las compras, tenerla acostada a mi lado en la cama solo para que pueda oler su champú, y tener esos jodidos sentimientos borrosos cuando vea su cepillo de dientes junto al mío. Kieran podría lidiar con las rabietas y otras cosas que conlleva tener una relación para las que tengo cero paciencia.

Sin embargo, nunca sucederá. Sintiendo la tensión asentarse en mis hombros de nuevo, estiro el cuello. La sensación me calma y me devuelve a la realidad. Estoy destinado a estar solo.

Mi teléfono suena en la mesa de café de cristal en la otra habitación, la pantalla se ilumina mientras se desliza por la parte superior. Me levanto, voy a la sala de estar y lo agarro, es mi padre.

Tomando una respiración profunda, contesto.

- −¿Hola?
- -Romeo, es hora de que hablemos.

Tragando el nudo en mi garganta, miro hacia adelante, la puerta de mi habitación en mi línea de visión. Sabía que esto vendría, sabía que el diablo me convocaría.

## Capítulo 2

#### Romeo

- $-\xi$ Sobre qué?— suspiro en el teléfono. La agitación está haciendo que mis manos se conviertan en puños. La sola voz de este hombre me da ganas de romper este maldito teléfono. A veces pienso que solo estoy tomando medicamentos para no matarlo.
- —Tú sabes sobre qué. Deja de jugar. —Él levanta la voz y mi nariz se ensancha. No importa mi edad o mi puesto, siempre me habla mal. El abuso verbal y mental me pasa factura, pero si le dices eso, te llama coño. Él no tiene un vínculo de bondad en su ADN.
- —No soy la persona para esto…—le gruño en voz baja en el teléfono. Yo no puedo ser como él, me niego a hacerlo.
- No jodas, pero de nuevo, hablemos. Reúnete conmigo en Shady Tail en una hora. —El teléfono se queda en silencio cuando él cuelga.

Amo a mi hermano, pero lo odio por dejarme con esta mierda. Nosotros tuvimos algo bueno. Él era el subjefe y yo era... bueno, todo lo que necesitaba. Trabajamos bien juntos. Él me conocía, por eso yo confiaba en él. No puedo evitar preguntarme si debería traicionar a nuestro padre y seguir a Kieran al otro lado, contra nuestro padre y todo lo que alguna vez hemos conocido.

Algo incómodo se instala en mi estómago al pensar en ese tipo de traición. No tengo fuerzas para hacer eso, al menos no todavía. La noche aún es joven. Quién sabe dónde estará mi cabeza después de este supuesto encuentro con nuestro padre.

Elegí tomar un taxi después de las pocas bebidas que bebí, así que pago la tarifa y salgo. El coche se marcha, me abrocho el abrigo y miro el club de striptease. Las luces del club son brillantes con una cola de luces LED parpadeando como si estuviera moviéndose hacia

adelante y hacia atrás, el nombre del lugar está iluminado con letras azules debajo.

Exhalando bruscamente, me dirijo bajo el dosel azul donde las puertas se abren para mí, al instante el bajo palpitante de la música pop y un confuso olor a perfume y colonia masculina me dan la bienvenida.

- —Señor DeAngelo. —Un hombre asiente con la cabeza hacia mí, pero no lo reconozco. Mi padre debe haber traído gente nueva después de que Kieran y Matteo se fueran. Una bailarina tropieza con sus tacones, cayendo sobre su cara. Me dejo caer a su lado y presiono mi mano en la parte baja de su espalda. Su piel está húmeda y fría. Ella está muy delgada y tiene un tatuaje de serpiente alrededor de su cadera. Con todas las luces danzantes, no puedo ver mucho más de ella.
- —¿Estás bien?—le pregunto. Ahora está a cuatro patas, con sus coletas rubias de color azul y rosa, y me mira con una mirada de sorpresa. Como si estuviera sorprendida de que alguien realmente se preocupe por su bienestar y no si ella le hará un descuento.

Tomándola de la mano, la ayudo a ponerse de pie.

- ─Ve a la parte de atrás y quítate esos tacones, son demasiado altos─le digo, sin importarme las reglas del lugar.
- —Gracias—dice con una ligera sonrisa, sus nalgas cremosas se balancean mientras se aleja.
- -Eso fue amable de tu parte, hombre. La mayoría de los hombres que entran aquí son salvajes.

Me vuelvo y encuentro al portero mirándome con una mirada tranquila y se me ocurre que hice algo agradable. Me paso la mano por la nuca y trato de no pensar demasiado en eso. Ella se cayó, la ayudé. ¿No lo haría cualquiera?

Él aparta una cortina de terciopelo azul oscuro y me deja pasar solo a mí. Le doy un gesto cortés con la cabeza y deja caer la cortina en su lugar. Mi padre y mis tíos Tony, Leo y Gio están todos sentados alrededor de una mesa de póquer con una columna de humo de sus puros sobre sus cabezas. Aquí es donde todo va hacia abajo, donde los federales han hecho que los suyos sean asesinados y torturados para poder escuchar a estos hombres y aquí estoy como si alguien corriera la cortina del mágico Oz y pudiera ver de primera mano lo que sucede en medio de Nueva York. Padre tenía estas reuniones secretas en un yate que se heredaba de padres a hijos, pero Kieran lo redujo a cenizas. Siento la necesidad de sonreír pensando en eso.

- —¡Romeo, aquí estás!—me saluda mi padre con entusiasmo, y frunzo el ceño. Él solía hacer exactamente lo mismo con Kieran, nunca conmigo. Soy simplemente un reemplazo de mi hermano mayor y no solo lo pienso, lo sé.
- —Padre—respondo a modo de saludo, su camisa de bombín es horrible como siempre y la luz de arriba revela su cabello ralo. Me desabrocho la chaqueta, me siento en una silla de terciopelo negro y trato de no pensar en los actos sexuales retorcidos que se han realizado sobre ella.
- —¡Hijo de puta! —Gio se ríe, un cigarro colgando de su boca mientras señala a mi padre que está arrastrando todas las fichas contra su pecho al otro lado de la mesa, las cenizas caen sobre su traje. Él se ríe, completamente divertido de haber ganado. Otra vez. Kieran siempre le gana en el póquer, así que sé que no es tan bueno, de hecho, estoy bastante seguro de que mis tíos simplemente lo dejaron ganar.

Mi padre se sienta en su silla, una mujer con una bata transparente de seda negra sale de detrás de la cortina, su cabello rubio cayendo sobre su cabeza en un montón de deliciosos rizos. Sin decir una palabra, llena los vasos de mis tíos con una jarra de whisky, la mirada baja mientras sirve.

—¿Quieres algo? ¿Cualquier cosa? —Padre me señala con su dedo regordete, actuando como si yo fuera su VIP—. Georgia aquí te lo conseguirá—continúa antes de mirar a la belleza alta—. Éste es mi hijo—le informa, y sus ojos se dirigen hacia mí.

- —Se parece a ti—dice ella en voz baja, y levanto la ceja derecha. Es evidente que mi padre tiene a todo el mundo envuelto alrededor de su dedo, pero no por respeto; es por miedo.
- —Estoy bien—le respondo con rudeza, listo para lo que sea que mi padre tenga que decir.

Ella le dice algo a mi padre que lo hace reír en voz baja, antes de salir de la habitación. Estoy seguro de que se la está follando, pero como hombre de su banda, es mi trabajo mirar a mi madre a los ojos y asumir lo contrario.

—¿Has hablado con Kieran?—pregunta finalmente antes de tomar un sorbo de su bebida.

No respondo, no es de su incumbencia y si conozco a mi padre, lo cuál hago, cualquier respuesta que le dé no será la correcta.

—Bueno, asumo que no. Es un mentiroso, traicionó a su propia sangre y no se puede confiar en él. Él es el enemigo y está muerto para mí en lo que a mí respecta. —El tono de su voz posee un filo que me recuerda a una espada. Una que ha pasado por el fuego y las llamas de la traición y está brillando en color naranja. Me muerdo la lengua, evitando recordarle que trató de matarlo a él y a Leona. No me sorprende que Kieran se defendiera con una fuerza tan intensa que ni siquiera yo puedo emular.

Sentándome hacia adelante, apoyo los codos en las rodillas y froto mis palmas con ansiedad.

- −¿Por qué estoy aquí?
- —Tú quieres que el chico tome el puesto, ¿verdad?—le pregunta Gio, y los ojos de mi padre se entrecierran mientras me evalúa. No sé qué cree que va a ver, sabe quién soy, conoce mis debilidades y fortalezas mejor que nadie. Mis ojos se deslizan hacia Gio, su corbata rosada sorprendentemente brillante contra su traje Armani, pero se ve bien comparado con el resto de estas estúpidas personas. No le habría preguntado eso a mi padre si no hubieran hablado ya de que yo asumiera el cargo. Mi padre me está jodiendo. Haciéndome sentir menos hombre que otros que están preparados para el trabajo.

- —No lo sé—masculla, frotándose la barbilla. Rechinando los dientes, lucho contra la molesta sensación de morderme la lengua. No puedo evitar maldecir al maldito Kieran por dejarme atrás para lidiar con esta mierda. Genial, él me hizo venir a esta mierda solo para poder decirme que no está seguro de mi lugar en su mundo. Podría haberme ahorrado la tarifa del taxi y me lo decía por teléfono.
- —El poder no solo se le da a alguien, es algo que se gana a través de años de lealtad y dificultades. No espero que me entregues el título de subjefe simplemente porque soy tu hijo, ni lo quiero. —Me pongo de pie, abrochándome la chaqueta—. Yo busco más. Puede que tenga mis momentos oscuros, pero quiero un trono donde la bondad no sea una debilidad porque no es propia de la mafia. Yo muestro respeto incluso si la gente no se lo merece, y esto no debería hacerte cuestionar mi carácter, en todo caso... es un reflejo del hombre que eres.

Se pone de pie y golpea la mesa con el puño. Las fichas se desparraman, las cartas caen al suelo.

- —¡Tú no me hablas de esa manera!—ruge él, e inclino mi cabeza hacia un lado por su rabieta—. He matado a hombres por decirme menos.
- —Bien, eres el diablo, lo sé. La cosa es... que el diablo solía ser un ángel. Nunca fui un ángel. Soy peor. —Levantando la ceja en un sentido de desafío, me doy la vuelta para alejarme, dejando a Gran Oz, el poderoso, sin palabras.
  - −¡Espera, lo necesitamos! − proclama Gio.
- —¿Y que si…? —Mi padre duda, puedo escuchar la lucha en su voz mientras se sienta en su silla.
  - -Una prueba.

Me vuelvo intrigado.

—El señor Ludwig, dueño de la tienda de licores en el lado oeste, vino a nosotros hace una hora. Quiere un préstamo para que su hija vaya a la escuela de veterinaria. —Se encoge de hombros, mirando a mis tíos antes de volver a mí—. ¿Le damos el préstamo? Si lo

hacemos, ¿qué porcentaje le cobramos antes de que se pague? ¿O tomamos algo como garantía?

—Sí, como su Camaro. —Tony se ríe. Ludwig tiene un elegante Chevrolet Camaro de 1967. Precioso, azul cielo con rayas negras.

Su hija es un par de años menor que yo, en realidad nunca le hablé, pero parece agradable. Los Ludwig casi tuvieron que cerrar su tienda un par de veces, su crédito es una mierda y no pueden obtener un préstamo para salvar su vida, y mucho menos enviar a un hijo a la universidad. El viejo simplemente no puede tener un golpe de suerte.

—Le das el préstamo y, cuando se gradúe, la ayudas a conseguir su propio consultorio y nos prescribe medicamentos con recetas controladas.

Los ojos de mi padre se iluminan como los ojos del gato de Cheshire de Alicia en el país de las Maravillas, la boca de mi tío Tony se abre con asombro.

—Si ella no cumple con sus ambiciones, o el trato, entonces golpeamos al viejo. —Estiro el cuello, esperando la calificación de mi padre de esta supuesta prueba. De esta manera no tenemos que preocuparnos de que nuestros hombres vayan al médico por una mierda, o nosotros paguemos de nuestros bolsillos por las drogas. El señor Ludwig tendrá que estar muy seguro de que su hija se va a graduar y cumplirá con el trato posterior. Su vida está y estará en juego, así que será mejor que tenga mucha fe en ella.

El silencio cae sobre la habitación, mis tíos miran a mi padre.

Él asiente, mirando la mesa de póquer.

- —Que me condenen—murmura antes de volver a mirarme—. Eso es jodidamente brillante. Simplemente brillante—me elogia, y algo extraño se instala en mi estómago. Como mariposas o una sensación confusa que se siente a la mañana de Navidad. No me gusta que disfrute de su aprobación.
- -Eres mejor que Kieran. -Él me señala, pero no digo nada. Mi hermano probablemente tendría un plan mejor, si no el mismo. Me

enseñó el oficio de vivir la vida al otro lado de las vías. O aprendes a caminar por ellas o te matas en el intento.

—Tengo un chico nuevo que te ayudará con lo que necesites. Su nombre es Rip—me informa mi padre mientras coloca las fichas y las cartas en su lugar sobre la mesa—. Estate aquí el jueves a las ocho. Tengo un cliente potencial en camino y te quiero allí, con ese gran cerebro tuyo. —Él me mira con los ojos entrecerrados, una mirada maníaca si las hay. Mis tíos podrían estar impresionados con mi idea, pero al mirar a los ojos de mi padre, está enojado porque lo engañé frente a sus matones.

—Si. Estaré aquí—le informo secamente y salgo de la habitación antes de que pueda decir una palabra más. El olor del perfume de las strippers y del humo me golpea como una pared de ladrillos, el ritmo de la música casi tan fuerte como el pulso en mi cuello antes de salir y dejar escapar un suspiro que había estado conteniendo todo el tiempo dentro de la otra habitación.

Apoyado contra la pared de ladrillos que forma el costado del edificio, trato de recuperar el aliento y mi sentido de la realidad. No quiero esto, ¿por qué hice eso? Debería haber dicho algo más y no aprobar su prueba. Pero no pude, es como si algo muy dentro de mí quisiera mostrarle de lo que soy capaz y lo que él ha estado pasando por alto todos estos años.

Ahora, tengo el poder de hacer lo que quiera, y todo lo que puedo decir es que Nueva York no es segura de ninguna manera. Especialmente si todo lo que deseo es mostrarles a todos de lo que soy capaz. Quiero causar estragos tanto como quiero ofrecer paz. Hay una línea muy fina y quiero encontrarla.

¿Tendré misericordia con las mujeres y los niños? El supuesto respeto que digo que tengo, ¿permanecerá arraigado en mi alma cuando un hombre se humille a mis pies pidiendo un día más para pagar su deuda?

Me temo que no dedicaré ni un segundo más a pensar en mi carácter mientras mis actos de fuerza complazcan a un hombre al que he estado intentando complacer toda mi vida. Un hombre sale de un taxi con un amigo, ambos riendo mientras entran, me deslizo en el asiento trasero y le digo al conductor mi dirección. ¿Soy un buen tipo o un mal tipo? La idea hace vacilar mi alma como un hombre a punto de pecar.

Por eso no quería este puesto. Voy de un lado para el otro y en el mundo de la mafia... todo es definitivo.

# Capítulo 3

### Romeo

En la parte trasera del taxi, me balanceo hacia adelante y hacia atrás mientras regresamos a mi casa, todo lo que mi padre quiere y espera de mí, me atraviesa la cabeza como una fuerte tormenta. Conozco las reglas del juego cuando se maneja el crimen organizado, no hay lugar para la debilidad. Al igual que mi padre y mi abuelo, ellos se convirtieron en hombres despiadados y amenazantes, que no utilizan su poder para el bien superior de ninguna manera. No puedo evitar pensar con tanto respeto y jerarquía, ¿por qué no intentar ayudar en lo que pueda? No lo sé. Tal vez sean solo las palabras del terapeuta que resuenan en mi cabeza. Pasándome las manos por la cara, el olor a limón del taxi me da dolor de cabeza. No puedo evitar preguntarme si Kieran sabe algo sobre la reunión del jueves. Sacando el teléfono del bolsillo, le envío un mensaje de texto.

# ¿Estás en tu casa o en la de Leona?

#### Mía

Deslizando el teléfono en el bolsillo, me inclino hacia adelante.

—Cambio de planes—le digo al conductor y le pido que vaya al apartamento de Kieran. Tan pronto como nos acercamos a la acera, los faros brillan sobre los escalones que conducen al frente de su casa, revelando que está sentado en ellos.

Le doy al tipo cincuenta.

—Quédate con el cambio—mascullo, deslizándome fuera del asiento trasero rasgado. El aire fresco de la noche convierte el dolor de mis sienes en un dolor tolerable.

Se marcha y mis ojos se encuentran con los de Kieran. Está repantigado en los escalones de su casa, luciendo como la peor pesadilla de un padre con todos sus tatuajes. Me sorprende que no esté usando un traje, siempre lleva la mejor mierda.

- —Pensé que aparecerías—me dice con una leve sonrisa. Su cabello despeinado, el pecho al descubierto mostrando sus tatuajes de citas cursis de la mafia y diseño tribal. Dirigiéndome hacia él, me siento en los escalones a su lado, saco mis cigarrillos y enciendo uno. Es gracioso si lo piensas. Padre siempre le ofrecía a Kieran un cigarrillo después de hacer algo turbio, pero yo era el que lo aceptaba—. ¿Que te trae por aquí?—me pregunta Kieran con un tono aburrido, frotándose las palmas. Lleva un chándal, no lo había visto en algo tan casual en mucho tiempo.
- —Nuestro padre quiere que ocupe tu lugar—le digo, y por primera vez una gran incomodidad se posa sobre mis hombros. Supongo que nunca pensé que ocupar el lugar de Kieran podría enojarlo, o incluso sentir la necesidad de ser mi enemigo en lugar de mi hermano.
- —Pensé que lo haría—me informa con una fuerte inhalación—. ¿Es eso lo que quieres? —Puedo sentir que me mira, pero mantengo mis ojos enfocados hacia la oscuridad. Coches al azar que pasan dando un atisbo de una breve iluminación antes de que la oscuridad consuma mi visión lejana.
- —No sé. Eso creo—mascullo, mirando mis manos. Realmente ya no sé lo que quiero. No pensé que quisiera el trabajo, pero cuando estaba en esa habitación esta noche, algo dentro de mí quería mostrarle a nuestro padre que era más que capaz para el puesto. Que me ha subestimado todos estos años, pero en general no creo que pueda estar bajo su pulgar escrutador—. No es como si pudiera decir que no, incluso si quisiera—continúo sombríamente. Nosotros nacimos en esto, estamos al lado de nuestro padre o contra él. A mi no me sorprendería que si rechazara la oferta él se cabrearía, pero realmente estaría agradecido por dentro porque le daría una razón para venir detrás de mí. A veces juro que soy adoptado.
- —Hay formas—dice Kieran con aire de suficiencia. Yo me río en silencio, mirándolo un momento.
- —Creo que solo quieres rebelarte, comenzar una guerra y ser el último que quede en pie−le digo, y Kieran se encoge de hombros,

sabiendo que tengo razón. Siempre ha presionado las reglas y ha estado listo y obligado a luchar hasta la muerte con cualquiera que se atreva a intentar cuestionar su razonamiento. Para ser honesto, es algo que admiro de él. Quiero superar el límite, pero tengo miedo de mí mismo. Si me dejo llevar a ese nivel, ¿seré capaz de volver atrás? Podría ser peor que nuestro padre, quién sabe.

—Papá me pidió ir con él a conocer a un potencial cliente el jueves, ¿sabes algo al respecto?—le pregunto finalmente, sin querer pensar en mi enfermedad mental ni un segundo más. Quiero saber con anticipación para poder prepararme, presentarme listo e informado sobre cualquier trato que estemos a punto de hacer.

Kieran niega con la cabeza.

- −No, no me dijo nada al respecto. Debe ser nuevo.
- −Creo que lo es.

Toma mi cigarrillo y se lo doy, da una gran calada y me lo devuelve.

−¿Cómo va todo con Leona?

Exhala y se pasa la mano por el cabello.

- —Ella está progresando. Le estoy enseñando nuevos trucos del juego, cosas que buscar en nuestros hombres, cosas así. No me gusta su primo Dominic—me informa rotundamente.
- —¿Crees que ella tiene las pelotas para ser la cabeza de una operación tan violenta? —No puedo evitar preguntar. Nunca he oído hablar de una mujer que dirija cosas, nunca.
- —No lo sé. Le he mencionado algunas veces cómo tendremos que ser duros con algunos de los viejos tratos de su lado, cosas que ella una vez dirigió y ella estuvo de acuerdo, pero con dudas.

Él está hablando de matar a las personas que solían trabajar para su familia, pueden que deban dinero o no estén cumpliendo con su parte del trato. No puedo imaginarme a una mujer a la que le parezca bien liquidar a la gente y enterrarla en la noche, pero de nuevo Leona es algo diferente. Ella es fuerte e impredecible. Podría sorprenderme.

 $-\xi Y$  si nos cruzamos, tú y yo nos enfrentaremos por un cliente?

El silencio nos cubre a ambos, ninguno de los dos sabe qué decir si el asunto llegara a suceder.

—Estoy tratando de evitar que eso suceda. —Él habla en voz baja, mirando sus manos mientras se las frota de nuevo. Pero incluso yo sé que si los dos terminamos en el mismo lugar exigiendo un producto a un comprador, o un trabajo necesita ser terminado y nos cruzamos... seremos enemigos. Esta charla fácil en las escaleras en medio de la noche caerá en el olvido. Una expresión inescrutable se desliza por mi rostro cuando pienso en perder a Kieran, nosotros somos unidos.

Me pongo de pie, suspirando ruidosamente, y lanzo el cigarrillo que apenas fumé a la acera.

- −La muerte es segura. La vida no lo es−murmuro.
- −Amén−asiente Kieran, de pie a mi lado.

Nos miramos el uno al otro y nuestros pupilas transmiten términos tácitos que dicen, *Por favor, mantente fuera de mi camino*.

Agarrando mi palma, me atrae para un abrazo y me da una palmada en la espalda.

—Tú puedes hacer esto, Romeo—susurra en mi oído. Cerrando los ojos, tomo en serio sus palabras e intento ignorar el hecho de que alguien está tan cerca de mí, incluso tocándome. Él me conoce mejor que nadie, y si dice que puedo hacer esto... entonces puedo.

Dejándome ir, bajo las escaleras y decido caminar a casa en lugar de tomar otro taxi. Metiendo las manos en los bolsillos, miro hacia arriba con la esperanza de ver las estrellas, pero Nueva York está demasiado concurrida para dejar que la magia del cielo brille.

# Capítulo 4

# La Chica

Sentada en mi catre, que se hunde a escasos centímetros del piso, alcanzo mi botella de agua en la caja de madera que he estado usando como mesita de noche, agitándola para detectar cualquier signo de agua, pero está completamente seca. Suspirando, la tiro al suelo. Ha pasado casi un día entero desde que nos dieron agua. Mis uñas raspan el nacimiento del cabello, trato de pasarlas por mi cabello sucio y lleno de nudos, pero no pasan más de unos pocos centímetros antes de enredarse. Tengo calor, hambre y estoy ansiosa. Estoy lista para salir de esta... esta jaula. El olor a hedor corporal y hormigón húmedo casi se ha ido hoy, eso o me he acostumbrado. Al mirar hacia arriba, veo una docena de mujeres de todas las formas, tamaños y colores caminando. Algunos intercambian agua por una manta, una pide un cigarrillo y se le concede uno por el precio de su almohada. Me mantengo al margen y miro.

Todas nosotras estamos enjauladas como animales rabiosos y somos utilizadas para diferentes trabajos. Tráfico de drogas, sexo, compañía, Dios sabe qué más. Todavía tengo que conocer a la persona que me quiera para siempre. Dios, me siento como un niño esperando ser adoptado, lo único es que mi cuidador puede adorarme o tratarme como el terrible secreto que soy.

Un bate de metal golpea contra la valla metálica plateada que nos mantiene encerradas, y me sobresalto de miedo.

- —El jefe quiere que te pongas esto mañana. —Él arroja algo azul por encima de la valla y lo agarro, la tela es suave y está limpia. Frunzo el ceño, confundida por qué estoy recibiendo un trato especial. Yo no he hecho nada.
- —¿Pero por qué?—pregunto con voz ronca, mi lengua más seca de lo que pensaba. Me ignora y se acerca a otra chica a la que le arroja otra prenda por encima de la valla, pero la de ella es dorada.

Sabiendo que no voy a obtener ninguna respuesta, miro hacia abajo a lo que se me ha regalado y lo desdoblo. Es un vestido, parece el vestido azul de Cenicienta la noche que conoció a su príncipe azul, solo que este vestido en particular carece de encanto. Las costuras están mal cosidas, el material es muy delgado y está construido con retazos por lo que tiene que ser un disfraz de Halloween, uno barato. ¿Por qué él quiere que usemos esto? Él, estoy asumiendo que el jefe es un él. Nunca lo conocí. He sido vendida y alquilada durante los últimos diez años.

Una vez fui elegida para transportar drogas, cuando tenía quince años, tuve que tragar dos globos llenos, volar a Missouri, y regresar. Cuando volví me dieron un catre por mi buen comportamiento. Pensé en huir, pero estaba aterrorizada. Estaba feliz de estar fuera de la oscuridad en los rayos del sol. Llevaba ropa bastante limpia y estaba cerca de otras personas. Supongo que estoy condicionada para concentrarme más en las recompensas que en huir. Sin embargo, un año después fui víctima de tráfico sexual, pero no salió bien, así que no duró mucho. Yo seguía vomitando sobre los clientes cada vez que intentaban tener sexo conmigo. Entonces, fui devuelta, y revendida como un estéreo que estaba desactualizado y nadie más quería, pero todavía, veo robustos hombres ricos, con entradas en el cabello y olor a colonia cuando me acerco a los hombres. Estoy rota. Traumatizada por la cercanía de cualquier hombre. Entonces eso plantea la pregunta, ¿qué harán conmigo mañana? La ansiedad eclipsa mis pensamientos y me sorprendo teniendo un escalofrío. Si hay una cosa que he aprendido es cómo parecer tranquila e inmutable por fuera. Los lobos se alimentan del miedo.

# −¿A quién tienes?

Levanto cautelosamente los ojos y encuentro a una mujer mirándome con un vestido azul y amarillo en la mano, creo que es Blancanieves. Su piel oscura está reseca, su cabello que una vez estuvo trenzado, luce como si estuviera a punto de caerse de su cuero cabelludo y me mira fijamente con los ojos dilatados. Miro a los guardias, uno de ellos debe haberle dado algo, probablemente a

cambio de sexo. Me congelo ante el pánico y los nervios, ellos pensarán que me gusta eso si esta mujer se asocia conmigo.

- —Um, Cenicienta, creo—mascullo yo, mis dedos se deslizan contra el material. El terror está tronando dentro de mi pecho. ¿Por qué está ella aquí? ¿Qué es lo que quiere?
- No me digas, mi madre solía leerme eso cuando era niña, pero faltaban las últimas tres páginas, así que nunca supe cómo terminó dice con un fuerte acento que no puedo ubicar, sus labios están fruncidos mientras habla y gesticula con las manos. Le doy una pequeña sonrisa. No sé por qué está siendo amable, pero no me lo creo. Ella quiere algo.
- —Mi nombre es Kist—dice, sentándose a mi lado en el catre. Su cercanía hace que los pelos de mis brazos se ericen con alarma. No me gusta que la gente me toque o esté tan cerca, no después de todo el asunto del tráfico sexual. Yo solo... no me toques.
- −¿Por qué crees que quieren que usemos estos?−me pregunta, sosteniendo el suyo contra su pecho.

Niego con la cabeza.

−No lo sé.

Están tratando de engañarnos. Dios, espero que no sea porque seremos compradas o cambiadas por sexo. Mi estómago se revuelve al pensar en los dedos de un gordo grasiento enredándose en mi cuerpo. Me tapo la boca en un intento de reprimir un eructo, podría vomitar. No estoy segura.

Las luces se apagan y sé que son ellos diciendo que nos vayamos a la cama.

- —Ah, maldita sea—murmura Kist—. Odio cuando hacen esta mierda.
  - −Sí, sé lo que quieres decir−respondo, tratando de ser amistosa.
- −¿Ni siquiera van a llenar nuestras botellas esta noche? ¿Qué pasa con esa mierda? −dice con desprecio, de pie con una mano en

la cadera. Ella tiene caderas más anchas que yo, es más dura a juzgar por su actitud. Podría tenerla como amiga.

—Bueno, nos vemos mañana, Cenicienta—me saluda antes de alejarse. Doblo el vestido, lo coloco en el soporte de madera y voy a usar el cubo en la esquina para orinar antes de acostarme. Mantengo los ojos bien abiertos, a pesar de que está completamente oscuro. Hago pis con las piernas temblorosas, esperando que nadie intente matarme por ese estúpido vestido o mi catre. Todo lo que es malo pasa de noche.

Cuando me subo a mi catre, el olor de mi propio cuerpo me hace levantar la nariz, le pido a Dios que en algún lugar del recorrido del viaje de mañana, aparezca un hada madrina y finalmente me salve de este mundo. Tendría una varita, habría brillo, sonrisas y la luz más hermosa. De hecho, nunca volvería a haber oscuridad. Ella me sacaría de este mundo oscuro y sombrío que habita frente a los ojos de todos. Las personas en la calle ven a una de nosotras todos los días, pero nadie piensa que algo está mal. A pesar de que nos vemos como lo hacemos y que nuestros ojos las miran fijamente un segundo más de lo necesario con la esperanza de que alguien pregunte si estamos bien. Pero nunca sucede, y al final del día, nos devuelven al hoyo. Aquí.

Cuando era niña, solía ver películas de Disney y besar la televisión justo cuando el Príncipe Azul entraba y salvaba la situación. Es un montón de mierda que te prepara para la decepción a una edad muy temprana. El Príncipe Azul no existe, y cuanto antes las niñas lo acepten, dejarán de centrarse en el amor y en ser independientes. Mis hijos nunca verán esas películas.

Poniéndome de lado, sé que es solo un deseo. Las personas como yo no tienen un final feliz. Siempre he sido un prisionera.

No conozco nada diferente.

Romeo Jueves

Cuando salgo de mi casa el frío de la noche intenta atravesar la chaqueta de mi traje Armani, enderezo los brazos y me ajusto la corbata. Dado que ésta es la primera reunión oficial como subjefe, pensé en vestirme para la ocasión. Realmente, no quiero escuchar cómo mi padre está decepcionado de que me pusiera unos vaqueros. Al alcanzar la manija de la puerta de mi Navigator, noto un ligero temblor en mi mano. Tirando de ella hacia mi pecho, aprieto los dientes y la sostengo con fuerza con la otra mano. Odio estar tan nervioso, ¿por qué estoy tan nervioso? Sé por qué, es porque no desconozco en lo que me estoy metiendo esta noche. Estirando mi cuello hacia un lado, exhalo bruscamente y entro. Mi padre se ofreció a que un coche me recogiera, pero prefiero conducir. Desde que éramos niños, yo era quien prefería que las cosas fueran... simples, supongo. A mis padres y a mi hermano les gustan las marcas caras, y siempre intentan hacer una entrada triunfal dondequiera que vayan, yo me quedo atrás y por debajo del radar. Siempre lo hice.

Tan pronto como entro en el camino de entrada del Shady Tail, un ordinario automóvil negro está estacionado al frente con las luces encendidas, una columna de humo del escape está nublando la entrada. La ventanilla trasera se baja, así que bajo la mía. Mi padre me mira desde el asiento trasero, su cabello está peinado hacia atrás y el rostro recién afeitado; sus amenazantes ojos clavándose en mí.

—Síguenos—gruñe antes de volver a subir la ventanilla.

El coche se aleja lentamente, me ubico detrás de él y lo sigo. Pasamos altos rascacielos, la gente abarrota las calles y nos alejamos de la ciudad hacia Brooklyn. Bajamos por una calle sórdida, alejándonos de las luces y las personas, y dirigiéndonos a la madriguera del conejo donde los delincuentes y los ladrones más buscados hacen su trabajo.

Mi Navigator se balancea hacia adelante y hacia atrás cuando salimos de la carretera y nos adentramos en la grava, la oscuridad se arrastra a nuestro alrededor y devora cualquier luz que puedan ofrecer las farolas. Conduciendo por debajo de un puente con símbolos pintados con aerosol por todas partes, el cabello en mi nuca

se eriza en alerta máxima. Los faros delanteros de una camioneta y un coche pequeño que no puedo distinguir parecen ser hacia donde se dirige el coche de mi padre. Nuestros faros delanteros bailan a través de la ominosa noche, ofreciendo destellos de luz momentáneos antes de desaparecer, las luces del freno del automóvil iluminan el paso a desnivel y nos detenemos.

Tony y Leo salen primeros, ambos en traje, y sus manos ahuecadas frente a ellos, Gio debe haber tenido algo más que hacer ya que no está aquí. Mis dos tíos son la protección de mi padre por la noche. Miro a mi asiento del pasajero, parece que soy mi propio respaldo esta noche. Sacando el arma de la funda debajo de mi chaqueta, la reviso para asegurarme de que el seguro está puesto y la vuelvo a colocar en su lugar.

- —Aquí vamos—digo y exhalo, saliendo del coche. Tres hombres salen de la camioneta y saludan a mi padre cuando me acerco, su pequeña charla es tan tranquila que apenas puedo escuchar lo que se dice.
- —Te prometo que mi producto es el mejor, no encontrarás nada mejor—dice el hombre con una sonrisa cursi, su acento tan marcado que el inglés que habla es entrecortado y difícil de entender. El brillo de los faros baila alrededor de su rostro y muestra una barba incipiente y labios gruesos, su piel es de un dorado oscuro. Lleva un abrigo largo de color canela con una bufanda alrededor del cuello, los hombres detrás de él están usando pantalones oscuros y camisas blancas completamente abotonadas. Nunca los había visto antes, y no recuerdo que Kieran los mencionara. Miro hacia la camioneta, con curiosidad por saber qué están transportando. ¿Drogas, armas?

Alejándome un paso del hombre y su discurso de venta, camino con suavidad hacia el vehículo, me rodeo la cara con las manos y miro dentro por la ventanilla. Algo se mueve, una delicada charla desde el interior hace que mis ojos se abran de par en par. Mis cejas se fruncen y me quedo boquiabierto. ¿Qué diablos hay ahí? Hay personas adentro y, a juzgar por el movimiento que vi, son bastantes. ¿Mi padre está comprando hombres para que trabajen

para nosotros? Mi mente piensa a toda prisa sobre lo que hay dentro, y hago lo que ningún hombre debería hacer en una transacción comercial.

Me dirijo al otro lado de la camioneta, abro las puertas de un tirón, y encuentro un montón de mujeres.

Sus rostros asustados, el olor corporal fuerte y los sonidos de ligeros gritos hacen que mi piel se erice.

#### ¡NO!

Yo no seré parte de esto. Aprovecharme de las mujeres no es algo en lo que quiera participar. No sé, tal vez sea por mi madre que me niego a ver a una mujer como un objeto. De cualquier manera, simplemente no puedo hacer esto. Mi estómago se revuelve y la necesidad de vomitar me hace tragar dos veces.

- —¡Ey! ¡Ey! —El hombre me señala, rodeando la camioneta. El que intenta vender a estas mujeres. Lo ignoro.
- —¿Sabes qué diablos está tratando de venderte? —Miro a mi padre, que sigue al hombre alrededor de la camioneta. Mira a las mujeres, su rostro no parece afectado por su terror. ¿Él sabía de esto?
- —Yo no haré esto. No formaré parte de esto—le digo, negando con la cabeza. Mataré, robaré, le daré una paliza e incluso enterraré a alguien vivo, pero no participaré en el tráfico de mujeres.
- —¿Problemas?—pregunta el tipo, mirando a mi padre y después a mí. Paso las manos por mi cabello, alejándome de la camioneta como si tuviera una bomba de relojería.
- —Sí, hay un problema. No vamos a comprar—digo con desprecio, mi cabello cayendo hacia mis ojos.
- -Romeo-me advierte padre, como si lo estuviera avergonzando.
- −¡Esto es bueno, éstas son buenas!−grita el hombre, su rostro se pone furioso.
- —¿Me estás tomando el pelo? —Mi cabeza se inclina hacia un lado con incredulidad.

—Puedes hacer lo que quieras con ellas. Sexo, drogas, cualquier cosa que...

Saco mi arma de la funda listo para matar a este tipo y hacerle un favor al mundo. Sus dos hombres desenfundan y me apuntan directamente.

Tony y Leo sacan las suyas de sus pistoleras y las apuntan también y es instantáneamente un espectáculo de mierda gigante. Tal vez podría haber llevado a mi padre a un lado y decirle lo que pensaba de este canje, haber sido más sereno y tranquilo con todo el asunto, pero... a la mierda. Sabía que mi padre me iba a llevar a la peor situación posible, y lo hizo.

El hombre mete la mano en el interior de la camioneta, tirando de una mujer hasta que cae sobre sus pies. Toma una pistola de uno de sus hombres y la apunta hacia ella.

Ella llora, su largo cabello cubriendo su rostro como una oscura cortina de barro y enredos. Sus dedos se clavan en el suelo mientras sus rodillas tiemblan de terror.

—¡Toma a una o la mato!—me amenaza. Mis ojos se posan en los suyos—. Me faltas el respeto a mí y a mi producto. Toma a una. — Tira la recámara hacia atrás y apunta hacia ella, las mujeres dentro de la camioneta gritan y se abrazan—. ¡O la mato!—repite.

Mi corazón se acelera dentro de mi pecho, mi palma está sudorosa y mi dedo acaricia el gatillo. Si le disparo, él todavía se las arreglaría para dispararle a ella, y uno de sus hombres me disparará a mí, o el hombre me disparará a mí y su otro matón disparará a uno de mis tíos o a mi padre. De cualquier manera, alguien será asesinado a tiros si no acepto a esta mujer.

Bajo el arma, mis labios apretados en una fina línea. No puedo decirlo. No diré que me la llevaré.

-Vendida-dice mi padre, extendiendo la mano, presionándola en el arma del hombre y bajándola para que apunte al suelo.

El hombre levanta los hombros como una forma de relajarse y le entrega el arma a su matón.

- –Bien. −Sonríe y mira a mi padre.
- —Ya verás, te gustará y me contactarás por más—dice con breves palabras. Su inglés de mierda.

Mi padre saca su teléfono, la pantalla ilumina su rostro como un fantasma en la noche. Uno que caza bajo puentes y compra mujeres inocentes.

—El dinero ha sido transferido. Ahora creo que será mejor que te vayas antes de que pierda los estribos por tu falta de respeto a mi hijo—dice él de manera cortante, sus fosas nasales dilatadas. El shock hace que mi boca se abra, él me defiende en lugar de estar enojado. Ésta es la primera vez. Estaba seguro de que le diría al tipo que siguiera adelante y me matara.

El hombre asiente bruscamente y se mete en el lado del pasajero del automóvil, las puertas de la camioneta ocultan a mujeres cuyos rostros probablemente están en carteles de personas desaparecidas en mercados y postes telefónicos de todo el mundo.

Cuando se van, solo las luces de mi coche y el de mi padre emiten un brillo tenue.

- —Llévatela—me exige él con voz enojada. Mis ojos pasan de la chica a él. No estaba enojado con el vendedor, está enojado conmigo. Lo sabía.
  - −No−le digo.
- −Nos metiste en esto abriendo tu maldita boca, te la llevas. Ella es tuya.

Él se agacha, agarra a la chica del brazo y la levanta. Ella gime, su cuerpo no es más que huesos bajo un vestido barato. La empuja hacia mí y la atrapo. La sensación de su vestido barato bajo mis dedos y el hedor corporal me hace querer dejarla caer en el acto.

- −Te dije que te la llevaras − gruñe en voz baja.
- —¿Por qué aceptas encontrarte con un hombre que vende mujeres? ¿Sabe Kieran que estás traficando?—le grito, la vena de mi cuello latiendo como un tambor al ritmo de mi corazón.

—No vuelvas a decir ese nombre a mi alrededor, ¡él está muerto para mí!—me señala, su barbilla regordeta se sacude mientras habla con rabia. Lo desprecio, de todo lo que acabo de decir, eso es lo único que lo saca de quicio; la mención del nombre de mi hermano.

Sin otra mirada en mi dirección, se mete en la parte trasera de su coche, y Leo me mira con simpatía.

- −¿Qué se supone que debo hacer con ella?−suelto, todavía aferrándome a la pobre cosa.
- —Como dijo el hombre, lo que quieras. —Leo se encoge de hombros y se sube al coche, marchándose.

Otro vehículo se va y está aún más oscuro debajo del puente. Puedo escuchar las respiraciones superficiales de la mujer mientras se aferra a mí como si estuviera demasiado asustada para moverse. Usando mi fuerza, trato de ponerla de pie.

- —No voy a hacerte daño—le susurro, y sus piernas se traban, permitiéndole ponerse de pie. Ella es baja, al menos treinta centímetros más baja que yo. Su cabeza cuelga, el cabello en su rostro, su pecho sube y baja mientras jadea por aire.
- —Puedes irte, puedes escapar ahora mismo y no te detendré—le digo, deseando que sea libre. Terminé con mi padre. Al mierda con ser un DeAngelo. Si esto es lo que significa tener poder, entonces no lo quiero.

Extiendo mi mano, meto un dedo debajo de su barbilla, la piel sucia y fría, y la obligo a mirarme. Su respiración salta a través de mi mano mientras me mira con tanto miedo que literalmente puedo sentirlo en mis huesos.

-Huye-le susurro con voz rasposa.

Sus ojos se ponen en blanco y cae de nuevo en mis brazos. Ella se desmayó. Mierda.

Dejándola en el asiento trasero, conduzco todo el camino de regreso a la ciudad, nervioso de que se despierte en cualquier momento y salte del coche. La miro desde el espejo retrovisor. Está desnutrida, sucia y el vestido que lleva puesto es espantoso. Una imitación barata de Cenicienta.

¿En qué diablos estaba pensando mi padre? ¿Qué pensaría mi madre si lo supiera? Puede que sea un montón de cosas jodidas, pero aparentemente incluso yo tengo un límite que no cruzaré.

Finalmente llego a mi apartamento, salgo y siento una neblina de lluvia cayendo en cascada con un ligero viento. Abro la puerta trasera y encuentro a la chica todavía inconsciente. Miro a mi alrededor para asegurarme de que no haya nadie, afortunadamente a esta hora de la noche el tráfico es ligero y no veo a nadie paseando a su maldito perro. Miro mi edificio de apartamentos y las ventanas, esto se verá mal pero no puedo dejarla en el maldito coche. La levanto y la tiro sobre mi hombro. No pesa prácticamente nada y está muy sucia. Tampoco tiene zapatos. Dios, siento como si tuviera una alfombra sobre mi hombro que fue sacada directamente del maldito desierto. Mi ansiedad de que alguien diga algo me hace capaz de llevarla con facilidad, mis pasos se apresuran mientras trato de correr hacia el edificio.

En el vestíbulo, las luces de los candelabros de cristal muestran un hermoso resplandor contra el suelo pulido.

-Um, señor DeAngelo, ¿debería llamar a un doctor?

Mis ojos se fijan en Henry, el portero que está detrás del escritorio. Su traje de botones azul oscuro le quedaba bien y hace juego con sus ojos. Me mira con preocupación en el rostro, las arrugas en su frente lo demuestran. Durante el día, Jannet trabaja en el escritorio. Es una atrevida mujer negra con un cuerpo en forma de pera y siempre tiene la nariz metida en un libro. Ella es completamente ajena a quién camina por aquí, a diferencia de Henry.

−No, Henry, lo tengo bajo control−le digo.

Me sigue hasta el ascensor, mirándonos a la mujer y a mí.

−¿Está seguro?

- —Sí, ¿puedes estacionar mi coche? ¿Y Henry? Yo entro en el ascensor y él se detiene por completo justo fuera.
  - -iSi, señor?
- −No nos viste−le digo con un tono amenazante, levantando una ceja.

Asiente frenéticamente. Sus manos tiemblan mientras las puertas se cerraron.

—Dios—susurro en voz baja. Puede que parezca acero por fuera, pero por dentro, no soy más fuerte que una torre de naipes. Estoy esperando que la más mínima brisa me derrumbe.

Dentro de mi apartamento, me dirijo a la habitación de invitados y la acuesto en la tendida cama matrimonial. Su cabeza descansaba sobre la almohada blanca, la suciedad de sus mechones mancha las sábanas. Ella está mugrienta.

Dando un paso atrás, la miro, su largo cabello en el rostro. Todavía no la he visto del todo. Extendiendo la mano para retirarle el cabello de la cara, me alejo unos centímetros de su piel antes de congelarme, llevando la mano hacia mi pecho. La idea de tocarla, solo el contacto con la piel hace que mis dedos ardan. Me alejo de ella, abro el armario y encuentro una camisa. La saco del gancho, la dejo a los pies de la cama, y agarro un pantalón deportivo del cajón de la cómoda. Serán demasiado grandes para ella, pero es mejor que lo que lleva puesto. Quizás cuando despierte, pueda ducharse y cambiarse.

Caminando con cuidado hacia la puerta, me detengo una vez más para mirar a la damisela en mi apartamento, curioso sobre cómo debe haber sido su vida para llevarla a tal situación. No sé qué hacer con ella. ¿Quizás debería darle algo de dinero y ponerla en camino después del desayuno? Suspirando, salgo. No lo sé.

Habiendo tenido suficiente por una noche, decido ir a mi habitación. El sentimiento de traición y frustración de mi padre hace que me desnude con brusquedad. Me quito los zapatos, los pantalones y la chaqueta, entonces apoyo la pistolera y la pistola en la mesa de noche y luego me desabrocho la camisa y la tiro detrás de mí. Mi ropa deja un rastro detrás de mí en el suelo del dormitorio, me subo a la cama usando nada más que mis bóxers. Mirando hacia el ventilador de techo con los brazos debajo de la cabeza, pienso en la chica que está en la otra habitación. ¿Qué edad tiene? ¿Debería dormir con una extraña en la casa? En el peor de los casos, se despertará y escapará, lo que le ofrecí en primer lugar. Su partida sería lo mejor. Seguro que tiene familiares o amigos que la extrañan. Bostezando, el cansancio hace que mis párpados se sientan pesados, y me doy la vuelta sobre mi costado. Por la mañana, llamaré a Kieran y le diré que estoy fuera. Lo más probable es que me ofrezca un puesto bajo sus órdenes o me diga que me postule. Kieran tiene un equipo para protegerlo de nuestro padre, yo no. Irse será una falta de respeto que mi padre se tomará como algo personal y obtendrá lo que desea desde el día en que me vio. Finalmente tendrá una excusa para matarme.

# La Chica

La extraña suavidad debajo de mí me despierta. Frenéticamente, me incorporo impulsándome con las manos y me encuentro en una habitación oscura. Estoy en una cama, una cama muy bonita a juzgar por el suave material debajo de mí. Instantáneamente me siento culpable por estar tan sucia como lo estoy. Cuando era niña, viví en un orfanato durante años y nos hacían restregarnos las manos y los pies con un cepillo hasta que estaban rojos y en carne viva antes de acostarnos. A pesar de lo limpios que querían que estuviéramos, olía a hospital, a diferencia de aquí donde huele a ropa limpia. Aparto las piernas de la cama hasta que mis pies tocan el suelo frío, las tablas de madera debajo de los dedos hacen que se me ponga la piel de gallina. ¿Dónde estoy? Recuerdo que el hombre mayor dijo vendida. Así que deben haberme comprado, pero me dieron a un hombre más joven como un maldito regalo. Mis ojos se llenan de lágrimas al pensar en pertenecer a alguien. Recuerdo un poco al hombre al que me entregaron a pesar de la oscuridad. Era alto, vestía un traje que le quedaba tan bien que podía ver lo fuerte que era. Pero estaba enojado, lo recuerdo. Solo que realmente no podía escucharlo debido a las otras chicas llorando dentro de la camioneta, para entender el por qué. Tal vez no esté contento con mi apariencia o no me quería. Nadie me quiere.

Dios, ¿llevará a cabo conmigo sus fantasías más oscuras, convirtiéndome en su muñeca de juego personal? ¿Me revenderá? ¿Me matará? Un sollozo se escapa de mis labios y cuidadosamente presiono mi mano contra mi boca para reprimirlo. Necesito mantenerme entera, él me puso aquí sin ataduras, ¿verdad? Eso debe ser una buena señal. Mis ojos se posan en algunas ropas dobladas al final de la cama, paso los dedos por ellas pero no me cambio. Si yo huelo a olor corporal agrio, tal vez no me toque. Ojalá. Al cruzar la habitación, noto que la puerta del dormitorio está abierta, la curiosidad se apodera de mí y miro por la rendija entreabierta, mi corazón late con tanta fuerza en mi pecho que siento la necesidad de orinar. Está oscuro y en silencio ahí fuera. No veo a nadie, ni escucho nada. Empujo la puerta para abrirla un par de centímetros y entonces me congelo, nerviosa, mi pequeño movimiento podría haber sido escuchado y alguien podría venir. Nada.

La abro más y me dirijo al pasillo, hay luces tenues instaladas en la parte de debajo de la pared que me guían hasta que la puerta principal justo frente a mí. Me detengo. Es de color oscuro con una mirilla en el medio. La luz se desliza por las rendijas como un faro que me invita a salir, susurros de libertad justo al otro lado hacen que mis uñas se curven en mis palmas. Mis ojos se posan en el pomo plateado, mis pies se mueven por su propia voluntad hasta que mis dedos están a centímetros de distancia. Aún así, mis dedos se abren mientras se ciernen sobre la perilla. No debería salir. No sé donde estoy. No tengo dinero, ni zapatos. Sé lo que hay aquí, él; pero ahí fuera es incierto. ¿Qué pasa si los guardianes están justo del lado de afuera de esta puerta esperando para localizarme y volver a ponerme en una jaula? ¿A dónde iría? No tengo a nadie a quien acudir.

Dándome la vuelta, con las manos en el pecho, encuentro una cocina. Con curiosidad miro a mi alrededor. Las luces en la estufa me dicen que son las cuatro de la mañana, el resplandor verde emite

suficiente luz para mostrarme encimeras desnudas y un fregadero vacío. *Mmm, no hay jarrones de flores, colores rosados; o cualquier señal de una mujer aquí*. Entonces el tipo debe ser soltero... a menos que tenga dos lugares; dos vidas. Al pasar mi mano por la encimera, entran en contacto con un bloc de notas y un bolígrafo. Me pica la mano por agarrar el bolígrafo y hacer garabatos, ha pasado una eternidad desde que tuve algo tan simple como papel y lápices.

Hojeando las páginas, encuentro que están todas en blanco, ¿por qué lo tiene? ¿Por apariencia? El hombre que vi esta noche no parece alguien que escribiera un recordatorio de que necesita leche. Dejándolo atrás, me adentro más en la misteriosa casa hasta que entro en una habitación que solo tiene una silla. Parece masculina, hecho de cuero y fina madera, está ubicada frente a un panel de ventanas como si un rey se sentara sobre ella mirando su ciudad y sus campesinos. Un hombre criado por un rey enojado se sienta aquí. Pasando la silla, miro por la ventana. Edificios con luces parpadeantes, coches que circulan por debajo sin saber que una mujer robada los mira desde arriba. Trago saliva, mi mano presiona en el vidrio. Mi mayor miedo está del otro lado, otros lo ven como un paisaje de sueños sin fin, yo lo veo como una tierra de maldad y posibilidades no dichas. Prefiero esconderme dentro de este apartamento oscuro que poner un pie allí fuera. Por otra parte, no sé qué acecha aquí, no realmente. Con mi déficit de atención sacando lo mejor de mí, me aparto de la ventana y entro en una habitación a la izquierda. Mis ojos se adaptaron a la oscuridad, puedo decir que es un dormitorio y siento su presencia. Como entrar en la guarida de un depredador sabiendo que un animal asesino aguarda en el interior. Él está aquí, puedo sentirlo. Mordiéndome el labio, me pregunto si debería darme la vuelta, pero ¿qué haría? ¿Salir? ¿Esconderme?

No, entro queriendo ver al hombre que me compró. Mirando su gran cama con celos, no sé la última vez que dormí en una cama verdadera y mucho menos en una que parece pertenecer a un libro de historia. Su cabecera de madera ocupa la mayor parte de la pared, sus almohadas son tan grandes y mullidas que me imagino cómo

sería acurrucarse en una. Huele a hombre aquí. Tonos de miel y hojas frescas de tabaco absorben mi olor corporal. Mis ojos se desplazan hacia la mesita de noche junto a la cama, un reloj brillando por las luces fuera de su ventana captando mi atención antes de que note una pistola al lado. Santa mierda. Me acerco a un lado de su cama y la miro. Nunca antes había estado tan cerca de una. El hombre suspira, llamando mi atención. Duerme dando una imagen de santo pero la pistola en la mesita de noche dice lo contrario. Agarrando el reloj me lo pongo en la muñeca, mis ojos se mueven rápidamente hacia el hombre para asegurarme de que todavía estaba dormido mientras curioseo sus cosas. Es pesado y parece caro. Giro el dial a un lado y las agujas se mueven, cambiando accidentalmente la hora. ¡Oh, mierda! Me lo quito y lo dejo, el poder del arma me llama. No puedo evitar pasar mi dedo por el duro metal.

Podría matarlo ahora mismo. Por primera vez en mucho tiempo, tengo el poder. El impulso de levantarla y presionarla contra su cabeza es eléctrico, pero nunca antes había sostenido un arma. No sé nada de eso. ¿Está cargada? ¿Dónde está el seguro?

Suspira, y rápidamente aparto la mano del arma y lo miro. Él se mueve mientras duerme, el cabello oscuro cae sobre sus ojos cerrados, su mandíbula es afilada y las mejillas con barba incipiente lo hacen parecer menos aterrador y más guapo. Tengo la extraña sensación de querer tocarlo, como si algo me empujara hacia él en lugar de alejarme. Con mis dedos abiertos, lo alcanzo, queriendo tocar sus labios de aspecto afelpado, sentirlo sin que él lo sepa. Sé que es arriesgado, estoy siendo estúpida incluso por estar aquí, pero por primera vez en mi vida no tengo a nadie mirando por encima del hombro y quiero ver y sentir cosas que nunca he tenido. En este momento, tengo el control para hacer lo que quiera. Él suspira de nuevo, y me congelo, retrayendo mi mano y conteniendo un suspiro de miedo porque lo desperté.

Mi corazón cae a la boca de mi estómago cuando veo sus ojos abiertos, mirándome con una expresión oscura. Rápidamente, agarro

la pistola y la aprieto contra su frente, mi mano tiembla mientras el terror alimenta mi impulsiva decisión.

¡No sé lo que estoy haciendo! ¡Debería haber huido!

Él se sienta, sus ojos están clavados en los míos e imperturbable con la pistola presionada contra su cabeza, alcanza el cajón de su mesita de noche, lo abre, saca un paquete de cigarrillos y enciende uno.

-¿Bien? ¿Vas a hacerlo?—me pregunta, su tono es frío y aburrido.

Yo no respondo, no puedo. Mi lengua de repente se siente como un pez muerto en mi boca. ¿Quién dice eso? ¿Es suicida? ¿Por qué no está tratando de quitármela? ¿O asustado de que le pueda disparar? Él se pone de pie, la pistola apunta ahora a su cabeza mientras él está de pie mucho más alto. Doy un paso atrás, mi respiración se vuelve tan trabajosa que me siento mareada. Sigue caminando hacia mí, obligándome a retroceder hasta que finalmente mi espalda golpea una pared. El miedo haciendo que mi mano tiemble y mi respiración se entrecorte, instantáneamente me arrepiento de no haber abierto la puerta principal y huido hacia lo desconocido.

Su cabeza se inclina hacia un lado, su mandíbula se estremece de frustración.

Su pecho duro y tatuado choca contra el mío y antes de que el contacto me deje sin aliento, me agarra bruscamente del cabello, mi cuero cabelludo arde por el agarre brusco, el terror me atraviesa y mi dedo aprieta el gatillo del arma, pero es duro y no se mueve; tiene puesto el seguro. ¡Mierda! Sus dedos enredados en mi cabello sucio causaron que copos de tierra revolotearan entre nosotros, ambos los miramos aterrizar en su pecho. Mis mejillas arden de vergüenza, tanto por estar asquerosa como por no poder dispararle. Quitando su mano de mis hebras embarradas, abre tranquilamente su palma, revelando una capa de polvo contra su piel brillante.

Agarrando el arma, la levanto en el aire lista para aplastarle la cara, pero de repente me aparta de la pared y me arroja sobre su

hombro, mi mano deja caer el arma al suelo en el proceso. Nos da la vuelta y el sonido de una puerta al abrirse se puede escuchar antes de que se enciendan las luces. Veo una encimera, un lavabo, una alfombra de baño gris. Estoy en un cuarto de baño. El sonido de una cortina de ducha deslizándose a través de una barra de metal vibra a través de mi cuerpo, el chirrido del agua al abrirse me hace mirar por encima del hombro solo para encontrar un cabezal de ducha rociando gotas de agua en una bañera.

Él afloja su agarre y me tira dentro de la ducha, el agua helada muerde mi carne y grito de sorpresa. Agarra el cabezal de la ducha y me lo rocía en la cara. Yo escupo y farfullo, tratando de respirar mientras el agua va a todos lados a la vez. Mis ojos, mi nariz, mi boca. No puedo respirar ni ver, me alejo de él, prácticamente arrastrándome por la pared para alejarme. Botellas de champú y gel de baño vuelan a través de la habitación hacia la bañera mientras mi mano se desliza por el borde. Con la cabeza gacha, respiro profundamente y lo miro por debajo de mi cabello, él da una calada a su cigarrillo y con la otra mano sostiene el cabezal de la ducha.

—Traté de ser un buen tipo, pero tú quieres que sea el tipo malo, ¿eh? ¡Seré un idiota para ti! —Él se burla, rociando el agua sobre mi espalda.

Joder, hace tanto frío que se siente como si un millón de cuchillos se clavaran en mi carne, y el delgado vestido no me protege la piel. Respirando pesadamente, miro hacia el agua, riachuelos de lodo forman remolinos alrededor de mis pies hacia el desagüe. Me dijo que huyera, dijo que podía ser libre, pero eso no lo convierte en un buen tipo. Muchos hombres en mi vida me mienten sobre la dulce libertad solo para perseguirme o reírse burlonamente en mi cara. Soy una persona ingenua, no estúpida. Me chupo el labio, tratando de beber un poco de agua. No sé cuándo fue la última vez que bebí algo, pero el agua fría sabe tan bien que sigo chupando y sorbiendo tratando de ignorar el hielo ártico que adormece mi piel. El vestido barato está empapado y pesa, lo que hace que se deslice por mis hombros hasta los codos.

### Romeo

En mi dormitorio, agarro un chándal de la cómoda y me lo pongo, aparto el pelo de mis ojos para mirar la puerta del cuarto de baño que alberga el dolor en el trasero que me llevé a casa hace apenas unas horas. Esperaba que se marchara, ¿por qué está aquí? Exhalando un fuerte suspiro, levanto la pistola del suelo y saco el seguro, colocándola en la parte posterior de mi cintura. Intentó dispararme. No esperaba eso. Ella intenta esa mierda de nuevo y yo seré el que apriete el gatillo y el seguro no estará activado.

E incluso después de que le ofrecí ropa limpia, todavía tenía puesto ese maldito vestido, que ahora está empapado. Voy a la habitación de invitados y agarro la ropa que le preparé todavía apoyada a los pies de la cama y la dejo en la encimera del baño, el vapor de la ducha y el olor de mi jabón para el cuerpo llenando el espacio, antes de cerrar la puerta.

Me paso la mano por la cara. ¿Qué diablos hago con ella? ¿Debería ofrecerle algo de dinero? Seguramente tiene familiares o amigos con los que quiere volver.

Sin saber qué hacer, me siento en el borde de la cama y miro la puerta, esperando que salga para poder preguntarle qué quiere.

Pasan treinta minutos antes de que el sonido del agua se apague. Su sombra va y viene por debajo de la puerta, y escucho que los cajones se abren y se cierran mientras ella revisa mis cosas. Mi cuello se tensa. Nunca he dejado que nadie revise mi casa, mucho menos mis cosas. ¿Qué carajo está buscando? Me pongo de pie y empiezo a pasearme.

Enciendo la luz del dormitorio y cruzo los brazos; esperando. Juro que si no sale en los próximos tres minutos...

El pomo gira y la puerta se abre lentamente, revelando a una chica que no reconozco. Ella es una mujer, no una chica. Su cabello castaño embarrado, es largo y bellamente rubio. Su rostro en forma de diamante está limpio, su nariz es pequeña pero linda. Se muerde el labio inferior, que sobresale más que el superior, su pie derecho se

desliza ansiosamente hacia adelante y hacia atrás sobre el izquierdo mientras mira hacia abajo, con las manos entrelazadas frente a ella. Ella es hermosa limpia. Por supuesto que mi ropa es demasiado grande para ella. Mi camisa cuelga de su hombro mostrando el comienzo de sus pechos, los pantalones deportivos casi en sus caderas a pesar de que ató dos veces los cordones.

−Um... −Me aclaro la garganta, un poco sorprendido aquí −.
 Lamento lo de la ropa, es todo lo que tengo.

Ella no responde. Estoy desconcertado de que esta belleza de mujer haya tenido las pelotas para apuntarme con mi propia pistola. Esto demuestra lo impredecible que es la gente.

—¿Cuál es tu nombre? ¿Tienes a alguien a quien quieras que llame?

Ella me mira, sus grandes ojos tan abiertos que me recuerdan a un personaje de animación mirándome. Son tan jodidamente verdes. Parpadea pero no responde.

Dios. La temperatura de mi cuerpo comienza a subir, los nervios hacen que la vena de mi cuello se abulte.

- —Puedo darte algo de dinero y puedes irte. Deberías irte. Asiento con la cabeza con seguridad, mis cejas fruncidas. De nuevo, ella solo me mira fijamente, sin decir una maldita palabra. Me doy cuenta de que tal vez debería llamar a alguien. No sé qué diablos estoy haciendo aquí. Mierda, ésta es la mayor interacción que he tenido con una mujer en toda mi vida. Me inclino sobre la cama, mi movimiento la hace saltar y me congelo.
- —Solo voy a agarrar el teléfono—le informo, sacándolo del cargador, ella me observa de cerca. Al abrirlo, pienso curiosamente en llamar a mi madre. Miro a la mujer sin nombre, si alguien puede usar el instinto maternal en este momento, es ella. Pero mamá hará preguntas, querrá saber de dónde vino y eso significa que tendré que explicar lo de mi padre. Al diablo con eso. Busco a mi hermano Kieran y le envío un mensaje de texto.

Trae tu trasero aquí, trae a Leona.

# Por qué

#### Solo confía en mi.

Él no responde, pero sé que vendrá.

Treinta minutos después, Henry llama a mi apartamento para informarme de la llegada de Kieran. Dejando a la rubia muda en el dormitorio, abro la puerta y lo saludo.

Está vestido con un puto traje, Dios mío, ¿alguna vez no está vestido con ropa de diseñador? Su bola con cadena detrás. Leona tiene puesto un abrigo de piel y un vestido blanco debajo, el cabello recogido sobre su cabeza. Parecen una pareja de celebridades lista para las cámaras en lugar de para ir a la casa de un miembro de la familia en medio de la noche.

- —¿Dime por qué estoy aquí a las cinco de la mañana, Romeo? Su voz irritada, los brillantes ojos oscuros mirándome con frustración. No puedo decirle aquí, alguien podría oír.
- —Entra—gruño, manteniendo la puerta abierta, el olor a perfume es fuerte cuando Leona pasa. Cerrando y bloqueando la puerta, noto que no me detengo e inhalo el aroma como hago normalmente. De hecho, la obsesión por Leona parece aburrida comparada con la mujer que se esconde en mi apartamento en este momento. Los llevo a mi dormitorio y lo encuentro vacío.
- -Mierda, ¿a dónde se fue? -Mi corazón comienza a latir más rápido, un sudor frío en la nuca.
- —¿Quién?—pregunta Leona, mirando a su alrededor. Abro la puerta del baño y está vacío. Ella no está aquí. Rápidamente salgo de mi habitación y me dirijo a la habitación de invitados, encendiendo las luces, la encuentro sentada en un rincón en el suelo, con las rodillas contra el pecho, su cabello rubio ocultando su rostro y la mayor parte de su cuerpo.

Kieran se acerca a mí y lo escucho inhalar.

−¿Qué diablos pasó? − dice respirando con dificultad.

Le cuento todo. Cómo mi padre se encontró con un hombre en una camioneta, como me rebelé, y la mujer fue lanzada sobre mí o la habrían matado.

Él niega con la cabeza.

- —Vaya, no sabía nada de esto—susurra, frotándose la barbilla con el pulgar y el índice—. Padre hundió los dedos en una mierda amarga, pero esto tiene que ser un nuevo descenso para él.
- —Le he dicho que puede irse. Incluso le he ofrecido dinero, pero no dice una palabra—le explico aún más. Es como si no pudiera oírme o no quisiera ser libre. No entiendo qué le pasa.

La extraña mujer finalmente levanta la mirada, sus ojos golpeándome en los lugares más desconocidos de mi pecho. No la conozco, pero siento una cuerda invisible que me atrae hacia ella. ¿Por qué? ¿Es porque siento pena por ella?

De repente Leona se acerca y se pone en cuclillas delante de ella.

−Oye, cariño, ¿tienes a alguien a quien podamos llamar?

La mujer no dice nada y Leona me mira por encima del hombro.

Agito la mano en forma de "te lo dije", me encojo de hombros.

Kieran le da la espalda, ambos estamos ahora cara a cara.

—Hazte un favor y sácala de aquí. —Su tono es agudo—. De cualquier manera en que lo digas, esta mujer ha sido secuestrada. Ella necesita irse.

Exhalando bruscamente, deslizo mis manos en los bolsillos.

- —Tienes razón... —Yo realmente no quiero sacarla de aquí, obviamente está aterrorizada, pero apenas puedo cuidar de mí mismo, y mucho menos de alguien más.
- —Vamos, consigamos un taxi—le digo, dando un paso hacia la mujer. No pregunto, solo le digo.

-No.

Nos congelamos. Ella habló. Ella finalmente dijo algo. Su tono de voz era agudo y directo, sus ojos me miraban como si fuera a luchar

conmigo si intentaba tocarla.

- −¿Qué?−pregunto confundido. ¿No quiere irse a casa?
- −¿No quieres irte?−aclara Leona.

La belleza rubia niega con la cabeza, confirmando que quiere quedarse en mi casa.

Leona se pone de pie, ajustándose el abrigo de piel. Sus hombros se levantan mientras toma una respiración profunda.

—Bueno, si ella dijo verbalmente que no quiere irse, entonces no está aquí en contra de su voluntad. No eres un ladrón. —Ella me guiña un ojo mientras una sonrisa maliciosa tiran de su rostro antes de caminar hacia nosotros.

No veo el humor en esta situación, ¿por qué sonríe así? Esta mujer tiene que irse. Este no es lugar para ella, y ciertamente no soy la mejor compañía para alguien que ha pasado por una experiencia traumática. La arruinaré más de lo que ya está.

—Entonces, ¿qué mierda hago yo con ella? —Para mantenerme en control en todo momento, mantengo a todos a una cierta distancia con la que me siento cómodo y tener a esta extraña mujer en mi casa hace que todo se convierta en incertidumbre. No tendré el control, no podré prometer su seguridad ni la mía, y no puedo garantizar el hombre en el que me convertiré con la otra cara de esta situación. Ella verá que no estoy bien y haré que mi padre parezca un jodido ángel comparado con el dios enojado en el que quiero convertirme en mis momentos más débiles. Los doctores me etiquetan como bipolar, pero es solo una palabra elegante para estar loco. Sin entender un sentimiento de otro o cómo controlarlos, no puedo cuidar de alguien tan frágil como ella.

Se forman arrugas en la frente de Kieran. Usando su dedo, me hace un gesto para que lo siga al pasillo justo del lado de afuera de la habitación, Kieran se pasa ambas manos por el cabello antes de deslizarlas en sus bolsillos. Su lengua se lanzó para lamer sus labios antes de inclinarse más cerca de mi.

—No puedes echarla, obviamente está perturbada—afirma Kieran, sacando una de sus manos del bolsillo, señala a la mujer—. ¿Qué pasa si su cuerpo es encontrado a la vuelta de la esquina mañana, quieres eso en tu conciencia?

Mordiéndome la lengua, lo miro. Ahora de repente tenemos una conciencia después de toda la mierda que hemos hecho juntos, ¿es entonces cuando empezamos a pensar como una persona civilizada normal?

—¿Qué tal un refugio?—sugiero. Pueden acogerla y conseguirle la ayuda que necesita.

Kieran comienza a caminar hacia la puerta principal, negando con la cabeza, Leona justo detrás de él.

- —Sacarla de esa habitación será como bañar a un gato. Hay algo afuera mucho peor que tú, hermano mío, y odio decirlo, pero... buena suerte. —Me mira con simpatía.
- −¡No puedo tenerla aquí!−grito, mi ira y mis emociones comienzan a apoderarse de mí. Yo tampoco soy seguro, ¿nadie lo ve?
- —Olvídate de intentar sacarla. —Leona se ríe—. Por lo que parece, no olvidarás a una mujer como ella, no fácilmente de todos modos—dice Leona con una sonrisa.

Kieran abre la puerta, dejando que Leona pase primero. Su despedida es tan críptica como su maldita ayuda.

Con la espalda contra la pared, me deslizo hasta el suelo, con las manos en el pelo. Mi corazón late tan fuerte que puedo escucharlo en mis oídos. Estoy frustrado y me atrevo a decir, asustado, de tenerla aquí. No confío en mí mismo. Mi ira surge de la nada y no puedo controlarla, ¿y si ella me cabrea? ¿Y si la lastimo? Normalmente canalizo mis emociones trabajando con Kieran, golpeando a las personas que nos deben dinero, incluso matando. Pero con Kieran fuera y mi posición desconocida en la banda DeAngelo... no tengo salida para la tormenta que seguramente vendrá.

# Capítulo 5

### Romeo

Al despertarme esta mañana, deslizo mi reloj en la muñeca y casi tropiezo con la caja de seguridad en la que puse mi arma anoche. Bostezando, miro alrededor de la habitación, está en silencio pero no veo a la chica. De pie, levanto los brazos por encima de la cabeza y me estiro. Caminé hacia mi tocador, me puse mi collar de cruz, orando en silencio para que Dios me ayude a convertirme en una mejor persona hoy, y salgo de la habitación, paso junto a mi silla y la cocina, y abro la puerta del dormitorio de invitados.

Ella está sentada en la cama, con las piernas cruzadas, de espaldas a mí y mira por la ventana en trance. Su cabello está separado y trenzado, recordándome a Sailor Moon de cuando Kieran y yo éramos niños. Ella fue mi primer enamoramiento. ¿Cómo podría no serlo con esa falda corta, las largas coletas trenzadas y el resuelto coraje?.

—¿Dormiste algo?—le pregunto, y su espalda se tensa. No responde. Esta mierda de silencio se está volviendo realmente molesta—. ¿Tienes hambre?

La cabeza de ella se mueve ligeramente hacia un lado, pero no lo suficiente para que sus ojos se encuentren con los míos. Tengo que leerla a través de su lenguaje corporal, supongo que un pequeño movimiento significa que tiene hambre. Ojalá me hablara, haría las cosas más fáciles. Cerrando la puerta, me dirijo a la cocina y empiezo a sacar ingredientes para los huevos y los panqueques.

Poniendo la sartén en la estufa, trato de no pensar en lo que voy a hacer con ella hoy, o si todavía estoy aceptando el puesto de subjefe. Quiero irme, pero incluso yo sé que es un suicidio. La incertidumbre hace que mi ansiedad aumente, provocando que mis músculos se contraigan. Estoy abrumado y quiero atacar, romper algo.

Me enfocaré en hacer estos panqueques y huevos, y daré un paso a la vez. *Correcto. Lo tienes. Calma tu mierda.* 

Suelto un suspiro de frustración y me pongo a trabajar.

## La Chica

Sentada en la cama, mi corazón late tan rápido que me siento mareada. Tragando, miro el sol en lo alto del cielo, la luz del día, algo que no pude ver durante mucho tiempo. Quiero sentirlo en mi piel, tal vez tener una quemadura solar. No he tenido el sol besando mis mejillas desde que era una niña. Mirando al duro sol, recuerdo bien ese día.

Balanceándome tan alto como puedo, muevo mis piernas hacia adelante y hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás. El novio de mi madre, Poppy, me empuja. Ese no es su nombre verdadero, pero así fue como me dijo que lo llamara cuando lo conocí.

- -iMás alto, Poppy! Me río.
- -iSi vas más alto, vas a aterrizar en el sol! -Él se ríe. Una familia pasa, un niño pequeño nos mira a Poppy y a mí. Él se parece al hombre que lo sigue, su padre. Yo no tengo papá, pero Poppy es lo más cercano a uno.
- —Bien, chicos, hemos estado aquí por horas, estoy exhausta—dice mi madre, caminando por la acera en sus tacones. Ella es la mamá más linda aquí, siempre con un vestido brillante, lápiz labial rojo y cabello rizado.

Poppy agarra las cadenas de los columpios, deteniéndome por completo. Cuando me bajo, todavía me siento como si estuviera en el columpio, volando.

—Oye mamá, ¿puede Poppy ser mi papá?

El rostro de mi madre se pone pálido cuando lo mira. Él sonríe y me frota la cabeza con mis rizos rubios. Él usa un traje bonito y sedoso, no puedo evitar pasar mi mano por el costado antes de tomar su mano, su gran anillo en el meñique cortando mi dedo.

-Vamos, les compraré un helado a mis chicas.

El sonido de ollas y sartenes de metal chocando me saca bruscamente de mis recuerdos. El olor de la comida que se está cocinando, hace que mi estómago gruña y me duela. No sé cuándo comí por última vez, pero no fue comida caliente. Los encargados nos entregaron un paquete envuelto en un papel plateado, dentro había galletas saladas y carne seca. Recuerdo que estaban muy secos y eran difíciles de tragar. No sé qué está cocinando el hombre en la cocina, pero se me hace la boca agua, sea lo que sea.

Agarrando el extremo de una de mis coletas trenzadas, comienzo a cantar suavemente.

-Él tiene el mundo entero en sus manos. Él tiene el mundo entero en sus manos...

La puerta del dormitorio se abre y yo me quedo en silencio, mis dedos presionando las puntas abiertas de mi cabello, mientras espero a que él hable.

—Si quieres comer, tienes que acompañarme a la cocina.

Mi cuello casi se quiebra. Me doy la vuelta tan rápido, su ultimátum no es bienvenido. Él se parece a uno de los hombres a los que me vendieron hace un par de años. Si quería comer, tenía que acostarme con su hermano. Por supuesto, no sucedió porque vomité de ansiedad. Mi débil reflejo nauseoso es lo que me mantuvo sin venderme o negociarme durante tantos años.

Frunzo el ceño y ahora mis dedos se clavan en el suave edredón de la cama. Está sin camisa de nuevo, pero lleva una gran cruz en una cadena que casi me distrae de sus músculos. Puede que él lleve una joya religiosa, pero no me está engañando. Aparto mis ojos de eso y lo miro. No quiero entrar ahí con él. Me hará preguntas que no quiero responder. ¡Tendré que salir de esta habitación, en la que me siento segura, por primera vez en mucho tiempo!

Niego con la cabeza y le digo que no. Su rostro se enrojece, no parece gustarle esa respuesta.

-Entonces muérete de hambre-me corta, cerrando la puerta.

Mi boca se abre, las mariposas mueren una a una en la boca de mi estómago mientras me suplica solo un poco de comida.

Dejando caer mi cabeza entre mis manos, mis ojos se llenan de lágrimas. Solo quiero quedarme aquí, ¿él no puede ver que estoy pasando por algo? ¿Qué es lo que quiere de mí? Ojalá lo supiera ya.

Frotándome la cara con las manos, descruzo las piernas y me deslizo fuera de la cama. Instantáneamente me mareo y siento que puedo vomitar. Tengo tanta sed y hambre que está superando mi miedo, necesito salir. Es solo a la cocina, no me pide que salga. No me está pidiendo que me vaya.

Abriendo la puerta lentamente, asomo la cabeza y lo encuentro sentado en un taburete en la encimera de la cocina deslizando un tenedor lleno de comida a su boca. Esa sensación enfermiza que tenía en el estómago se apodera de todo mi cuerpo, estoy famélica. Avanzo, mis dedos están jugueteando unos con otros, camino con cuidado hacia el otro taburete y encuentro un plato de huevos y panqueques empapados con un almíbar espeso. Manteniendo mis ojos en él, me deslizo sobre el taburete de cuero, el calor de su cuerpo irradia alrededor del mío mientras ignoro lo cerca que estamos sentados, agarro el tenedor y comienzo a comer. Al comer un bocado de panqueques, mis ojos casi se ponen en blanco. Mantequilla, tibieza, dulzura, recubre mi lengua con una delicia que solo puede ser un sueño. Trago, apenas masticando, y voy por otro bocado, probándome a mí misma que esto es verdad. Apuñalando los huevos y los panqueques esponjosos, como y como, mis ojos se dirigen hacia el extraño hombre muy a menudo, por si acaso intenta algo, pero él simplemente come con calma, sin prestarme atención a que coma como un perro salvaje a su lado en la encimera.

—Viendo que no me dices tu nombre, ¿supongo que te llamaré Cindy? ¿Sailor Moon?—me pregunta, alcanzando un vaso de leche frente a su plato. Hago una pausa a medio masticar.

¿De dónde se le ocurrió Sailor Moon? No respondo y sigo comiendo.

−¿Realmente nada?

Él se enoja porque no hablo, pero tengo miedo. Cuando él está a mi alrededor, es como si su presencia tuviera un apretón alrededor de mi garganta manteniendo las palabras encerradas. En mi experiencia con los hombres, los cuidadores, incluso de niña, es mejor ser vista que escuchada. Él me desconcierta porque quiera que hable tan desesperadamente. Además, le doy otro mordisco, él solo me va a llevar a un refugio donde los cuidadores vendrán a buscarme, entonces cuál es el punto. Lo he visto hacer antes. Tienen a alguien trabajando en los refugios, así que cuando una mujer se registra, buscan un chip y llaman a los encargados. En la primera oportunidad que tenga... voy a arrancarme el mío. Me dolerá, pero no me importa. Me salvará al final.

Después de comer, bebo un poco de la leche espesa, el líquido me pesa en el estómago. Solo bebo un par de sorbos antes de dejar el vaso. Me siento llena, es una sensación extraña, nunca me había sentido así antes. Dejo caer mis manos en mi regazo y miro al hombre, cuyo nombre tampoco sé. Él me mira y en sus labios se dibuja una pequeña sonrisa.

—Tienes un poco. —Se pasa el pulgar por el labio superior, lo que indica que tengo algo en el mío. Levantando mi dedo, toco la piel sobre mi labio y siento la leche. Tengo un bigote de leche. Lamiéndolo, contengo una sonrisa y miro hacia abajo. De repente estoy cansada, tal vez por la comida, tal vez por tener demasiado miedo para dormir anoche.

Poniéndome de pie sobre mis rodillas temblorosas, comienzo a caminar de regreso a la habitación, mirando por encima del hombro una vez, luego dos veces, para asegurarme de que no me sigue. Él no se ha movido, me mira con una fría mirada mientras bebe su vaso de leche sin camisa.

## Romeo

Sentado en mi sofá, la mesa de café frente a mí, tengo mi laptop abierta, una notebook y un teléfono. Debo encontrar al pariente más cercano de esta mujer o algo así. Al abrir mi navegador, miro la página de las personas desaparecidas, lo que parece durar una eternidad. Hay mucha gente desaparecida, en su mayoría niños y mujeres. Me toma casi una hora leerlos a todos, pero ninguno es la mujer en mi habitación de invitados. Sentándome derrotado, me muerdo el labio con creciente frustración. Su desafío es enloquecedor a cada segundo.

¿Cómo puede alguien simplemente desaparecer y que nadie lo extrañe? De pie con mi teléfono en la mano, voy a mi bar y me sirvo un trago, el whisky suave recubre mi garganta y llena mi estómago. Me pregunto si alguien presentó un informe de desaparecida. Tomo el teléfono y llamo a uno de los hombres de la comisaría que conozco; Marcowsky. Él no está en nuestra nómina, pero él y yo tenemos una relación basada en que si él me rasca la espalda, yo rasco la suya. Por lo general, pregunta sobre robos en el área o robos descuidados en la estación de servicio de la esquina, nada que ver con lo que hacen los DeAngelo. Marcando su número, contesta al segundo timbre.

- −Sí. −Él ya sabe quién lo llama.
- —Yo necesito un favor—le digo, tomando otro sorbo, mis ojos se enfocan en el líquido ámbar en el vaso.
  - —Dispara.
- —¿Tienes algún informe de personas desaparecidas sobre una mujer baja con cabello rubio muy largo, ojos verdes, veintitantos?
- —¿Eso es todo lo que tienes? ¿Tatuajes, piercings? ¿Qué tal un nombre?

Trato de pensar si vi algo, pero su piel estaba limpia, sin una mancha de tinta o joyas.

- −No, eso es todo lo que tengo−le digo rotundamente.
- Revisaré los informes recientes, pero con esa pobre descripción, encontraremos un montón o ninguna—me afirma.
  - —Solo déjame saber lo que encuentres.

Cuelgo, finalizando la conversación. Dejando el vaso, mis ojos miran en dirección a su habitación, ella ha estado ahí desde el desayuno, que fue hace horas. Metiendo el teléfono en el bolsillo de mi sudadera, voy a la habitación de invitados y presiono suavemente la puerta con las yemas de los dedos para abrirla, sin querer que ella sepa que la estoy mirando. No la veo. Ella no está sentada en la cama.

Frunciendo el ceño, empujo la puerta para abrirla un poco más y la encuentro en la maldita esquina otra vez, volviendo a trenzarse el cabello y cantando para sí misma. Ella todavía está usando mi ropa que es demasiado grande para su cuerpo. Cerrando la puerta casi por completo, me froto la cara con un pensamiento profundo. ¿Debería comprarle algo de ropa? ¿No necesita mierda de chicas?

Dándome la vuelta, me siento en la encimera y saco el teléfono. No quiero llamar a Leona para que me ayude a conseguirle algunas cosas, conociéndola, aparecerá con mierdas de Chanel y Coach, tratando de darle un cambio de imagen a la chica.

El cansancio tira de mis párpados, la necesidad de dormir me hace querer olvidar toda la idea y volver a meterme en la cama. Mierda, hoy no he tomado mis medicinas. Me pongo de pie, abro un armario, saco el frasco de pastillas naranja y coloco un par en mi palma antes de arrojarlas a mi boca. Esto es para sentirme insensible y cuestionar todo lo que hago durante las próximas veinticuatro horas. Abro el grifo, me inclino y bebo un poco de agua corriente para tragarlas. Exhalando, me apoyo en la nevera y abro mis contactos. Denise.

Aparte de mi madre, ella es la única otra mujer que podría ayudarme, pero de nuevo pensará que esta llamada personal es de intimidad y no de negocios. Ella quiere que la contacte fuera de Blackwater Estate.

Mierda. No sé qué maldita cosa hacer.

El teléfono suena en mi mano, el nombre de mi padre se desliza por la pantalla.

-Maldición-murmuro antes de responder vacilante. Si no lo hago, simplemente aparecerá. No quiero verlo en este momento.

Anoche yo sabía que él me empujaría a hacer algo que no me gustaría. Lo hizo a propósito, disfrutando de verme incómodo. Nunca le agradé, e incluso sin Kieran... seguramente demostrará a todos que soy demasiado débil para el trabajo.

- —Muchacho, ¿cómo está tu nuevo regalo hoy? −Él se ríe por el teléfono.
- —La dejé ir—le digo. Algo me dice que ésta no es la primera vez que compra un ser humano, y si él sabe que todavía la tengo... mierda sabes lo que él hará.
- -¿Tú qué? -Su maníaca risa termina abruptamente, su voz se vuelve seria.
- —Me escuchaste, la dejé ir. No quiero tener nada que ver con ese lado del negocio—corto, la urgencia de decirle que he terminado en la punta de mi lengua. Pero una batalla a la vez, ahora mismo necesito lidiar con la chica.
  - −¿Sabes lo que me costó?−me dice con desprecio y disgusto.

Hace que los panqueques de antes quieran salirse por mi garganta. ¿Cómo es que este hombre es mi padre? Eso demuestra por qué estoy tan nervioso por tenerla en mi casa. Si el ADN de mi padre es algo en lo que basarse, ella no está más segura aquí conmigo.

—Tengo que irme, tengo una mierda que hacer hoy. —Ignoro su tono amenazador y cuelgo. Volviendo a mi sala de estar donde se encuentra la laptop, la abro y busco ropa de mujer en Google, aparece un montón de mierda en Amazon.

Hago clic en unas sudaderas grises de mujer, pero ¿quiere una talla?

—Joder, no la sé—mascullo. Mordiéndome el labio, miro los tamaños y los centímetros que dice ser, imaginando su cintura, hago clic en M. Ella es delgada, pero sus caderas sobresalen. De cualquier manera, le quedarán mejor que mi ropa. Haciendo clic en vestidos, me sorprendo. En serio, no sé qué diablos estoy haciendo. Así que hago clic en las cosas en las que me gustaría ver a una mujer. Vestido

negro ajustado, algo de ropa deportiva. Lo del sujetador deportivo me traumatiza un poco y tengo que ir a buscar otro trago. Sus tetas son un poco pequeñas, pero acordes con el tamaño de su cuerpo.

Dios, ¿por qué es tan jodidamente complicado?

Mierda, elijo talle M en todo y hago clic en comprar ahora. Apago mi portátil, me recuesto y miro la televisión. El letrero de Roku baila alrededor de la pantalla negra, el sonido del silencio en el apartamento es ensordecedor.

El sol se pone, la casa se oscurece. Doy vueltas encendiendo una luz aquí y allá y decido ver a Sailor Moon, antes de intentar encontrar algo para cenar. Empujando la puerta para abrirla, la encuentro en la cama esta vez inclinada, con el cabello sin trenzar y en la cara mientras mueve el brazo. ¿Qué diablos está haciendo ella?

Entrando, con cuidado de no asustarla, miro a mi alrededor y la encuentro dibujando.

¿Cuándo diablos consiguió eso? Es el bloc de notas que estaba en la encimera de la cocina.

—Él tiene el mundo entero en sus manos—canta y se coloca una gran cantidad de cabello detrás de la oreja, exhibiendo el boceto.

Frunciendo el ceño, trago saliva mientras mis ojos se encuentra de frente con un girasol muerto. Su tallo está inclinado y la flor podrida y caída. La sombra es ominosa y de muerte. La imagen por sí sola te lleva a un campo de girasoles en medio de un frío día de invierno, y te hace sentir triste y deprimido al instante. Pero hay una belleza para contemplar, al observar su perturbadora mutación, puedes ver por la forma en que los pétalos intentan levantarse que hay vida allí en alguna parte.

Al instante me devuelve al hospital en el que estuve veinticuatro horas cuando era niño. Una chica llamada... joder, ¿cómo se llamaba? Star, no... ¡Luna! Ella dibujaba exactamente la misma flor, una y otra vez. Nunca he visto esa flor desde... no hasta ahora.

Ahora que lo pienso, el cabello salvaje de esta mujer se parece al de Luna. Al entrar más en la habitación, se pone rígida, notando que estoy aquí. ¿Ella es Luna? ¿Cómo terminó en esa camioneta? ¿Por qué ha pasado?

Abriendo la boca para hablar, respiro, preparándome. Por qué, no lo sé. No hay muchas personas en mi vida que hayan tenido un impacto positivo, pero ella fue una, si es que es ella, claro está.

−¿L-Luna?

Sus ojos se abren ampliamente, su mano con el bolígrafo tiembla.

Es ella. Es Luna.

Agachándose lo suficiente para mirar debajo de su cortina de cabello rubio, sus ojos verdes chocaron con los míos en reconocimiento.

−Soy yo... Romeo.

### Luna

Una aguda frialdad se desliza por mi espalda, el vello de mis brazos se eriza. Nadie me ha llamado Luna en años. Al respirar por la nariz, siento como si no pudiera conseguir suficiente oxígeno, así que abro la boca para respirar.

Él se inclina frente a mí, sus brazos están descansando sobre la cama. Nunca en mi vida había estado tan asustada. ¿Cómo sabe mi nombre? El mayor miedo que he tenido es encontrarme con alguien que conozco, ¿qué le diría? ¿Cómo explicaría la vida que tengo?

- —Soy yo... Romeo—me dice, y entrecierro los ojos tratando de ubicarlo. He conocido a un par de Romeos en mi vida.
- —Del hospital, cuando éramos niños—continúa, y mi mano suelta el bolígrafo.

Es el chico de la camisa de fuerza. Mi... girasol.

El pecho sube y baja tan rápido que mis ojos se llenan de lágrimas. No lo conozco, pero me atrajo cuando éramos niños. Teníamos un vínculo tácito, y cuando él estaba cerca mío, me sentía un poco menos triste. Cuando se fue. Nadie supo cuánto lloré ese

día. Me senté en la esquina de mi habitación pensando en la noche que hablamos entre nosotros a través de las rejillas de ventilación.

-¿Romeo?—gruño, mi garganta está seca por no hablar, sale una palabra quebradiza.

Una sonrisa se dibuja en sus labios, y de repente no sé qué hacer.

 $-\lambda$ Me recuerdas?—me pregunta, el cabello en sus ojos.

Quiero estirarme hacia delante y retirarlos hacia un lado, pero me resisto. La gente cambia con el tiempo, él me compró. Él está involucrado con hombres que compran mujeres. Solo porque teníamos algo cuando éramos niños, no significa que ahora esté a salvo.

Yo asiento pero mantengo la guardia alta.

Sus ojos se posan en el dibujo y se burla en silencio. ¿Qué está pensando? ¿Está pensando en mí? ¿En cuándo éramos niños?

—Mi girasol—me susurra. Sus ojos se posan en los míos y una lágrima se desliza por mi mejilla—. Nunca te olvidé—dice en un tono ilegible, uno mezclado con oscuridad y luz.

Estoy tan confundida. ¿Confío en él? Sé que dijo que podía irme, pero nunca lo dijeron en serio, es un juego enfermizo del gato y el ratón. ¿Saber quién soy ahora empeorará mi posición aquí?

−¿Qué harás conmigo?−le pregunto, las palabras salieron un poco más suaves que antes.

Lamiendo sus labios, él se pone de pie. Su pecho duro queda a la vista. Definitivamente ya no es un niño. No es de extrañar que no lo reconociera. En ese entonces era pequeño, estaba asustado y de apariencia mansa. Ahora parece un... prisionero. Uno que escapó y está perdido.

Genial, dos almas perdidas bajo un mismo techo, qué bien podría salir de eso. Si no puede salvarse a sí mismo, ¿cómo puede salvarme a mí?

-¿Qué quieres que haga contigo?—me responde, su pregunta mezclada con promiscuos intentos, pero por lo bajo está el

comportamiento de un caballero. Está coqueteando conmigo y al mismo tiempo me dice que no se acercará si no quiero que lo haga. ¿Habría respondido de la misma forma hace una hora antes de saber que yo era Luna? El aliento se me escapa del pecho con su pregunta, por primera vez estoy a cargo de mi destino.

¿Qué diablos quiero yo?

# Capítulo 6



### Luna

- -¿**C**ómo llegaste... a esto?—me pregunta, con las palmas hacia arriba, haciendo un gesto hacia mí. No le respondo. No quiero. Míralo en su linda casa y su ropa, y mírame. Obviamente, teníamos vidas muy diferentes.
- —¿Qué te pasó después de que saliste del hospital?—me aguijona, y mis mejillas se ruborizan. Quiero deslizarme en el suave colchón y desaparecer. ¿Por qué su padre no pudo llevarme a mí en su lugar? La vergüenza y la humillación me invaden como un chorro de ácido. Deslizándome del lado de la cama opuesto a él, abro la puerta, cruzo la habitación y corro rápidamente hacia su cuarto de baño, vi una cerradura en la puerta cuando estuve allí la última vez.
- -¿Luna?-me llama él, animándome a correr más rápido-. ¡Luna! -Su voz ordenándome que me diera la vuelta.

Llego a la puerta del baño, la cierro y la trabo. La manija de la puerta se sacude cuando intenta abrirla y mis pies retroceden para alejarme más, mis ojos están pegados a la puerta.

Un ruidoso matón me hace saltar cuando golpea la puerta.

- —¡Abre la puerta, Luna!—me exige, pero no lo hago, de hecho, me alejo aún más de él.
- −¡No!−grito, mi voz ronca. Deja de golpear pero puedo ver la sombra de sus pies debajo de la puerta, todavía está allí.

Hay un ruido como si estuviera apoyado contra la puerta y se deslizara, mis ojos se agrandan, curiosos sobre cuál es su próximo movimiento.

- —No puedes quedarte ahí para siempre—gruñe él, su sombra y sus respiraciones se desvanecen en el silencio. Es como una bestia merodeando junto a la puerta, esperando a que me rindiera.
  - −¡Obsérvame! − me burlo.

Me meto en la bañera, acerco las rodillas al pecho y meto la cara entre ellas. Me arden los ojos con ganas de llorar, pero me niego. Dios, estoy tan asustada. ¿Qué pasa si decide venderme de nuevo, o si está mintiendo y no quiere ayudarme? Obviamente no es una persona normal, de lo contrario, ¿por qué habría estado allí para comprar mujeres?

La confianza es como una fina capa de piel, que se rompe y deja cicatrices con tanta facilidad.

Me han cortado hasta el punto de que no confío en nadie, mis cicatrices de desconfianza son tan gruesas que apenas me doy cuenta de quién soy cuando me miro en el espejo. ¿A quién ve Romeo cuando se mira en el espejo?

## Romeo

De pie junto a la puerta, mis dedos en mi cabello, estoy jodidamente enojado. No, furioso. ¿Por qué diablos escapó? ¿Por qué se esconde de mí? Retrocediendo hasta que la parte de atrás de mis rodillas golpean la cama, me siento, con las manos apretadas contra el costado del colchón. Ella está jodida, realmente jodida. Mis manos forman un puño, me dan ganas de lastimar a las personas que la lastimaron, las que la asustaron de su maldita sombra.

Me alegro de que no se haya ido cuando le dije que lo hiciera, necesita a alguien y no puedo dejarla ir, no mientras esté así. Voy a averiguar qué le pasó, incluso si es necesario matar a todos los hombres de la banda de mi padre.

## Capítulo 7

## Romeo

Dos horas después encuentro las llaves del baño, nunca antes había tenido que usarlas, así que encontrarlas fue una maldita tarea. Deslizo la llave en la cerradura, deslizo el pomo y abro la puerta lentamente por si acaso ella está a la vuelta de la esquina lista para atacarme con una maldita botella de champú, pero la encuentro dormida en la bañera. Ella es hermosa, más de lo que recuerdo. Extendiendo la mano, no dudo esta vez, toco su piel, el contacto es electrizante. Ella es cálida; es suave. Gime, sus ojos se entreabren mientras sueña. Metiendo la mano en la bañera, la levanto, ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, su rostro está acariciando mi pecho. Sospecho que no se da cuenta de que lo está haciendo, de hecho, si lo hiciera, probablemente me arañaría el culo de arriba abajo.

No me gusta que la gente me toque, me pone nervioso la intimidad y lastimar a las personas que no lo merecen, mantengo la distancia, pero sintiéndola en mis brazos así, me tomo mi tiempo para caminar de regreso a la habitación. Su toque no me duele, y la idea de que quiera más de mí no es tan aterradora por alguna razón. Quizás porque la quiero. Siempre quise a Luna, pero mi mente está atrapada en la niña que conocí hace años. ¿Quién es ella hoy? Su cabello es tan largo que está envuelto alrededor de mi brazo y todavía es lo suficientemente largo para colgar. En el dormitorio de invitados, la coloco en la cama y la cubro con las mantas, ella se acurruca en ellas. Me sorprende que no se despierte y me arañe hasta matarme, debe estar jodidamente exhausta. Tal vez sabiendo que está aquí con alguien que conoce, pueda bajar la guardia y dormir. La luna afuera de la ventana brilla en su rostro, mis ojos se dirigen a sus labios. Son el tono perfecto de rosa. Suspirando con mi propio cansancio, me froto el cuello y comienzo a salir de la habitación hasta que mis ojos se posan en el bloc de notas.

Tomándolo en mis manos, paso las páginas, todas llenas de un girasol muerto.

Me pregunto qué significa para ella. Mirándola una vez más, dejo el bloc. Cerrando los ojos, todavía puedo escuchar su voz, ver su rostro.

¿Sabías que en los días oscuros los girasoles se vuelven uno hacia el otro en busca de energía? Ella inclina la cabeza hacia un lado, esperando que responda.

Abriendo los ojos, la miro dormir tranquilamente.

Sé que lo que voy a decir es cursi como la mierda, pero es algo entre ella y yo.

—Sigo siendo tu girasol—le susurro en la habitación iluminada por la luna—. Y voy a averiguar qué te trajo aquí, y hacer que todos los que te lastimaron paguen con su propio dolor y sufrimiento. —Se lo debo. Ella soportó una aguja en la pierna para que yo pudiera quedarme con una camisa de fuerza para mayor comodidad. Fue el acto más desinteresado que he encontrado en toda mi vida.

# Capítulo 8



## Luna

La luz se filtra a través de las persianas de la ventana, arrojando rendijas de calor en mi rostro, despertándome de un sueño profundo. Por un breve momento, mi mente está despejada y me acurruco en la esponjosidad que me rodea, pero como un disparo, todo vuelve a mí y me incorporo. Abro los ojos y me encuentro en una cama, cuidadosamente arropada. Dormí. Toda la noche. Frotándome los ojos, me quito las mantas y me levanto. Me siento muy descansada, llena de energía. No había dormido así durante toda la noche en años, estaba demasiado asustada. Siempre me preocupaba que alguna de las otras mujeres robara mis cosas, quisiera hacerme daño o algo peor. Los guardias tratando de aprovecharse de mi cansancio y... no puedo pensar en eso. Ya no estoy ahí. Estoy aquí.

Bostezando, abro la puerta de mi habitación y salgo, no veo a Romeo por ningún lado. Mi estómago gruñe, el hambre domina el miedo y camino por el pasillo, el lugar está limpio e inmaculado como ayer. Apenas parece que alguien viva aquí. El miedo palpita dentro de mí mientras entro lentamente en la cocina de Romeo. El hecho de que sepa quién soy, no me hace menos cautelosa. El miedo fue lo que me mantuvo con vida.

Al abrir la nevera, me muerdo el labio inferior con ansiedad, esperando que esté bien que me sirva. Hay algo de fruta recién cortada en el estante superior. Agarro la fuente, le quito la tapa y tomo una manzana cortada en rodajas. El jugo cítrico dulzón llenan

mi boca. Apoyada en la encimera, cierro los ojos y disfruto de la fruta fresca. Dios, esto se siente como un sueño.

#### -Buenos días.

Me estremezco, la fruta casi se me cae de la mano. Romeo entra en la cocina y cierra la puerta del refrigerador que dejé abierta. Lleva unos bóxers negros, se ven sus muslos musculosos, y no puedo evitar observar el bulto en la parte delantera de su ropa interior. Carraspeando, tomo un trozo de sandía del Tupperware y lo muerdo suavemente.

—Bue-buenos días—le respondo. Me pregunto si está pensando en anoche y preguntándose por qué escapé y me escondí en el baño. Parece infantil pensar en eso ahora, pero solo necesitaba escapar. Todo esto es tan nuevo para mí.

Él se inclina hacia adelante, agarra un par de frutas de mis manos y las arroja en su boca. Su mandíbula trabajaba mordiendo las gruesas rodajas de manzana. Sus mejillas parecen tener más barba incipiente hoy que ayer. Me gusta, lo hace lucir más distinguido. Suena un golpe en la puerta y me congelo. La fruta cae de mis manos y salpica por todo el suelo. Una ráfaga fría de miedo se desliza por mi cuello y hace que mi cuerpo se estremezca instantáneamente.

Son ellos. Están aquí para llevarme de regreso.

Romeo me lanza una mirada, levanta la mano para que me quede donde estoy y se acerca a la puerta. Mira por la mirilla y deja caer la mano antes de abrirla.

—Señor DeAngelo, hoy le entregaron varios paquetes—le informa un hombre mayor.

No sé quién es, y me quedo pegada al suelo.

- −Ah, y sus llaves, estacioné su SUV en el frente del garaje.
- —Gracias, Henry.

Oigo cerrarse la puerta y Romeo vuelve a dar la vuelta a la esquina con dos cajas grandes y algunos paquetes envueltos en blanco en sus manos. Los arroja sobre la isla de la cocina, y una

calidez de alivio me hace respirar profundamente. Era solo el portero. Tenía miedo de que fueran ellos, que quisieran llevarme de regreso al infierno. ¿Qué significa esto, que Romeo es el cielo? No lo sé, pero no se parece en nada a lo que he conocido durante años. Después del orfanato, me enviaron a un hogar de acogida por un breve tiempo y luego me vendieron. Las almas amables y gentiles son pocas o ninguna. El enfriamiento de los dedos de los pies me recuerda el desastre que hice, me agacho, recogiendo la fruta sucia.

- −No te preocupes por eso, está bien−me dice Romeo, viniendo a ayudarme a limpiarlo.
- —No, lo siento, estoy un poco nerviosa, supongo—trato de explicar mi comportamiento, pero me siento avergonzada. Después de recoger toda la fruta y tirarla a la basura, me pongo un mechón de cabello detrás de la oreja y miro los paquetes. ¿Qué ordenó él?

Agarra uno de los más pequeños con una mano y lo abre con los dientes. De él sale un bonito tono rosa y me lo arroja. Apenas lo agarro y lo sostengo. ¿Es un sujetador deportivo? Sacudiendo mi cabeza, confundida, lo miro.

—Te compré algunas cosas. Cosas que pensé que podrías necesitar—me dice, mirando las cajas y los paquetes.

Mi boca se abre con incredulidad. ¿Me compró cosas? Dando un paso adelante, mi mano toca la caja, el polvo de estar en la parte trasera de una camioneta cubre mis dedos. Nunca tuve nadie que me comprara cosas, no de esta manera. Han pasado las Fiestas, incluso mi cumpleaños, y nunca he recibido una sola cosa. Me acostumbré, la Navidad era como cualquier otro día. En mi cumpleaños, me cantaba a mí misma antes de acostarme en un catre, en el suelo duro, encadenada a una valla. Dondequiera que estuviera.

Me arden los ojos, amenazando con derramar lágrimas y ahogo el sollozo que está tratando de subir por mi garganta.

Tomo otro paquete y lo abro, pero lentamente. Quiero que la anticipación dure lo que más pueda. Mi uña se arrastra a través del plástico grueso, tirando hacia arriba antes de que mi mano se

sumerja dentro para sacar... un par de pantalones. Un chándal. Son de un color grisáceo. Frotando el pulgar y el índice sobre la tela, encuentro que el material es muy suave, como una seda algodonosa.

Busco en otro. Es un vestido, un hermoso vestido negro. Como algo que pertenecería a una bella esposa en Manhattan.

Abro otro: una blusa.

Otro: una camiseta.

Después de abrir todos los paquetes, me quedo mirando la ropa cuidadosamente doblada delante de mí. Tengo ropa. Incluso atuendos.

Él agarra la caja, rompiéndola con las manos para poder tirarla a la basura.

Tomo una sudadera con capucha del montón y me la pongo. Si mi piel pudiera hablar, suspiraría por la suavidad dentro de las mangas. Me queda perfecta. Me dan ganas de acurrucarme en su sofá con un poco de dulces y simplemente mirar televisión, como una persona normal.

Él se rasca la cabeza, mirando el montón, con un brillo de incertidumbre en los ojos.

—¿Tienes de todo? ¿Te queda bien la sudadera?—me pregunta nerviosamente.

Sonrío y de repente siento la necesidad de abrazarlo. Pero no lo hago. Tiro de mi puño hacia mí para sentir la suavidad de la manga contra mi cara y asiento. Se olvidó de las bragas, pero tal vez lo hizo a propósito. Mis mejillas se calientan al pensar en eso, preguntándome si deliberadamente se olvidó de traerme ropa interior para que pudiera caminar sin ella. Tan rápido como llegan los promiscuos pensamientos, se van. Él no me desea. Estoy agotada y eso no es bueno. Solo está siendo un buen tipo. Eso es lo que es.

#### —Sí. Gracias.

Un manto de silencio nos cubre, ninguno de los dos sabe qué decir o hacer a continuación. Mi cabeza se inclina lentamente hacia abajo, mi cabello protege mi rostro y las emociones que no quiero que él vea.

—Nadie ha hecho algo como esto por mí—susurro con sinceridad en mi voz.

Lo escucho moverse desde el otro lado de la cocina y miro hacia arriba a través de mi cabello, él está a treinta centímetros de mí antes de que nuestros ojos choquen. La intensa mirada que brilla en sus ojos marrones, es un momento que no puedo identificar pasando entre nosotros. Extiende la mano, toca un mechón de mi cabello y mi respiración se acelera en mi pecho, las mariposas pululan en la boca de mi estómago. Me doy cuenta que no me estremecí ni me aparté de él, pero de nuevo, en realidad no me tocó. Es solo mi cabello. Tan largo como es, todo el mundo siempre lo está tocando.

Un timbre suena interrumpiendo lo que sea que esté pasando entre nosotros y él mira por encima del hombro a su teléfono apoyado en el taburete de la barra. Alejándose de mí, levanto ambos brazos, la sudadera con capucha me envuelve en seguridad.

—¿Hola? —Me mira y vuelve a mirar al suelo—. ¿Dónde está ella? —Su voz tiene un tono alto de alarma.

Algo está mal. De quién está hablando ¿Quién es ella?

- −Voy en camino. −Aparta el teléfono de él y me mira.
- —Tengo que salir, irme.

Mis ojos se abren ampliamente. No puedo ir con él. No quiero salir. No estoy lista.

Al notar mi rostro pálido, se pasa la mano por el cabello y lo tira hacia atrás.

−¿Crees que estarás bien aquí?

El alivio me hace jadear casi audiblemente. Asiento, pero estar aquí sola sin él sigue siendo un pensamiento aterrador. ¿Qué pasa si los guardianes están esperando a que se vaya, para llevarme de regreso? ¿Y si su padre viene a buscarme? Algo me dice que su padre no se parece en nada a él.

−¿Al-alguien sabe que estoy aquí?−le pregunto.

Sus cejas se juntan con preocupación.

−No−responde simplemente, dirigiéndose a su habitación.

Me levanto la manga y paso la mano por el brazo hasta que la punta de mi dedo se encuentra con la protuberancia del tamaño de un grano que lleva el chip GPS debajo de mi piel. He visto a mujeres desgarrarse la carne para sacarse el suyo, solo para que tenerlo reimplantado en un lugar al que no pueden llegar. Pero no hay nadie para reimplantarlo, ésta es mi oportunidad. Necesito sacarlo, y ahora.

## Romeo

Al salir del apartamento, cierro vacilante la puerta de entrada detrás de mí, mi mano todavía en el pomo mientras una sensación de inquietud se apodera de mi pecho. No me gusta dejarla atrás. ¿Y si huye? Antes quería que se fuera, pero ahora... no quiero. No puedo explicarlo. No quiero que se vaya, no todavía. ¿Qué pasa si mi padre sabe que todavía la tengo, viene y se la lleva solo para sobornarme?

Al reabrir la puerta, la encuentro todavía de pie en la cocina. Su largo cabello rubio cayendo en cascada por la parte delantera de la sudadera con capucha, una de sus manos enroscando la tela de la manga hasta su barbilla. Nunca había visto a alguien tan agradecido por la ropa, me hizo sentir bien por dentro. Mi oscuro corazón sin saber qué hacer con el feliz sentimiento, de repente me sentí ansioso y me quedé mudo.

El sol brilla desde la ventana detrás de ella, haciéndola parecer una flor en medio de un apartamento impersonal.

—Cierra estas puertas, trábalas. Todas las cerraduras—le exijo, mi tono sale más duro de lo que pretendía. Ella asiente, esos malditos ojos verdes me hacen querer quedarme, pero mi madre me necesita—. Volveré tan pronto como pueda—.

Cierro la puerta y me apresuro hacía al ascensor. Es de día, así que Jannet estará trabajando. Genial, es tan observadora como un perezoso. Cuando el ascensor se abre en el vestíbulo principal, la gran araña de cristal se cierne sobre el brillante suelo de mármol dorado. Las paredes de color crema atenúan la extravagante atmósfera dorada, de alguna manera funciona. Encuentro a Jannet sentada detrás del escritorio con la nariz en un libro, su mano buscando una taza con una pajita. Ella hoy tiene puesta una camisa negra ajustada con el cabello recogido en una sencilla trenza oscura. Nunca usa el uniforme que usa Henry. Apuesto a que el dueño de este lugar está muy ocupado con ella.

−Jannet. −Ella no me escucha o me ignora.

Extiendo la mano por encima del mostrador, agarro el libro y se lo quito de las manos. Ella salta de su silla.

- —Chico, te daré una buena bofetada, ¡si haces esa mierda de nuevo!—dice ella con sorna, está ligeramente inclinada hacia un lado. Sus ojos oscuros me miran como una madre enojada y yo soy uno de sus hijos. Dios, espero que no tenga hijos. Puedo verla ahora golpeándoles el trasero con uno de sus libros por interrumpir su lectura.
- —Presta atención. Nadie sube a mi apartamento. Entendido. —Le devuelvo el libro, la portada cubierta con un hombre semidesnudo.
- —Eso es todo lo que tenías que decir, maldita sea. —Ella niega con la cabeza, recuperando su precioso romance—. Lo que tienes allí, ¿es un cadáver o algo así? —Levanta la mano para interrumpirme antes de que pueda pronunciar una palabra, con los ojos cerrados por un segundo—. En realidad, no quiero saberlo. No me lo digas. —Ella se sienta y se reacomoda en la silla.
- —No dejes que nadie suba allí. ¡Nadie!—le repito y ella me despide, con la nariz de nuevo en su libro mientras sorbe la pajita de su taza.

Dios santo.

En el garaje, encuentro mi Navigator estacionado en la parte delantera, recordando que Henry lo estacionó por última vez. Subo y me dirijo a la casa de mi infancia, ahí es donde Marcowsky me dijo que lo encontrara. Dijo que mi madre había irrumpido en la casa de alguien.

\*\*\*

Al llegar a nuestra casa, Kieran se detiene justo detrás de mí. Una camioneta de policía está estacionado en la acera de nuestro patio. Salgo y una ligera niebla cae de las nubes grises de arriba, el clima lúgubre parece ser la especialidad de Nueva York, pero el aire que se siente huele a hierba recién cortada en lugar de a los gases de un autobús viejo que pasa o a basura que se desborda en la esquina de la calle Nueve.

La puerta del conductor se abre y Marcowsky sale. Él se ajusta el cinturón de servicio con todas sus armas y mierdas, y me mira. Es alto, esbelto, con el cabello oscuro cortado hasta el cuero cabelludo y el rostro bien afeitado, me recuerda a un sargento de instrucción más que a un policía.

- —Kieran, Romeo—nos saluda, caminando hacia nosotros. Él separa los pies, un brazo cruzado sobre su pecho mientras el otro descansa sobre éste, su mano frotándose la barbilla como si tuviera barba ahí.
- Los vecinos dijeron que se despertaron con ella en su bañera.
  Parecía un poco fuera de lugar, pero no estaba haciendo ningún daño, así que pensé que los llamaría para que se encargaran de esto —nos informa él. Haciéndonos un favor. Lo último que necesitamos es sacar a mamá de la cárcel, la prensa estaría por todos lados. A nuestro apellido le precede nuestra reputación y cualquier cosa que alguien pueda conseguir sobre nosotros es siempre un éxito en los puestos de periódicos.

Mirando hacia abajo, encuentro a mi madre en el asiento trasero, con una mirada perdida en su rostro. Su cabello luciendo más plateado que negro. Han pasado un par de semanas desde que la vi, es inquietante lo mucho que ha cambiado su apariencia en tan poco

tiempo. Por otra parte, todo lo que sucedió con Kieran y mi padre probablemente no esté ayudando a la situación. Nuestra familia se está desmoronando. El peor miedo de una madre.

- —Te lo agradezco, gracias—le dice Kieran, estrechando la mano de Marcowsky.
- —Llamé a tu padre primero, pero él no respondió—nos informa Marcowsky, y mi mandíbula se contrae. Debería haber sido el primero en llegar.

Dando la vuelta a la camioneta, Kieran abre la puerta trasera y mamá nos mira con alivio en sus ojos. Lleva una bata de baño y nada más.

Tomando su mano, yo la ayudo a salir del coche, sus pies descalzos se plantan en la acera, sus uñas están sin pintar, haciendo que mis ojos se entrecierren con preocupación. Siempre estaba empeñada en hacerse una pedicura cuando éramos niños. Está obsesionada con lucir lo mejor y más materialista.

- —Vamos, mamá—la animo, la empatía en mi voz es sorprendente. No sabía que tenía esa emoción en mí. Pero hasta el más duro de los hijos se romperá por su madre, eso lo sé. Ella es la única mujer que he amado.
  - −Lo siento. Yo-yo...
- —Está bien. No lo lamentes. Está bien. —Niego con la cabeza, tratando de consolarla.

La conduzco a la casa y al llegar a la puerta principal, noto que la pintura roja se está desconchando, es la falta de mantenimiento la que cuenta la historia de nuestra casa. Al entrar, el olor a hogar me saluda; cigarro y la cena de anoche. Kieran está justo detrás de mí, cerrando la puerta.

Mi madre se sienta en el sofá y se inclina hacia adelante, con la cabeza entre las manos.

-No sé qué pasó. Yo solo...

Yo me cruzo de brazos.

- −¿Has estado bebiendo?
- —Romeo—me regaña Kieran, apuñalándome con los ojos entrecerrados como si el hábito de beber de mamá fuese un secreto o algo así. Ha estado bebiendo desde que papá se convirtió en el Don de Nueva York. Su poder se le subió a la cabeza, la dejó atrás y ella encontró que estaba un poco menos sola en el fondo de una botella de licor cara.
- —No desde anoche—dice, todavía mirando la alfombra. Extiende la mano y le tiembla, necesita beber.

Ella suspira sonoramente y entonces nos mira, sus manos se deslizan sobre sus piernas con ansiedad.

- —Puede que tenga que llamar al doctor. No lo sé. Algo no está bien. —Ella llora, las lágrimas caen por sus mejillas. Odio verla así. Asiento, pensando que es una buena idea. Su madre tenía demencia precoz, estoy nervioso de que mi madre pueda estar yendo en esa dirección. Beber no ayuda, estoy seguro. La peor parte es que mi padre no estará aquí para cuidarla.
- -¿Por qué no te llevamos a la cama y puedes preocuparte por eso más tarde?—le ofrece Kieran. Él se afloja la corbata como si lo estuviera asfixiando y le ofrece la mano, mamá la toma. Los veo subir las escaleras y me muerdo el labio inferior con preocupación e ira.
- —Entonces, ¿cuándo vas a traer a esa chica? Quiero conocerla—le pregunta mamá a Kieran a mitad de camino de las escaleras. Me sorprende que mamá quiera conocer a Leona, es una rival de nuestra familia. Supongo que demuestra que una madre cederá por su hijo, hará excepciones... a diferencia de nuestro padre.

La necesidad de romper o joder algo es casi insoportable. Tengo todos estos... sentimientos reprimidos y ningún lugar donde proyectarlos. Mierda, hoy olvidé mis medicamentos. Cerrando los ojos, me dirijo a la cocina para buscar una bebida, algo fuerte.

# Capítulo 9



## Luna

Mi corazón late con un borde afilado mientras miro alrededor de la cocina en busca de algo con lo que cortarme el brazo. Definitivamente estoy asustada. Pero esto tiene que ser sacado y destruido. Al abrir un cajón, encuentro cubiertos y algunas otras herramientas de cocina, pero nada lo suficientemente afilado como para cortar la piel, así que lo vuelvo a cerrar, los cubiertos chocan entre sí. Me vuelvo, abro un armario y encuentro un bloque de cuchillos. Eso es lo que necesito. Sacándolo, agarro el cuchillo más pequeño, pensando que sería lo más parecido a un bisturí, como lo que usaría un cirujano. Pruebo el filo presionando la punta del dedo en la punta y se hunde en mi dedo. Siseo y lo retiro. Una mancha de sangre se asienta en la punta de mi dedo, me la llevo a la boca y la chupo. El sabor metálico está llenando mi boca.

Creo que esto funcionará. Quitándome la sudadera para no mancharla de sangre, recuerdo que tengo puesta su camisa y también me la quito, el olor a ropa limpia y tabaco flota en mi cara cuando la tela suave se desliza por mi cabeza. Ahora que me la he quitado, un nuevo terror surge dentro de mí. *Yo puedo hacer esto*. Tomando el cuchillo, coloco la hoja afilada justo delante del pequeño bulto en mi piel. Cierro los ojos y respiro profundamente.

—Uno. Dos... —Lo empujo en mi piel, una fuerte sensación de ardor recorre mi brazo mientras corta mi piel de marfil como mantequilla.

Mi boca se abre, un chillido extraño vibra por mi garganta mientras deslizo el cuchillo sobre el pequeño bulto antes de detenerme. La sangre se desliza por mi brazo, por mi codo y salpica el suelo. ¡Oh, mierda! Pongo mi brazo sobre el fregadero y dejo caer el cuchillo en él. Todo mi brazo está hormigueando de dolor, siento como si lo hubiera rociado con gasolina y prendido fuego. Pero el trabajo aún no ha terminado. Usando mis dedos, presiono en el pequeño corte, mis ojos se llenan de lágrimas, y saco el tubo de vidrio. Lo saco, lo sostengo entre mis dedos temblorosos y lo miro. El GPS que les dice a los monstruos dónde estoy.

Dejándolo caer sobre la encimera, abro el cajón con los cubiertos y saco el cuchillo de carnicero. Usando mi brazo ileso, golpeo el vidrio y se rompe en pequeños pedazos. Me recuerda a un bastón de caramelo roto. Golpeo una y otra vez, la bobina y el chip prácticamente se pulverizan. Dejo caer el pesado utensilio de cocina. Mirando mi pequeña herida, me sorprende lo mucho que duele. ¿Por qué el más pequeño de los cortes duele y sangra de la peor manera? Abro el grifo, lo pongo debajo del agua fría, cierro los ojos, mi pie da pisotones en el suelo. Rechinando los dientes, trato de superarlo. Empiezo a revisar los cajones para encontrar algo para detener el sangrado. Hay Saran Wrap, baterías, imanes, y entonces me encuentro uno con toallas de mano. Saco una de la pila, la envuelvo alrededor de mi brazo y agarro un extremo con los dientes para atarlo con fuerza. La tela azul clara comienza a tomar el color de mi sangre, haciéndola parecer de un color violáceo, pero se detiene en su mayor parte.

Me deslizo hasta el suelo, sosteniendo el trapo en mi brazo. Eso fue tan estúpido, pero tenía que hacerlo. Yo tenía que hacerlo.

Los dedos de los pies se doblan contra el suelo, el dolor parece empeorar en lugar de mejorar. Recuerdo cuando me lo colocaron. Estaba dormida, me colocaron un medicamento y me desperté con algunos puntos en el brazo. El proceso parecía mucho más simple de lo que acabo de hacer. Yo me mutilé el brazo, seguramente me quedará una cicatriz. Siento la necesidad de levantarme y limpiar mi desastre antes de que Romeo regrese, pero no puedo. Me duele

mucho. Debería haber buscado algo para el dolor antes de empezar, pero no recuerdo que me doliera tanto cuando me lo insertaron, así que no pensé en ello.

Poniéndome de pie, abro lentamente el cajón que contiene las toallas y dejo caer una al suelo. Usando mis pies, la paso de un lado a otro para absorber las gotas de sangre, pero los pequeños círculos que ya se están secando no se limpiarán. Agachándome, la recojo y la tiro al fregadero.

Necesito dejar de pensar en el dolor. Dejar de pensar en la sangre. Alejándome de la encimera de la cocina, entro en la sala de estar. Hay un televisor, pero no un control remoto. Mis ojos recorren el área una vez más. La mesa de café, el sofá. No veo uno. Pero veo algo en la pared, no sé si es un elegante termostato o un estéreo. Al acercarme, hay un montón de botones e interruptores. Presiono lo que parece el botón de encendido y siento un cosquilleo en la palma. Cierro la mano y siento una fría humedad, miro hacia abajo para encontrar sangre. La toalla ahora está empapada. Mierda. Sostengo mi brazo por encima de mi mano, tratando de concentrarme en... lo que sea que esté haciendo. Presiono una flecha y la pantalla se ilumina con pequeñas palabras verdes que dicen 'Hey You' de Pink Floyd.

Las paredes retumban y la música comienza a sonar. Colocando la espalda contra la pared, me deslizo hasta mi trasero, apoyo la cabeza contra la pared y escucho la letra. El sonido de la música. No la he escuchado en mucho tiempo. Ni siquiera sé quién es Pink Floyd, y no me importa. Cerrando los ojos, me dejo llevar por las palabras, el ritmo, la voz suave del cantante principal e ignoro el corte en mi brazo.

Dejará de doler pronto. Todo dolor llega a su fin; con el tiempo.

## Romeo

De vuelta en mi edificio de apartamentos, estoy en el ascensor esperando a que llegue a mi piso. Golpeo con el pie, más impaciente a cada segundo. ¿Desde cuándo esta maldita cosa fue tan lenta? No

puedo evitar preguntarme si Luna todavía está allí, si está bien. ¿Qué hizo mientras yo no estaba? Finalmente, las puertas dobles se abren y rápidamente las cruzo. Ya con las llaves en la mano, abro la puerta. El sonido de la música a todo volumen desde el interior me hace girar la cabeza hacia un lado para asegurarme de que eso es lo que estoy escuchando. Abriendo la puerta, entro corriendo sintiendo como si algo estuviera mal. No sé por qué, simplemente lo hago. Mis ojos se dirigen primero a la cocina, notando cajones y gabinetes abiertos. Lanzando las llaves en la encimera sigo la música y encuentro a Luna contra la pared debajo de mi estéreo sin camisa, con una toalla atada alrededor de su muñeca. Su pecho es tan blanco, no puedo evitar notar lo rosado que son sus pezones erguidos.

Corro a su lado y agarro su brazo herido. ¿Se cortó a propósito? ¿Por qué? Apago la música y ella levanta la cabeza, sus ojos verdes están mirándome.

—¿Qué te hiciste?—le pregunto. La ira y la preocupación se mezclan en mi voz haciéndome sonar como otro hombre, pero cuando mis ojos se posan en sus pechos desnudos, sé que sigo siendo el mismo Romeo de siempre, la mirada de una mujer desnuda hace que mi corazón lata al doble de su ritmo. Extendiendo la mano detrás de mí, agarro la manta a cuadros de búfalo del sofá y la presiono contra su pecho, cubriéndola de mi insistentes mirada.

Ella se aclara la garganta, usando su mano sana para levantar la manta. Noto cicatrices blancas plateadas en sus brazos y en su pecho, las marcas cuentan una historia aproximada de su pasado.

—Lo corté para sacarlo. Lo corté para sacar el GPS —me informa. Con la boca abierta, me toma un segundo procesar lo que diablos acaba de decir. Su muñeca en mi mano, deshago la toalla atada y encuentro un pequeño corte profundo en su brazo. ¿Ellos le colocan chips a las mujeres? Justo cuando pensaba que no podía empeorar. Dios Santo.

Vuelvo a envolver su brazo y me dirijo de prisa al cuarto de baño. Tengo un pequeño botiquín debajo del lavabo. Agachándome, abro las puertas y reviso los productos de limpieza y las toallas gastadas hasta que el enmohecido equipo llega a la punta de mis dedos. Lo saco de debajo del montón de mierda y me dirijo a Luna. Al abrirlo, encuentro unas tiras de mariposa. Me pregunto si eso será suficiente. Empujando unas *Band-Aid*, gasas y tijeras hacia un lado, noto que al kit le falta desinfectante. Pasando junto a mi silla en la gran sala, saco una botella de vodka del bar antes de ir a la sala de estar y ponerme en cuclillas junto a ella.

Tomando su mano entre la mía, le quito el trapo, el corte parece carnoso, al menos de un centímetro de profundidad y la sangre es de color rojo oscuro cuando no se aplica presión. Le echo un poco de alcohol. Ella se retuerce, los dedos de sus pies se encogen.

- —Debiste decírmelo—digo con frialdad. Yo podría haber sacado esto mucho mejor o llamar a alguien. Ella necesita aprender a confiar en mí.
  - −No sabía que te importaba. −Sus palabras iguales de frías.

Mis ojos se fijan en los de ella, nos miramos el uno al otro pero sin decir una palabra. Negando con la cabeza, miro hacia la herida.

Quitando los restos de humedad con la toalla de mano, coloco la tira de mariposa en su corte y la cierro.

Sentado sobre mi trasero, apoyo el cuello de la botella de vodka en mis labios y tomo un largo trago, mi boca se llena de alcohol antes de tragar y bajar la botella.

Ella se inclina y la toma de mi mano. Sus iris esmeralda miran por encima del borde de la botella mientras toma un pequeño sorbo, hace una mueca y después toma un sorbo más antes de devolvérmela. Solía pensar que era cruel y egoísta por mantener a las mujeres a distancia, por no querer involucrarme o tener miedo de terminar rompiéndoles el corazón al final. No he tenido a Luna bajo mi cuidado por mucho tiempo, y definitivamente puedo decir sin lugar a dudas cuántos problemas significa eso. Aquí estaba pensando que yo era el peor de la ecuación, si Luna es un ejemplo... las mujeres están jodidamente locas.

Mis ojos se deslizan por sus hombros desnudos y cremosos, por su clavícula, y tengo la necesidad de extender la mano y pasar un dedo por su piel.

Aparto la mirada, lo último que necesita esta pobre chica es que me la folle con los ojos.

−¿Cuánto te duele? − le pregunto, levantándome.

Mirando hacia abajo antes de que salga de la habitación, se encoge de hombros. Al entrar en la cocina, veo el cuchillo en el fregadero, algo hecho polvo en mi encimera. Agarro su sudadera con capucha, mis ojos se detienen en la escena frente a mí. Solía pensar que era un monstruo por las cosas que hacía e incluso sentía, pero al mirar el GPS destrozado en mi encimera, un escalofrío repentino recorre mi espalda... ¿qué diablos significa eso?

De vuelta en la sala de estar, le tiro la sudadera con capucha, ella apenas la atrapa.

—Vístete. Ahora—le exijo, necesitando que se ponga algo para poder seguir siendo un caballero. Se necesitan todas las restricciones que tengo para no hacer ningún movimiento con ella. Nunca he tenido una mujer semidesnuda alrededor y no la he tenido debajo de mí. Culpa mía, supongo, siempre pensando en follar.

Lo desenreda y desliza sus brazos en cada manga, veo un destello de sus pechos y el lindo ombligo antes de que se ponga la sudadera por su cabeza y cubra su cuerpo. Lleva la mano por detrás del cuello y libera el cabello del cuello.

-Entonces, ¿tu amiga está bien?-me pregunta, poniéndose de pie.

Inclinando mi cabeza hacia un lado, siento un tono de celos. ¿Por qué más preguntaría? La comisura de mi labio se curva hacia arriba, luchando contra una sonrisa.

−Um, esa amiga era mi madre, y sí. Ella está bien−le informo, sentándome en el sofá. Su rostro es estoico y se cruza de brazos.

- —Oh. Yo no quise. Quiero decir... —Ella tropieza con sus palabras. Ignoro su nerviosismo y levanto la almohada para encontrar el control remoto de la televisión, encendiéndolo.
  - $-\lambda Y$  tú, tienes familia? Yo sondeo.

Ella se sienta en la silla frente a mí, doblando las piernas al estilo indio. Los músculos de su cuello se flexionan mientras mira la pantalla.

—Yo no tengo familia. No tengo a nadie. —Su cabeza gira lentamente antes de inmovilizarme con ojos cetrinos. Debería haber preguntado, sé que ella no tiene padres. Me informaron de eso en el hospital estatal cuando éramos niños. Me dijeron que mató a sus padres, abro la boca para preguntarle si es cierto, pero lo pienso mejor.

Inclinándome hacia adelante, coloco el control remoto en la mesita de café y me froto la barbilla, el cosquilleo del cabello debajo de mi palma me dice que necesito afeitarme.

—¿Qué tal si pedimos algo de comida china y vemos la televisión? Apuesto a que no has visto muchas de las buenas películas que han salido.

Ella mira hacia abajo, sus dedos jugando con las mangas de su sudadera.

- —Nunca he comido chino—me susurra, y yo sonrío, ese sentimiento feliz regresa a mí. *Joder, ¿cuánto tiempo ha estado cautiva?*
- —Sé lo que está bueno. Yo ordenaré. —Me levanto del sofá y me dirijo a la cocina para encontrar el menú en uno de los cajones que está abierto. Sacando la pequeña hoja de papel con escritura china, comienzo a cerrar todos los cajones y armarios que Luna dejó abiertos.

El sonido de los pasos de Luna me hace levantar la cabeza y la veo caminando hacia mí, una mirada tímida cruza su rostro pálido.

—Me voy a lavar—me informa antes de apartar la mirada, como si mirarme a los ojos le provocara una punzada de miedo.

—Por supuesto. —Mantengo mi tono suave. Odio que esté tan asustada; incluso traumatizada.

Justo cuando saco mi teléfono para ordenar por nosotros, me doy cuenta de que estoy entusiasmado. Estoy jodidamente entusiasmado de quedarme en casa, comer comida china y mostrarle a Luna algunas de mis películas favoritas. Sacudiendo mi cabeza ante el pensamiento, marco el número.

Esto es solo temporal, me digo. Ella mejorará y querrá irse. Como a ella, tampoco nadie me quiere. Lo cual está bien, es mejor así.

## Luna

Acostada en el sofá en coma alimenticio, medio dormida, trato de mantener los ojos abiertos para ver el resto de Bird Box. Ya vimos Lakeview Terrace y Jurassic Park. Estoy tan cómoda y relajada, solo quiero dormir aquí. Ser esa persona que se queda dormida en el sofá viendo la tele. Nunca había hecho eso antes.

Mis ojos parpadean pesadamente, y antes de darme cuenta, el sonido de la televisión se desvanece y me estoy deslizando en un sueño tranquilo.

\*\*\*

Agitándome, me despierto, mi mejilla está pegada a mi mano por dormir sobre ella, me siento y miro alrededor de la habitación oscura. La televisión está apagada, Romeo no está en el otro sofá y falta toda la comida china en la mesa de café. Maldita sea, podría ir por otra de esas cosas ragoon. Un ruido extraño hace que se me erice el pelo de la nuca y me siento, escuchando de nuevo.

Escucho un gemido estrangulado que suena a Romeo, y arrojo la manta para encontrarlo. Paso su silla, las luces de la ciudad brillando en el suelo pulido y entro en su habitación. Está en su cama, moviéndose de un lado a otro, un gemido de disgusto resonando por la habitación. Tiene una pesadilla. No soy ajena a ellas. A veces se sienten tan reales que cuando despiertas tu mente todavía está en el estado de pesadilla. Se te pone la piel de gallina, los latidos de tu

corazón se aceleran y tu mente susurra silenciosamente que es solo un sueño.

Entrando un poco más, me paro al otro lado de la cama y lo miro, curiosa por si se calmará. Sus ojos se mueven debajo de sus párpados, su rostro se contrae como si tuviera dolor. Deslizando la manta, trepo a la cama y me deslizo a su lado, él solo está usando un par de pantalones cortos sueltos, su pecho desnudo. Puedo sentir el calor de su cuerpo. Miro alrededor de la habitación frenéticamente, mis manos están jugueteando una con otra. Extiendo la mano para tocarlo, mi mano tiembla ante la idea de tocarlo. Conteniendo la respiración, mi dedo presiona suavemente su brazo y su frente se arruga. Me congelo y lo miro, con curiosidad por saber si se despertará y se enojará porque estoy aquí. Él gime de nuevo, y por primera vez no veo a Romeo adulto, veo al niño en el hospital que estaba aterrorizado. Quiero ayudarlo, como él hizo conmigo. Tragándome mi propio miedo y mis problemas, me lanzo hacia adelante, envolviendo mis brazos alrededor de él. Haciendo todo lo posible para imitar una camisa de fuerza. Su piel es suave y está húmeda por el sudor, el olor a almizcle y miel me invaden, él se congela en mis brazos. Se acurruca contra mí y mis ojos se abren de par en par, no esperaba eso. Su barbilla descansa sobre mi cabeza, mis brazos apenas pueden rodearlo, está tan lleno de duros músculos. Su peso está matando mi brazo herido, y tengo que deslizarlo y colocarlo debajo de su cabeza, mi palma descansando en la parte de atrás de su cabello.

Mis dedos juegan con los mechones de seda, mis ojos están sobre él mientras duerme. Me pregunto qué pasó con él después de que dejó el hospital. Me prometí que lo iba a encontrar, pero eso fue antes de que me dejaran en ese maldito lugar. Yo estaba segura de que Poppy vendría a buscarme, pero él nunca llegó y me colocaron en servicios sociales para niños. El único hombre en el que confiaba y ni siquiera me quería.

Suspirando, cierro los ojos, jugando con el cabello de Romeo.

- —Estos placeres violentos tienen finales violentos—le susurro, recordando a Romeo y Julieta como la palma de mi mano. Lo leí en la escuela secundaria y pensé en el Romeo que conocí de niño. Yo era adicta a la historia.
  - -Buenas noches, buenas noches-susurro.

## Capítulo 10

## Romeo

Sintiéndome demasiado acalorado, voy a quitarme las mantas solo para encontrarme enredado en brazos que no son míos. Mis ojos se abren de golpe y Luna está acurrucada en mis brazos, los suyos envueltos alrededor de mí con fuerza. Mi corazón comienza a latir con fuerza en mi pecho, mi piel de repente se siente sofocada. Huele a mi champú y... a mí. Su piel es tan suave y su cabello está envuelto alrededor de ambos.

No quiero despertarla, pero mi mente está enloqueciendo de que ella esté en mi cama tocándome. Nunca he tenido a alguien tan cerca de mí, ni he sido tocado así. Es la primera vez y no sé cómo sentirme. ¿Debería disfrutarlo y acercarla más? ¿O debería establecer un límite severo y alejarla?, sería por su propio bien. Ella ha tenido una vida difícil y acercarse a mí no redirigirá el camino del terror en el que está.

Sin saber si alguna vez tendré otro ser humano, realmente disfruto de su compañía y la atraigo hacia mí. Es posible que esto nunca vuelva a suceder, y ella está dormida, por lo que de todos modos no sabrá lo que estoy sintiendo o pensando.

Solía añorar lo de Kieran y Leona, celoso de su relación y compañía, pero desde que Luna ha estado aquí, no me importa una mierda sobre ellos, o lo que están haciendo. Todo lo que me importa es Luna y ponerla de nuevo en pie.

Mordiéndome el labio y oliendo su cabello, pienso en el día en que estará lista para salir y comenzar su vida. ¿Podré dejarla ir?

\*\*\*

El sol sale lentamente, deslizándose por el dormitorio, y Luna se agita en mis brazos. Desde que ella ha estado en mis brazos no he dormido en toda la noche, solo sigo pensando en cómo se siente tener a alguien tan cerca. Incluso puedo sentir los latidos de su corazón contra mi pecho.

Su brazo se levanta de mi costado y se da la vuelta, su rostro con los ojos entrecerrados por el sueño. Mira a su alrededor, observando la habitación como si recordara dónde está. Me mira y sus labios se tornan en una sonrisa.

- —Creo que te perdiste anoche—le digo con voz ronca y seca.
- -Estabas teniendo un mal sueño-me informa, y frunzo el ceño.
- -¿Yo? ¿Acerca dé? -Saber que ella me vio en un momento tan vulnerable me incomoda.

Ella niega con la cabeza.

−No lo sé.

Rodando sobre su costado, mete mi almohada debajo de su cabeza, y mi corazón se detiene. Dios, es hermosa. El sol de la mañana se eleva detrás de ella, fluyendo a través de su cabello rubio. Extendiendo la mano hacia adelante, agarro suavemente su barbilla.

—Quiero besarte—le digo, y sus labios se abren con sorpresa.

Normalmente no preguntaría, agarraría su cara, la empujaría debajo de mí, la besaría y la follaría hasta hartarme, pero tengo la sensación de que ha sido obligada a hacer cosas que no ha querido hacer durante toda su vida. No quiero ser categorizado con el resto de las personas viles que se burlaron de sus terrores. Soy un mal hombre, pero incluso yo tengo una maldita moral.

Ella asiente con vacilación en los ojos, y yo me acerco, presionando mis labios contra los suyos. Le toma un segundo derretirse contra mi cuerpo, pero cuando finalmente me devuelve el beso, agarro cada lado de su rostro, deseando que esté más cerca, para sentir su piel en mis manos. Mi lengua separa sus labios, la froto contra la de ella y ella gime en mi boca. Sus dedos se estiran, descansando en mi mano que todavía está en su rostro, y siento que estoy yendo demasiado rápido para ella, así que disminuyo la intensidad, besándola una vez más.

A unos centímetros de distancia, sus ojos miran a los míos y froto mi pulgar en su pómulo.

—Dime qué pasó, Luna. Dime qué te pasó después de que me fui.

Noto que su garganta sube y baja mientras traga y sus dedos se deslizan contra la piel de mi mano.

- —El novio de mi madre nunca vino a recogerme. Entré ahí porque mi madre murió en la mesa de la cocina y estuve tres días como si no hubiera muerto. Le hice la cena, le peiné el pelo. —Ella se detiene, inhalando profundamente—. Me llevaron a un orfanato y fue... un infierno. Eran fríos y poco amables, así que cuando una familia de acogida me adoptó pensé que finalmente las cosas volverían a ser como una familia. —Parpadea, apartando la mirada de mí—. Estaba equivocada. Eran igual de crueles, y justo antes de cumplir los dieciocho años me vendieron por cien mil dólares. Desde entonces, he sido tirada de un lado para otro y pasada de mano en mano.
- —¿Fuiste... violada? ¿Alguien te lastimó? —Las palabras me queman la lengua tan pronto como salen de mi boca, pero quiero saber. La idea de que su hermosa mente sea destruida por manos no deseadas hace que apriete mis manos en puños.

Ella vuelve a mirarme luciendo cadavérica.

—Intentaron venderme para el tráfico sexual un par de veces, pero no cooperé y me devolvieron. Me alquilaron para pequeños trabajos ilegales aquí y allá, pero sobre todo me abandonaron en una jaula que no era apta para una mascota, y mucho menos para una docena de mujeres.

Sus ojos se cierran y puedo decir que está luchando por contener las lágrimas. La acerco a mi pecho de nuevo, sabiendo que no solo ella necesita un abrazo, sino que yo también lo necesito. Apretando mi mandíbula me resulta difícil siquiera imaginar por las mierdas que ha pasado. Nunca he puesto mis manos sobre un hombre que haya violado a una mujer, pero cuando lo haga... apretaré su cuello

hasta que sienta que los huesos se rompen. No tengo respeto por nadie que cometa tal acto.

—¿A dónde fuiste después de salir del hospital estatal?—solloza ella. Su dedo dibuja una figura imaginaria en mi brazo mientras espera mi respuesta. El toque suave me hace inhalar bruscamente.

Sintiéndome obligado a contarle una parte de mi vida, la mía no tan mala como la de ella, revelo.

—Mi padre se convirtió en el don de la familia DeAngelo, mi hermano Kieran fue su orgullo y su alegría mientras ambos aprendimos los entretejidos del crimen organizado. Casi siempre apoyé a mi hermano, manteniéndome fuera del camino de mi padre. Eso fue hasta que mi padre y mi hermano tuvieron una pelea, y ahora soy yo el que queda para ocupar el puesto de Kieran. No creo que mi padre esté muy emocionado por eso. Yo... no soy como él. No soy despiadado. Puedo herir a la gente, pero negarme a volcar mi oscuridad sobre personas inocentes hace que él me vea como un debilucho. —Le doy la información, tratando de asegurarme de sacar todo esto con la menor emoción posible.

Ella me mira.

Creo que tienes más dentro de ti de lo que crees.

Mis cejas se fruncen, mis ojos parpadean rápidamente. No sé de lo que soy capaz y de eso trato de proteger a todos. Quiero ser amable y cariñoso, pero mi temperamento procede a decirme que me mantenga alejado de la gente. Quizás el acto de ser amable es más que un toque suave o una sonrisa, me gustaría pensar eso de todos modos.

## Luna

Siento su corazón golpear contra mi oído y sus brazos alrededor de mí. Me paso el dedo por mi labio inferior que todavía siente un hormigueo por su beso. Fue increíble. No había sentido nada parecido antes. Ni siquiera cuando tenía novio en la escuela secundaria. Las cosas con las que solo soñaba se están volviendo realidad, pero algo en lo profundo de mí todavía se siente amargo. ¿Por qué? ¿No debería estar feliz?

De repente, sintiéndome incómoda, exhalé bruscamente. Odié decirle dónde estuve y qué me pasó, pero eso es cosa del pasado. Vivimos todos los días, solo morimos una vez. Ahora soy libre y puedo confiar en Romeo. Debería estar pensando en mi futuro, pero... no lo hago. Entonces me golpea. Hay tantas mujeres que dejé atrás, ¿cómo podría ser libre si ellas no lo son? Yo sé lo que está pasando y cómo está pasando, no puedo simplemente alejarme y tratar de vivir una vida normal.

- −¿Qué pasa?−me pregunta Romeo, apoyándose sobre su codo.
- —¿Recuerdas cuando me preguntaste qué quería?—le pregunto. Él me preguntó eso poco después de traerme aquí. Lo recuerdo, pero yo no sabía qué diablos quería. Ahora sí.

Me lanza una mirada extraña, pero asiente.

Retirando el cabello de mi cara, me siento derecha.

—Quiero acabar con la red de tráfico. Quiero hacer que esos hijos de puta sangren de dolor, por lo que yo sangré todos los días y quiero liberar a esas mujeres que dejé atrás. ¿Me puedes ayudar?

Él se sienta, tira de las rodillas hacia el pecho y las rodea con los brazos.

—Yo no tengo ese tipo de poder. Además, eso significa volver a relacionarte con la banda de la que acabas de escapar, Luna —dice para sí antes de mirarme, la protección en su voz me hace sentir especial.

Mordiéndome la uña, pienso en lo que acaba de decir. Es cierto, volveré corriendo a la oscuridad en lugar de alejarme de ella para salvar a esas mujeres.

—Nunca seré libre sabiendo lo que sé. Eres la maldita mafia, Romeo, si alguien puede hacer esto... ¡eres tú! —Lo señalo, mi voz se eleva con ira y entusiasmo.

Él niega con la cabeza.

- —No puedo. Mi padre es el que tiene el poder, de hecho, tiene derecho a llevarte de vuelta si quiere. No es prudente enfrentarse a él. Yo no soy la...
- —¡Sí, lo eres! ¡No lo ves, eres la única esperanza de esas mujeres! —le grito, con mis manos extendidas frente a mí como si estuviera sosteniendo un espejo para que Romeo vea cuán poderoso es.
- —No soy el Don de Nueva York, mi padre maneja todo en esta ciudad. Si siquiera doy un paso hacia esa banda, él lo sabrá y acabará conmigo—me informa él.

Arrodillándome, agarro su rostro, su respiración se acelera cuando nuestras miradas se encuentran.

—Eres mucho más que eso. Puedes ser el Don, puedes ser el rey de Nueva York. Solo tienes que creerlo. Al igual que creo que yo puedo salvar a esas mujeres, puedo salvarme.

Él cierra el pequeño espacio entre nosotros y me besa de nuevo. Cierro los ojos y le devuelvo el beso.

Vamos a hacer esto. Juntos.

- —¿Entonces, qué es lo que vas a hacer?—susurro contra sus labios.
  - −Ir al maldito rescate. −Sonríe antes de profundizar el beso.

# Capítulo 11

## Romeo

 ${f P}$ arado en la cocina, comiendo un plátano, pienso en todo lo que Luna acaba de decir.

Cómo la dejaron en ese hospital estatal, su familia adoptiva la vendió. Ella ha sido traicionada por todos los que ha conocido, y ahora quiere venganza. No la culpo.

Yo podría hacerlo por ella, tiene razón, tengo los recursos para hacer realidad su deseo. Supongo que nunca me vi como otra cosa que el otro hijo. Kieran siempre aceptaba los trabajos que ordenaba mi padre, yo lo seguía y hacía mi parte.

Termino mi plátano y tiro la cáscara a la basura desbordada junto a la isla de la cocina. Recogiendo migas y suciedad con los pies, decido que podría ser un buen momento para encender el robot aspirador. No tengo asistenta, no me gusta la gente aquí en mi espacio antes de que Luna llegara, así que lo más parecido a al servicio de limpieza del hogar que tengo es el Roomba. Agarro el control remoto, lo enciendo y escucho que el pequeño motor arranca mientras comienza a barrer los suelos de madera. Cruzo las piernas, pongo la mano en el mostrador y veo al robot moverse mientras pienso en el peligroso trabajo que estoy evaluando.

¿Por dónde empezamos?

En realidad, por dónde empiezo, no quiero que Luna haga esto. Es demasiado arriesgado. ¿Y si nosotros entramos y somos superados? No solo se darán un festín conmigo siendo el hijo de Emilio DeAngelo, sino que también llevarán a Luna nuevamente al lugar de la banda. Un lugar del que no creo que muchas mujeres escapen, en todo caso. Sus captores se desquitarán con ella, haciendo que lo que ella pensó que era una vida dura parezca un paseo por el parque. Ella ya no será invisible nunca más.

La lluvia que salpica contra la ventana por un fuerte viento lateral me tiene mirándola, riachuelos de agua están corriendo por el cristal. Ha estado lloviendo todo el día.

El sonido de pequeños y delicados pasos me hizo mirar hacia arriba para encontrar a Luna saliendo de mi habitación con el cabello recién lavado y vistiendo una bata de seda rosa claro que le compré. Ella se sienta en un taburete, apoya la cabeza en la mano y frunce el ceño. Mis ojos se posan en sus labios, yo solo quiero acostarme en la cama y mirarlos todo el día. Que mis manos exploren su cuerpo y sientan su piel contra la mía. Pero nunca lo admitiré, no en voz alta. Nunca he tenido miedo de nada en mi vida, excepto de las cosas que ella me hace sentir últimamente. Me aterrorizan. ¿Cómo será la vida cuando este trabajo termine y ella pueda estar sola? Ahí afuera, sin mí. ¿Que haré yo? ¿Anhelaré una relación verdadera ahora que la he probado? ¿O simplemente amordazaré más a Denise, queriendo alejarme más de eso?

- -Puedo oírte pensar-me dice con un poco de sarcasmo, y le sonrío. Ella ha recorrido un largo camino en solo un par de días.
- —Solo sobre tu plan—le respondo, abriendo el refrigerador, tomo un envase de leche y bebo un gran trago. Me ayuda a pasar el plátano, pero necesito algo más fuerte para que me ayude a pasar este plan a la acción. Poniendo el envase de nuevo en el refrigerador, mis ojos recorren mi bar, la necesidad de una bebida se hace más fuerte a cada segundo, antes de encontrar su mirada.
  - —Yo. Yo realmente no quiero que seas parte de esto−le explico.

Su rostro no cambia. Ella no se mueve. Está siendo malditamente terca.

- −Flor, te he visto empuñar una pistola y...
- -Espera, ¿cómo me llamaste? me interrumpe ella.

Vuelvo a rastrear mis palabras, inseguro de lo que dije.

−¿Me llamaste... flor?−dice con un tono ilegible.

¿Lo hice? Lo hice. ¿Qué carajo me está pasando? ¿Ahora tengo un apodo para ella?

Dando la vuelta a la isla, alcanzo un vaso en la barra y me sirvo un trago. Ninguno de los dos dice nada mientras lo termino de un solo trago y lo dejo. Dándome la vuelta, con las manos detrás de mí sobre la barra, inhalo.

—Eres el rayo de sol más grande en mi rincón de oscuridad, Luna —le explico, y sus mejillas enrojecen con el halago. Mis ojos se desvían a cualquier parte menos en su dirección, las palabras que dije se sienten un cliché pero honestas.

Ella se desliza del taburete y se acerca a mí. La miro y ella me mira. Me rodea con sus brazos y, como una vela encendida, mi llama de ansiedad se apaga y me relajo contra ella. ¿Por qué estoy tan relajado con ella?

Ella apoya su cabeza en mi pecho y levanto mi mano para tomar su cabeza. La sensación de ella tocándome sigue siendo muy extraña, pero también me gusta. Me cuesta explicarlo.

-Puedes enseñarme a disparar un arma-susurra ella.

Inhalando bruscamente, mis dedos en su cabello mojado, sé que no voy a ganar esto. Voy a acabar con la red de tráfico y ella estará a mi lado. Necesitaré unos hombres, unos que no sean leales a mi padre.

—Sí. Sí, puedo—le respondo. Mis manos se deslizan por su espalda, empujándola más hacia mí, siento sus turgentes pezones presionando contra mi pecho. No puedo evitar la dureza de mi polla, la deseo. En verdad la deseo jodidamente mal.

Pero me masturbaré un millón de veces antes de empujar a Luna a algo para lo que no está lista. Esperaré. Por ella.

—Hoy, daremos vueltas sin hacer nada mientras pongo algo en movimiento—le digo. Ella se aparta de mí lista para objetar y la interrumpo.

—Debes aprender a confiar en mí si estamos haciendo esto. —Mi tono es sombrío.

No se puede hacer un simple trabajo sin lealtad, y mucho menos algo tan enorme como el que estamos a punto de emprender. Ella cierra la boca y asiente. Moviendo mi dedo debajo de su barbilla, empujo su boca donde la quiero, me inclino y la vuelvo a besar. Ella cierra los ojos y yo la levanto, sus piernas me rodean. Profundizando el beso, gimo en su boca. Mi ahora dura polla presiona contra la parte inferior de su trasero, y quiero desesperadamente mover la seda de su bata a un lado y deslizarme en su calor. La necesito lejos de mí. Necesito espacio antes de hacer un movimiento y asustarla.

Separo mis labios de los de ella, mi cabeza está descansando contra la de Luna.

−No iré más lejos hasta que digas las palabras, Flor. −Mis palabras salen estranguladas y desesperadas.

Ella desenvuelve sus piernas de mi cuerpo, sus pies resbalan hasta el suelo.

—Gracias—susurra ella. Sin embargo, no dice nada más sobre el asunto. Mira hacia la ventana, mordiéndose el labio inferior.

Entiendo, ella no está lista y está bien.

-Voy a llamar a mi hermano, Kieran. Él sabrá en quién puedo confiar en la banda. ¿Por qué no vas a vestirte y nos buscas una película para ver mientras tanto?—le dije a ella.

Sus ojos se clavan en los míos, asiente y comienza a caminar hacia el dormitorio de invitados, pero se detiene.

—Oh, ¿podemos conseguir más de esas cosas chinas, especialmente esas cosas ragoony?

Reprimo una sonrisa.

—Sí, pediré algunos. —Espero que cuando todo esto termine, todavía tenga el brillo en ella que tiene hoy. Este trabajo va a ser sucio y la gente va a morir. Es una vida que no es para todos.

Cuando ella desaparece por la esquina, voy a mi habitación en busca de mi móvil. Este es el primer trabajo que pongo en marcha sin Kieran, pero él conoce a la banda mejor que nadie. Le envío un mensaje de texto para que venga. Es mejor que hable con él en persona que por teléfono sobre el asunto. Además, tener a mi hermano cerca me ayudará a sacar mi cabeza del culo de Luna.

### Luna

Acostada en el sofá con unos pantalones de yoga y una camiseta sin mangas, muerdo otro ragoon mientras miramos *Single White Female*, yo la elegí. Romeo se sienta en el otro sofá con un par de chándal, lo atrapo mirándome de vez en cuando y cada vez que nuestras miradas se encuentran mi corazón se acelera. Mi cuerpo lo desea, es cierto. Cuando me toca, mi piel primero se calienta y después sigue un delicioso cosquilleo. Nunca quise ser tocada por otro hombre después de que el último me tocó sin mi consentimiento. Era alguna figura política gorda con manos carnosas. El calor de las manos de ese hombre quemó mi piel de una manera diferente, pero cuanto más tiempo estoy cerca de Romeo, más mi cuerpo supera a mi mente y quiero que se acerque, que me lleve a un mundo con el que solo he fantaseado.

Un golpe en la puerta me congela mientras mastico. Miro a Romeo y sus labios se curvan de esa manera sexy que lo hace.

—Es mi hermano. Está aquí para ayudarnos—me explica. Agarra el control remoto y presiona pausa en la película, se pone de pie y sale de la habitación.

Trago. Sé que Romeo confía en su hermano, y eso significa que yo debería hacerlo, pero estoy nerviosa. Todo lo que se necesita es una persona equivocada para hacer que esto nos estalle en la cara.

# Capítulo 12

## Romeo

Al abrir la puerta principal, Kieran suspira, ajustándose la corbata de su traje. Él pasa ambas manos sobre su cabello mojado, deslizándolo hacia atrás mientras se acerca, mirándome a los ojos. Yo noto que es solo él esta vez, pensé que Leona y él eran inseparables.

- —¿Tu media naranja no vino?—le pregunto, dejándolo entrar.
- —Tenía la sensación de que ésta era una reunión uno a uno—me responde, mirándome por encima del hombro—. Además, no se siente bien.

Cierro la puerta y lo veo ir directamente al bar, sirviéndose una abundante bebida, toma un pequeño sorbo y camina hacia la isla de la cocina, sentándose en el taburete.

—Háblame, hermanito—me pide, las luces del techo proyectan una luz sobre él que ensombrece sus rasgos.

Abro la boca para empezar, pero entonces noto que Luna está parada en el umbral de la sala de estar, con su atuendo adecuado para correr por Central Park. Esos pantalones de yoga ajustados fueron una buena idea, perfilaban su figura maravillosamente. Inclino mi cabeza en un gesto como diciéndole que entre.

Al sentir a alguien más en la habitación, Kieran mira por encima del hombro, y se sienta más derecho.

- -iOh! dice con sorpresa.
- —Kieran, ésta es Luna—la presento. Luna se coloca tímidamente un cabello revuelto detrás de la oreja. Ella saluda con la mano, pareciendo un gato asustado, pero esa mujer tiene el rugido de un león salvaje. Lo he visto antes.
- —Nos conocimos antes, pero en realidad no estabas con eso—le informa Kieran en un tono que transmite lo incómoda que es la

presentación.

—Lo recuerdo—dice ella en voz baja. Pero no se acerca más. Se queda atrás, todavía está aprendiendo en quién puede confiar.

Tragando el repentino nudo en mi garganta, presiono mis manos contra la isla y me preparo para contarle a Kieran sobre el trabajo suicida que estoy poniendo en marcha.

—Luna ha sido objeto de trata toda su vida y queremos acabar con la banda que la tenía. Necesito un equipo para hacer eso—digo yendo directo al grano.

Los ojos de Kieran se abren ampliamente y toma un sorbo de McCallan.

- –¿En quien puedo confiar? − continúo yo.
- —Sabes que padre está dentro de esa banda, ¿verdad?—dice Kieran con total naturalidad.

Con la cara sombría, los ojos entrecerrados, levanto la ceja derecha.

−Lo sé−es todo lo que digo. Por ahora.

Él vuelve a mirar a Luna y después a mí.

No estás haciendo esto solo para conseguir un culo, ¿verdad?Su voz suena amarga.

Me alejo de la isla, la ira creciendo dentro de mi pecho. Dios santo.

- —Puedo conseguir un culo cuando quiera. Hago esto porque es lo correcto. ¿Sabes siquiera lo que se siente al hacer lo correcto? me burlo bruscamente y Kieran se queda en silencio. Él no tiene ni idea. Siempre actuó como el malo, tomando el camino menos transitado. Hacer daño a cualquier persona y a cualquier cosa sin pensar en el impacto.
- —Correcto. Bueno, solo puedo pensar en un tipo. Lo recluté y padre lo puso en los últimos rangos como soldado. Su nombre es Gideon—informa Kieran, terminando el resto de su bebida.

Gideon. Nunca escuché de él.

−¿Dónde puedo encontrarlo?

Me mira con los ojos entrecerrados.

- —Me pondré en contacto con él. Si vosotros vais hacer esto necesitareis todas las manos que puedan y eso es un problema porque no confío en que nadie más no corra a contarle a papi.
- —¿Entonces nos estás ayudando?—pregunta Luna, entrando más en la habitación. Si no podemos reunir un equipo, lo necesitaremos. Si no podemos conseguirlo, esto es un fracaso incluso antes de comenzar.

Él ni siquiera la mira por encima del hombro, mira el vaso vacío delante de él.

—Sí, porque podría tener una niña un día y si algo tan vil como el tráfico está en mi ciudad, entonces quiero que se acabe.

Sus ojos se fijan en los míos y lo miro. Nunca antes había hablado de tener hijos.

- —Leona está embarazada—dice en voz baja. Mis ojos se abren de par en par, mi boca se abre con sorpresa. Nuestra familia está en guerra y entonces Leona queda embarazada. Eso nos acercará o nos alejará más.
- —Felicidades, tío Romey. —Yo me río. Él sonríe, levantándose del taburete.

Santa mierda. Voy a ser tío, la sensación que siento ahora mismo es diferente. Ahora no solo estoy haciendo esto por Luna, sino por mi familia.

Enderezándose la chaqueta del traje, mira a Luna. Ella sonríe dulcemente.

−Felicitaciones por el bebé−le dice ella.

Él sonríe en respuesta, dando la vuelta a la isla, se detiene justo a mi lado. Nosotros, uno al lado del otro, puedo ver el parecido físico, pero si nos conociera a ambos pensarían lo contrario.

- -Mantén tu teléfono encendido, hermanito.
- —Sí—le respondo. El olor de su costosa colonia persiste mientras se dirige hacia la puerta, el sonido de la puerta cerrándose detrás de él cuando se va. Noto que la habitación se ha vuelto más oscura, las nubes afuera dan poca luz para iluminar a medida que avanza la tormenta.
- —Guau—dice Luna exhalando—. Esto está ocurriendo. Realmente vamos a hacer esto. —Sus dedos se mueven inquietos, su rostro se ve más pálido que hace unos segundos.

Camino alrededor de la isla y la acerco a mí, mi mano acaricia su espalda. No puedo evitar notar que nuestro contacto ya no me molesta. De hecho, me encuentro buscando la sensación de su piel junto a la mía.

- −Sí, lo estamos haciendo.
- —¿Qué hay de tu padre?—me pregunta, su cabeza contra mi pecho. Se me agrandan las fosas nasales al pensar en lo que voy a tener que hacerle a mi padre para mantenerlo fuera de mi camino.
  - ─Yo me ocuparé de eso—digo cortante.

### Luna

Sentada en el suelo a un lado de la mesa de café, Romeo en el otro, me río de algo que dijo. Ninguno de los dos presta atención a lo que hay en la televisión en este momento. Ambos hemos estado bebiendo y en este momento me siento muy bien. Mis labios están entumecidos, la visión un poco borrosa y Romeo se ve tan sexy con solo un par de chándal, una sonrisa en su rostro y el cabello en sus ojos. Creo que quiero ir más allá de solo besar. Sé lo que quiero. Definitivamente él me atrae, a quien no. El coraje líquido me hace pasar por alto mi duro pasado y me hace querer hacer un movimiento audaz.

Me levanto, me acerco a la radio y la enciendo.

−¿Qué estás haciendo?−me pregunta, tomando la botella de la mesa y bebiendo de ella.

Tocar la pantalla, escuchar una canción que se sienta bien, ignorarlo. Un compás hace que mis dedos se detengan y miro la pantalla. *Making Good Love* de Avant.

Giro sobre mis talones y miro a Romeo. Un diablo y un ángel están discutiendo dentro de mi cabeza. Uno me dice que no estoy lista para esto, el otro que aproveche el momento. Él sonríe, mirándome con ojos entornados.

Balanceando mis caderas, las manos sobre la cabeza, me acerco bailando, sus ojos en mí todo el tiempo. Pasando sobre su regazo, me siento a horcajadas sobre él. Mis dos manos sobre su pecho desnudo, noto que mi brazo está temblando por los nervios que se están formando dentro de mi pecho. No he tocado voluntariamente a un hombre desde mis días de la escuela secundaria.

-Romeo-digo con voz ronca.

Él me mira fijamente, esos ojos color miel prendiendo fuego mi última restricción.

-Tómame.

Usando sus pies, patea la mesa de café, empujándola hacia el sofá. Él está de rodillas, yo debajo de él en segundos. Mi respiración se acelera, los ojos se abren como platos.

Suspendido sobre mí, me besa, pero solo por un segundo antes de que sus labios estén en mi cuello. Sosteniendo su rostro, su vello facial raspa bajo mis palmas y mi cuerpo cobra vida como nunca antes. Se me corta el aliento, sus atentos labios en mi cuello hacen que mis ojos parpadeen. Sus manos agarran mis muñecas, sujetándolas por encima de mi cabeza, sus dedos se deslizan por la piel interna de mi brazo, asegurándose de saltarse mi corte. Su toque me hace cosquillas pero se siente tan bien al mismo tiempo. Quiero que haga eso en todas partes, para que su toque borre las inquietantes huellas que dejaron los hombres viles antes que él. Sus labios bajan a mi pecho, besando la piel debajo de mi camiseta.

¡Sí, quiero más!

Una de mis piernas se arquea, mi rodilla descansa sobre su cadera. Ambas manos agarran la parte inferior de mi camiseta, subiéndola por encima de mi cabeza. La lanza sobre su hombro y frota mis dos tetas con las palmas de la mano, mis pezones están tan duros que casi me duelen. Agachando la cabeza, con su cara entre mis pechos, besa y me chupa la piel. Un suave gemido se escapa de mis labios cuando desliza el rosado pezón en su cálida boca. Mi excitación está humedeciendo mis bragas. Nunca antes me había sentido tan adorada, tan querida. ¿Todos los hombres son así o solo Romeo? Su cabeza baja, su respiración contra mi ombligo antes de que sus dientes agarren el elástico de mis pantalones de yoga. Lo rompe con los dientes y mi espalda se arquea, mi muslo siente su dura longitud. Me enciendo, mis movimientos son temblorosos mientras deslizo mis pantalones por mis caderas y él rápidamente me los quita, empujo los suyos hacia abajo con mis pies. Agarra mi muslo y besa la piel sensible del interior, y arrastro mi mano desde arriba de mi cabeza, por mi cara. Dios, su toque es asombroso. Borrando todo lo cruel que ha puesto un dedo sobre mi carne antes de él.

Abriendo mis piernas ampliamente, se sumerge entre mis muslos y chupa mi clítoris en su cálida boca. Corcoveo, casi sentándome completamente derecha, mis dedos están en su cabello y respiro pesadamente. Mi cabeza cae hacia atrás mientras lame y chupa mi humedad con su boca. Yo puedo sentirlo, ese dulce clímax aumentando, construyéndose solo para que me estrelle en un estado de éxtasis, pero él se aleja.

#### −No te muevas−me susurra con voz ronca.

De pie, con su polla dura y erecta, noto un pequeño círculo oscuro de vello púbico que la rodea. El calor florece dentro de mí haciéndome sentir mareada. Él se aleja y yo me recuesto en el suelo. Con una sonrisa nerviosa en mi rostro. Solo he soñado que esto suceda, y ahora es una realidad. Vuelve con un condón ahora en su polla. Se arrodilla, me agarra por las caderas para colocarme justo donde me quiere y empuja lentamente dentro de mí. Hago una mueca y gimo mientras me llena y me estira. Su mano se desliza por

mi espalda, colocándome en una posición sentada en su regazo. Deslizo mis manos alrededor de su cuello y uso mis pies para empujarme hacia arriba y hacia abajo sobre su polla. Su boca se abre, sus ojos miran directamente a los míos, con ambas manos en mi trasero me ayuda a follarlo. Arriba y abajo, dentro y fuera, sin romper el contacto visual siento esa intensa presión crecer dentro de mí de nuevo. Sus movimientos se vuelven espasmódicos y se inclina hacia adelante, besando mi clavícula, y yo dejo caer la cabeza hacia atrás, mi cabello me hace cosquillas en la parte baja de la espalda, lo siento sobre mí y dentro de mí.

Nos convertimos en uno mientras olvidamos nuestro dolor y nos sentimos bien por una vez en la vida. Él es mi girasol, debería haber sabido que nunca sentiría felicidad hasta que los dos estuviéramos juntos de nuevo. Mis manos caen hacia atrás, agarrando la manta mientras un orgasmo me golpea con tanta fuerza que contengo la respiración. Él gruñe, muerde mi piel, y sé que se correrá en segundos después de mí. Inclinándome, sin aliento, acuno su mejilla y su mano se desliza por mi espalda.

Otra dulce y sexy canción llega de la radio, la lluvia salpica contra la ventana debido a la hostil tormenta que hay justo afuera. Ninguno de los dos quiere separarse del otro, él se pone de pie, sosteniéndome en sus brazos, y cruza la gran sala, pasa su silla y entra en su habitación. Me acuesta en la cama, mi espalda ahora está sobre las suaves sábanas. Incorporándome sobre mis codos, lo veo quitarse el condón y entrar al baño. Me recuesto, mirando al techo, un trueno me hace saltar. Sale del baño y se sube sobre mí, besándome una vez más. Huelo como él, el olor a almizcle hace que mi clítoris vibre por otra ronda. Si vamos a arriesgar nuestra vida derribando la red de tráfico, también podríamos usar el tiempo sabiamente y no podría pensar en una mejor manera que con él encima mío.

### Romeo

El sonido de mi teléfono me despierta, al cuarto timbre finalmente me alejo del cuerpo caliente que me envuelve; Luna, y arrebato mi teléfono de la mesa de noche. Estoy exhausto, probablemente deshidratado por todo el esfuerzo. Luna y yo follamos tres veces, y no se parecía a nada que yo haya experimentado. Tal vez porque dejé que me tocara, quería escucharla gemir y respirar con dificultad, así que la mordaza se quedó en el cajón. Fue la primera vez para mí y para ella.

- —Hola—digo con voz ronca en el teléfono, el sol apenas se eleva y lanza un resplandor en la habitación.
- —Hola, señor. Mi nombre es Gideon. Me dijeron que lo llamara—me dice una gruesa voz masculina temblorosa al otro lado de la línea.

Sentado en el borde de la cama, con la cabeza apoyada en mi mano y mis ojos cerrados, recuerdo que Kieran dijo que el nombre del hombre que debería tener en nuestra banda es Gideon.

—Sí, necesito que me ayudes con un trabajo, pero nadie puede saberlo—le explico, necesitando asegurarme de que eso no sea un problema.

En el mundo correcto del juego de la mafia, todos los miembros de la banda serían leales a su Don, pero desde que Kieran se fue, las cosas se han dividido y han sido desleales.

- —Si me pagan, dígame cuándo y dónde—dice, el tono de su voz es más seguro ahora.
- —Dos horas. Te enviaré un mensaje de texto con la dirección. Alejo el teléfono de mi cara y cuelgo. Me reuniré con él en las prácticas de tiro al blanco, lo conoceré, veré si es alguien en quién podamos confiar y trabajar. Cuando miro a Luna, está profundamente dormida, su cabello rubio rizado extendido sobre la almohada. Ella es diferente. La mayoría de las mujeres que conozco se cortarían el pelo y comprarían el alisador más caro para ese cabello, pero ella siempre ha tenido ese descaro indomable. Me encanta lo salvaje y libre que es el cabello de Luna. Es lo que me atrajo de ella el día que la conocí. Hablando de no ser como la mayoría de las mujeres, hoy necesito enseñarle cómo disparar un

arma, eso podría salvarle la vida. Mañana los mataremos a todos. De pie, agarro mi pene. Mi pecho dice en silencio lo que viene después del trabajo, si lo conseguimos. Luna se irá. Ella querrá hacerlo. Se lo merece.

# Capítulo 13



#### Luna

Al despertar, me duelen las piernas, pero me siento jodidamente bien en todos lados. Abro los ojos y me encuentro sola en la cama, la almohada blanca debajo de mi pecho desnudo. La muerdo, pensando en anoche. Tuve sexo y realmente lo disfruté. Definitivamente no vomité. Me río en silencio pensando en eso.

Escucho los pasos pesados de Romeo que vienen desde la gran sala. Lleva un par de bóxers negros, nada más, con una pistola en cada mano y un cigarrillo colgando de sus labios. Dios santo, él se ve sexy esta mañana. Uno pensaría que me acostumbraría a lo guapo que es, especialmente después de anoche, pero no.

Estirando su brazo, levanta la palma de la mano hacia arriba con la pistola para que pueda verla.

—Ésta es tuya. Hoy te voy a enseñar a disparar pero eso significa salir del apartamento—me explica.

La tomo en mi palma, es muy pesada, pero tiene una gracia peligrosa. Paso la yema del dedo por el acabado negro mate. Sin embargo, tengo que dejar el apartamento para aprender a usarla. Mi cabeza se vuelve en dirección a la ventana, la gran ciudad solo pisos más abajo. Trago saliva, los nervios en mi estómago me hacen cuestionar ser parte de la operación, pero tengo que hacerlo. Necesito ver a las chicas liberadas para salir y vivir una vida normal.

-Está bien-susurro, mis ojos cayendo de nuevo en la pistola. Sentándome sobre mis rodillas, tomo el arma en mis palmas y entrecierro los ojos, practicando apuntar.

Estirándose hacia adelante, él toma mi mano derecha y la coloca justo encima de la izquierda, mi dedo rozando el gatillo con la ligereza de un primer beso.

Él sonríe.

-Así.

Bajo el arma, extiendo la mano, tomo el cigarrillo de sus labios y le doy una calada. El sabor a papel quemado y tabaco duro cubre cada superficie de mi boca. He fumado un cigarrillo aquí y allá de los cuidadores a lo largo de los años, pero nunca me dediqué a fumar. Pero ahora mismo, necesito algo para calmar mis nervios. Exhalando el humo, se lo devuelvo y lo miro a través de la nube que se interpone entre nosotros. Sé que si Romeo está a mi lado, enseñándome a pararse sobre mis propios pies... Estoy a salvo.

—Estoy lista —le susurro. Es hora de tomar todo mi dolor y convertirlo en fuerza.

# Romeo

Después de vestirme con un buen traje, me pongo el reloj y salgo de mi habitación, esperando a Luna. Ante el sonido de unos pies en el suelo, levanto la mirada y tengo que darle un doble vistazo. Lleva un vestido negro ajustado, un profundo escote entre sus pechos. Sus largas y cremosas piernas caen hasta los más lindos tobillos, y tengo que recordarme que debo respirar. No lleva ropa para las prácticas de tiro, sino más adecuada para una cita.

—¿Elegiste eso para ponerte?—le pregunto, extendiendo mi brazo para hacer un gesto hacia ella. Tratando de no sonar como un idiota. Solo tengo curiosidad por saber qué la hizo elegirlo.

Ella se mira, sus manos se deslizan por la tela resbaladiza.

—Sé que probablemente no sea el atuendo para el trabajo, pero me hizo sentir... bonita. —Dice la última parte en voz baja, encogiendo un hombro con indiferencia.

Yo quiero decirle que se cambie, que se ponga otra cosa, pero no es porque no sea el atuendo adecuado, es porque los hombres pueden mirarla y no quiero ser ese hombre celoso. No estoy tomando mis medicamentos en este momento y podría terminar rompiéndole el cuello a alguien a plena luz del día.

En lugar de eso sonrío.

- Entonces deberías ponértelo.
- —Aunque no tengo zapatos. —Ella levanta el pie en el aire y mueve los dedos de los pies.
- —Mierda—mascullo. Eso puede hacer que la gente la mire de una manera diferente. Frotándome la barbilla, reflexiono sobre qué hacer con la situación.
- —Entonces tendremos que hacer una parada y comprar unos zapatos—le aseguro.

No dice nada cuando vuelve a colocar el pie en el suelo, pero puedo sentir que está nerviosa por salir. Demonios, fue hace solo unos días que estaba encogida en la esquina de una habitación. Éste es un gran paso.

- —¿Estás lista?—le pregunto, mirándola de cerca. Esta es la primera vez que saldrá sin un chip en el brazo, desde que ha estado aquí conmigo.
- —Tan lista como nunca lo estaré—me susurra, volviéndose para mirar hacia la puerta principal. Acercándome detrás de ella, presiono mi mano en la parte baja de su espalda.
- —Mataré a cualquiera que se acerque a ti sin permiso. ¿Entiendes?

La comisura de sus carnosos labios se curva hacia arriba, pero no hacen una sonrisa completa. Ver lo asustada que está ante la idea de poner un pie en público me hace querer hacer este trabajo aún más.

Estos cabrones están cayendo, y la mejor parte es que... no he tomado mi medicina, así que quién sabe lo loca que se pondrá la mierda.

Al abrir la puerta principal, una ráfaga de aire del pasillo entra rozando su rostro, los mechones de cabello vuelan hacia un lado. Sus hombros se levantan y da un paso para salir y el siguiente hasta que está en el pasillo. Mira a su alrededor, los músculos del cuello están tensos. No hay mucho que ver. Está la puerta del vecino, tonos dorados y la alfombra en el suelos en dorado y crema, y algunas luces del techo que conducen hacia arriba y hacia abajo del pasillo.

—Por aquí—le digo, indicándole que suba al ascensor al final del pasillo.

Ella empieza a caminar en esa dirección, mirando por encima del hombro cada pocos segundos. Está aterrorizada y no hay nada que pueda hacer para que eso desaparezca. Ella tendrá que encontrar su confianza. Dentro del ascensor, las puertas se cierran y se sacude antes de bajar. Ella salta de miedo y se agarra a la manija montada al costado de la pared. Lentamente se endereza, su cara se pone roja de vergüenza. Yo no le digo nada, ajusto el reloj en mi muñeca, dejándola lidiar con los problemas de su miedo. Las puertas dobles finalmente se abren y salimos al vestíbulo. Jannet está detrás del escritorio con los pies apoyados en el escritorio. Ella mira en nuestra dirección y luego mira por segunda vez. Sus pies caen al suelo.

Esto debería ser genial.

—¿Quién diablos es ésta?—pregunta ella en voz alta, dejando caer su libro obsceno en el mostrador.

Luna me mira con una mirada insegura de qué hacer y pongo mi mano en la parte baja de su espalda nuevamente, solo un simple toque para asegurarle que todo está bien.

−Jannet, ésta es mi amiga Luna−la presento.

Ella se pone de pie y camina hacia nosotros, y estoy realmente sorprendido. Nunca la he visto mover el culo.

Lleva una blusa abotonada de satén negra con vaqueros ajustados y tacones de color azul brillante. Se parece a muchas mujeres de Nueva York, no a alguien que trabaja en el vestíbulo de un edificio de apartamentos de lujo.

- —¿Cómo es que nunca te había visto con una chica antes? Pensé que eras gay—me dice, colocando su mano en su cadera.
- —No soy gay—le informo con tono afilado, y escucho la ligera risa de Luna. Esto anima a Jannet a reírse como una hiena.
- —¿Dónde están tus zapatos, bebé?—le pregunta, mirando los pies de Luna. Sintiendo la necesidad de terminar con esto, me paro frente a Luna.
- Ahí es a donde vamos. A comprarle unos zapatos. Empujo a
   Luna hacia la puerta del garaje y Jannet frunce el ceño.
- —Oh no, no quieres salir sin algún tipo de protección, bebé. —Se gira, su mano colgada frente a ella como si nos estuviera mostrando un anillo de compromiso, pero sus dedos están desnudos de joyas, solo uñas postizas realmente largas que me hacen preguntarme cómo hace algo con ellas. Se acerca al escritorio y saca una bolsa negra, la apoya en su silla y abre la cremallera. Saca unos tenis blancos y negros y los sostiene en la mano mientras regresa con nosotros. Sus tacones repiqueteando en el suelo dorado del vestíbulo.
- —Usa estos zapatos hasta que tengas unos, puedes dejarlos en el escritorio cuando regreses. —Se los entrega a Luna, y ella se acerca y los toma con una mirada agradecida en su rostro, sus mejillas se tornan de un rosa claro.
- —G-gracias—dice Luna con mucha cortesía. He vivido aquí durante años y Jannet ni siquiera me ha dado una segunda mirada, y mucho menos me ha hablado tanto como ha hablado con Luna hace un momento. ¿Qué carajo?
- —¿Por qué estás siendo tan amable?—la interrogo mientras Luna deja caer los zapatos al suelo y desliza un pie en cada uno.
- −¿A qué te refieres? ¡Siempre soy amable! −Su voz atraviesa el vestíbulo y yo me burlo. Ella nunca es agradable.
  - −¡Me quedan bien! − dice Luna emocionada.

Jannet se ríe de nuevo y aplaude una vez.

−¡Bam, buen karma viniendo a mi encuentro!

Solo niego con la cabeza.

- —Gracias por los zapatos, volveremos. —Empujo a Luna hacia la puerta de nuevo y esta vez ella realmente se mueve.
- —¡Muy bien, ustedes dos, que se diviertan!—dice ella sobre su hombro, caminando de regreso a su escritorio.

Afuera de la puerta del garaje, Luna me mira con una gran sonrisa.

- -Guau, ¿todos son tan amables?
- —No, en Nueva York la mayoría son imbéciles—le digo justo cuando llegamos a mi SUV. Le abro la puerta y ella entra, pero mira hacia el asiento trasero antes de sentarse por completo. Está tan paranoica que empieza a hacerme mirar por encima del hombro.

Rodeando el Navigator, me subo al asiento del conductor y enciendo el coche. Mirándola antes de que salgamos, noto sus fosas nasales dilatadas y sus ojos se lanzan a todas partes. Tiene que relajarse antes de sufrir un derrame cerebral.

Inclinándome sobre la consola, agarro el cinturón de seguridad y se lo abrocho.

Ella mira la hebilla como si no hubiera visto una antes y se me ocurre que probablemente no ha estado en la parte delantera de un automóvil en mucho tiempo. No quiero pensar en dónde más ha viajado.

Extendiendo la mano, coloco mi mano alrededor de su mejilla.

—Ya casi estamos—le susurro, y ella asiente. Ambos labios rodando uno contra el otro.

Al salir de mi lugar de estacionamiento, su mano alcanza frenéticamente la manija de la puerta. Los nervios me pinchan la nuca porque ella vaya a saltar, pero no lo hace, se agarra como si estuviera en una montaña rusa.

Conteniendo una sonrisa por lo linda que se ve asustada con un vestido sexy y zapatos tenis, me dirijo a la carnicería en East Village. Los propietarios necesitaban un préstamo para ponerla en marcha y todavía nos están pagando, así que me ayudarán si lo necesito. Lo último que quieren es problemas con los DeAngelo. Mi padre es un imbécil y aumentará sus pagos si así lo desea.

En la calle principal, Luna mira hacia los edificios altos, sus ojos brillan como una niña que ve la gran ciudad por primera vez. Un grupo de personas en bicicleta, un vagabundo luchando contra una señal de alto en la esquina y la variedad de aromas de comida. Paramos en un semáforo y una multitud de personas cruzan. Un hombre alto y moreno paseando a un caniche blanco con una correa sobresale.

- —¿Alguna vez has tenido una mascota?—me pregunta ella, todavía mirando por la ventanilla.
  - –No. ¿Tú?−respondo.
- No, pero quiero un gato. —Ella me mira con el ceño fruncido
  Siento que si tuvieras un día largo, volver a casa y acurrucarte en el sofá con un gato suave ronroneando arreglaría todo. —Me mira como si pensara profundamente en esto.
- −¿Un gato? Creo que tal vez un perro sería mejor−discuto, y ella niega con la cabeza antes de mirar por la ventanilla.
- No, un gato. Quiero escucharlo ronronear. Escuchar el ronroneo de un gato me haría sentir que estoy haciendo algo bien.
   No discuto, solo sonrío y conduzco.

# Capítulo 14



#### Luna

**M**is ojos no pueden enfocarse en una cosa mientras conducimos por la ciudad. Hay tantos olores, personas y coches. Es tan fascinante como aterrador. Quiero salir y caminar por la acera, ir a las tiendas y mirar a la gente. Nunca he salido durante el día, al menos desde que era adolescente. Las cosas en la ciudad han cambiado mucho. Pasamos por una pequeña tienda que está pintada con spray en el lateral "Smoke Pot. Eat Twat. Smile a Lot²". No puedo evitar la pequeña sonrisa que tira de mis labios. Algunos de los graffitis son horribles por aquí, y algunos son realmente artísticos, y algunos como este simplemente te hacen reír. Sin embargo, lo siento por quien tenga que limpiar eso.

Romeo gira a la izquierda y miro por el parabrisas un edificio azul claro con dos grandes ventanales a un lado y una puerta de vidrio a la izquierda. Un gran letrero dice *Rising Star Meats*.

- —¿Estamos buscando comida?—le pregunto, un poco confundida por qué estamos en una carnicería cuando se supone que debemos practicar tiro. Quiero aprender a cuidarme. Necesito un poco de independencia y aprender a disparar un arma era el primer paso.
- No. Conozco a la gente aquí, y en la parte de atrás tienen una cámara de carne, será lo más parecido a dispararle a un humano.
   Además, ir a un campo de tiro generará preguntas.

Eso tiene sentido. Él está en la mafia, apareciendo con una mujer días antes de que una gran cantidad de cuerpos fuesen arrojados al departamento de policía haría que se hiciese la vista gorda. Él abre la puerta, sale y mi mano roza mi manija. Mi corazón late tan rápido que siento que me desmayo. Estoy tan emocionada de estar aquí afuera viendo todo, también estoy aterrorizada. La puerta se abre de repente, Romeo me la abre. Inhalando profundamente, doy un paso hacia el cemento. Me asaltan tantos olores que no sé en qué dirección mirar. Huelo carne cocida, basura, el aroma de Romeo y aire fresco. Aquí también hay mucho ruido. Los coches pasan a toda velocidad, las personas gritan, las bocinas suenan y una especie de sirena de emergencia pasa calle abajo.

Estoy pegada al asfalto, abrumada por tantas cosas que pasan a mi alrededor. Podrían abordarme y arrojarme a un baúl en cualquier momento y ni siquiera lo vería venir.

—Te tengo—me susurra en la parte de atrás de mi oído y exhalo un largo suspiro. Romeo está aquí.

No dejará que me pase nada. Él presiona su mano en la parte baja de mi espalda, llevándome hacia la carnicería. Un pequeño automóvil negro se detiene y Romeo se detiene, lo que me hace detenerme a mí también. Un hombre bajo con un polo negro impecable y pantalones de vestir sale, sus zapatos están relucientes. Tiene el pelo más corto que Romeo, el color es más castaño.

- —Vuelve más tarde, la tienda está cerrada—le dice Romeo al tipo, indicándole que se vaya. El hombre se acerca a nosotros y yo me encuentro moviéndome un poco más detrás de Romeo, nerviosa de que el hombre no se vaya tan fácilmente.
- —Soy Gideon—dice el extraño, extendiendo la mano para estrechar la de Romeo. Romeo no se la estrecha.
- —Bueno. Te necesito aquí para asegurarme de que no entre nadie. ¿Puedes hacer eso? —le dice Romeo, su tono es oscuro y la expresión facial feroz.
  - -Sí, señor-afirma Gideon.

Sin otra palabra, Romeo se da la vuelta y entramos, una campana suena para alertar al personal de nuestra presencia. Hay exhibidores fríos que muestran carnes rojas en diferentes tamaños y formas, una balanza encima de uno, y una pancarta rectangular larga colgando justo encima con las raciones y los precios. El olor a carne cruda es casi demasiado.

Un hombre alto y delgado con un lunar oscuro en la mejilla viene de atrás, limpiándose las manos con un delantal ensangrentado atado al cuello.

- −¿Romeo? Acabo de hacer un pago...
- —No estoy aquí para eso—lo interrumpe Romeo en un tono que no había escuchado antes. De hecho, la forma en que Romeo se comporta mientras camina hacia el mostrador es completamente diferente. Tiene confianza, la expresión es seria y el aspecto peligroso. Este es el Romeo mafioso.

Habla con el hombre en un susurro bajo sobre el mostrador, y no puedo evitar cruzar los brazos, un repentino escalofrío en el aire me enfría. Quizás debería haber traído un suéter.

Ambos se alejan del mostrador, y el hombre alto sale de detrás del mostrador a la izquierda, empujando una puerta con una ventana circular rayada.

−Síganme−nos dice el carnicero.

Romeo estira el brazo hacia atrás, tomando mi mano, su palma caliente, y seguimos al hombre. Ahora, en la parte de atrás de la tienda, mis ojos recorren cuartos delanteros de carne, un hombre con una cuchilla los corta como si fuera una película de terror, y una anciana que lleva una redecilla envuelve cortes en papel pergamino en el otro lado. El hombre abre una gran puerta plateada en la parte trasera de la tienda y entramos. Está más frío, es una especie de refrigerador con ganchos grandes que sostienen las media reses de carne. Pasamos varias antes de que el hombre agarre uno que es más marrón que rosa, y es más pequeña que las demás.

 Ésta. Es perfecta — dice él, mirando a Romeo en busca de aprobación.

Romeo lo inspecciona, lo revisa.

−Sí. Gracias, Greer – dice Romeo, y el hombre nos deja.

Romeo abre las solapas de la chaqueta de su traje y veo por primera vez una pistolera con dos pistolas. Saca una y me la entrega.

Retrocede unos pasos—me instruye él, viniendo detrás de míMira hacia abajo del cañón y alinea las marcas, ¿las ves?

Su dedo entra en mi campo de visión, apuntando a las muescas al final de la pistola. Entrecierro los ojos, alineándolas.

-Espera-dice, alejándose de mí.

Escucho el ruido del metal y miro lo que está haciendo, agarró una cuchilla de un carro de metal y la golpeó contra el cuerpo de carne que cuelga, tirando de ella para liberarla, vuelve a cortar dejando una gran X dentada en la carne. Tira la cuchilla al suelo y me mira.

—Dispara a ese objetivo—me instruye, parándose a mi lado.

Vuelvo a mirar por el cañón con los ojos entrecerrado, mi dedo temblando sobre el gatillo, miro la X, aprieto los labios y empujo el dedo hacia atrás en el gatillo.

La pistola se sacude en mi mano, el sonido es tan fuerte que resuena en la cámara frigorífica, y la bala corta el costado. El olor a azufre y metal flotando a mi alrededor. Pólvora.

Bajo el arma. Mierda, estaba muy lejos.

−Inténtalo de nuevo−me exige Romeo.

Apuntando de nuevo, sostengo la pistola con fuerza y aprieto el gatillo, esta vez no tan nerviosa como para hacerlo.

Me acerco a la X, pero todavía estoy lejos.

Romeo agarra mis manos, inclinando el arma hacia arriba.

─De nuevo─me ordena.

Conteniendo la respiración, miro la X, imaginándome a Poppy, a mis padres adoptivos y a los cuidadores. Casi demasiado para imaginar a la vez, dejo escapar un suspiro y disparo la maldita pistola, la bala penetra directamente en la X.

Me río, bajando el arma para mirar a Romeo. Él está de pie a un lado, con los brazos cruzados sobre el pecho y la mano ahuecada en la barbilla. Sonríe.

−Hazlo de nuevo−me instruye.

Y lo hago. Doy en la X cada puta vez hasta que nos quedemos sin balas.

Romeo me muestra cómo recargar, cómo amartillarla y dónde está el seguro. Sosteniendo el acero frío en mis manos y sabiendo cómo usarlo ahora me siento más segura, no quiero devolvérsela.

- −¿Puedo quedármela?−pregunto, mirándolo.
- −¿Dónde la vas a poner? ¿En tus zapatos? me pregunta, y miro mi vestido. No tengo bragas ni nada para sujetarlo.
  - -Tienes razón. -Frunciendo el ceño, se la devuelvo.

Él abre la gran puerta plateada y entramos en el negocio, ese olor a sangre regresa y me hace arrugar la nariz. Ver esto hace que no quiera volver a comer carne nunca más. Pasamos al hombre cortando una media res de carne y atravesamos el vestíbulo hasta que estamos afuera. El ruido y el olor regresan, y comienzo a mirar a mi alrededor, asombrada por la vida. Gideon se vuelve hacia Romeo, ambos hablando en un susurro. Gideon sigue asintiendo, recibiendo órdenes de Romeo. Ver este lado de Romeo me hace sentir aún más segura del trabajo para el que nos estamos preparando. Es como un maldito rey, todos lo miran como si tuviera el poder.

Ellos se separan, Gideon se sube a su coche y se marcha.

- −¿Todo bien?−le pregunto, siendo entrometida sobre todo.
- —Sí. Necesitamos comprarte unos zapatos y entonces podemos regresar—me informa, abriéndome la puerta. Me deslizo en mi asiento, poniéndome el cinturón de seguridad.
- —¿Vamos de compras?—le pregunto con sorpresa. Sé que necesito zapatos, pero pensé que los ordenaría como hizo con mi ropa. Nunca antes había ido de compras. Me pregunto adónde me llevará.

## Romeo

Conduzco hasta la entrada de Saks en la Quinta Avenida, miro el edificio alto. Nunca he estado dentro, pero he pasado muchas veces. Luna mira a su alrededor, su mente en todas partes a la vez.

Al salir, se huele el olor a smog y a la ciudad. Abro la puerta de Luna y la ayudo a salir. Tomando su mano, entramos al edificio y nos encontramos con un guardia vestido con un traje. Le doy un breve asentimiento y avanzo. El primer piso parece ser nada más que perfume, joyas y cosas así. Encuentro una pizarra que dice lo que hay en cada piso y encuentro que los zapatos están en el sexto.

- —Por aquí—le indico, llevando a Luna a las escaleras mecánicas. Este lugar es enorme, la fantasía de una mujer, seguro. Al llegar al sexto piso, hay sofás circulares y sillones. Hay algunas mujeres probándose zapatos y vendedoras que están muy bien vestidas ayudándolas.
- —¿Qué hacemos nosotros?—susurra Luna, mirando el departamento de zapatos.
- —Tomemos asiento en ese sofá, y alguien vendrá a ayudarnos—supongo yo, realmente no lo sé. Pasamos delante de vitrinas con zapatos de tacones altos y zapatos que nunca antes había visto hasta que llegamos al sofá. Luna se sienta y mira a su alrededor. Me siento a su lado y antes de que podamos acomodarnos en nuestros asientos, una dama con el pelo de un largo medio y una blusa rosada se nos acerca.
- —Hola. ¿Buscan algo especial hoy?—me pregunta, mirándome a los ojos. Miro a Luna, con curiosidad por saber si ella tenía algo en vista.
  - -Yo... yo no sé por dónde empezar − dice ella tímidamente.
- —Bueno, ¿qué talla tienes?—le pregunta. Luna me mira con expresión de duda. Deslizándome del sofá, me arrodillo ante ella, le quito las tenis y miro dentro. Ella antes dijo que el calzado le quedaba perfecto.

- −Tiene un ocho−le informo a la vendedora.
- Perfecto. ¿Traeré algunas opciones y podemos ver a partir de ahí? — Ella me mira, sus pestañas tocan sus cejas.

No sé por qué sigue mirándome, no me estoy probando el puto zapato. Inclino mi cabeza, estudiándola. ¿La he follado antes? No, lo recordaría. Creo. Señalo a Luna con el dedo.

- —Le estás preguntando a la persona equivocada. Deberías preguntarle a Luna qué quiere. Cualquier cosa que ella desee, la llevaremos—le informo a esa dama, cuyo rostro tiene una expresión de sorpresa.
- —Solo unos zapatos servirán, en serio. —La modestia de Luna hace que mis dedos piquen por tomar su rostro y besarla en este instante.
- —Ah, de acuerdo. Bueno, mi nombre es Aimie. Si necesita algo antes de que regrese, pregunta por mí. —Ella le da a Luna una sonrisa amable y yo me siento en el sofá, ajustándome la corbata.
- —Este lugar parece caro. Puedes llevarme a un Walmart o algo así, Romeo —me susurra Luna, mirando a la mujer detrás de nosotros que está vestida con ropa de marca, su rostro sin arrugas.

¿Walmart? ¿Tienen zapatos?

—No, compraremos aquí—le digo, y ella exhala, sus manos agarrando los bordes del sofá.

Aimie vuelve con dos zapatos de tacones altos. Uno negro y otro color rosado. Luna señala el zapato negro, por lo que la vendedora deja el rosado a un costado.

- —¡Este zapato de lazo en el tobillo es de Aquazzura y creo que quedarían muy bien en tu tobillo!—dice, sosteniendo el zapato en una mano y deslizando su otra mano por el zapato como si lo estuviera mostrando.
- —Oh, es tan hermoso—dice Luna, con los ojos abiertos de asombro. Aimie se lo da, ayudándola a probárselo y mi polla palpita

al verlo en Luna. Dios mío, es asombroso lo que un buen par de tacones le hace a una mujer.

Luna me mira.

−Me encanta, ¿qué te parece?

Yo giro mi dedo.

- —Nos lo llevaremos.
- -Muy bien. ¿Hay algo más que pueda ofrecerte? -pregunta ella, quitando el zapato del pie de Luna.
  - —Necesitas unos tenis—le digo a Luna, y ella mira a Aimie.
- −Oh, déjame ver lo que tenemos. −Ella levanta un dedo y desaparece.
- -Gracias. Por todo, Romeo-me susurra Luna, el sonido de su voz hace que mi cabeza gire en su dirección.
- —Claro—le digo, pero para ser honesto, no creo que hiciese esto por nadie más. Hay algo acerca de Luna. Quiero protegerla, cuidarla. Lo quise hacer desde el día en que la conocí en el hospital estatal.

Aimie regresa con unas zapatillas blancas y doradas. Seguro que son llamativas.

- —Este par es de Dolce & Gabbana, una robusta zapatilla de cuero metálico —Ella ayuda a Luna a probársela, con una sonrisa en su rostro—. Seguro es una de las favoritas—continúa Aimie.
- —Oh, vaya, es muy cómoda—dice Luna, su mano está acariciando el cuero. Hago una mueca, pensando que este podría ser su primer par de zapatos nuevos en quién sabe cuánto tiempo. Supongo que nunca pensé en las personas que vivieron sin él mientras yo estaba sentado en mi apartamento mirando hacia el suelo, llorando por mis problemas que ahora parecen muy pequeños en comparación.
- —Llevaremos dos pares del mismo talle—le digo a Aimie, incorporándome.

- -¿Dos? -Luna me mira con confusión, yo la ignoro.
- —Está bien, los tendré en el mostrador cuando estén listos—dice Aimie, tomando la zapatilla. Ella va al mostrador para empacar nuestras compras, y Luna se pone la zapatilla de Jannet.
- —Estoy comprando un par para Jannet, por dejarte usar los suyos hoy—le explico a Luna y su boca se abre, sus ojos están mirándome como si fuera un romántico. No lo soy, es lo correcto. ¿Cierto?

Ambos nos paramos y nos dirigimos a la salida. Le entrego mi tarjeta a la señora y mi teléfono suena. Me pregunto si es Gideon con la información que le pedí que encontrara. Lo saco de mis pantalones para descubrir que es mi madre quien llama. Le respondo.

- —Hola.
- —Hola, cariño. ¿Estaba pensando en tener una cena familiar? ¿Crees que Kieran traerá a Leona?—me pregunta ella, parece estar sobria.
- —Uh, no lo sé, mamá. Tendrás que preguntarle a él. —Puedo decir que si padre viene, él no lo hará. Miro a Luna, con curiosidad por saber si debería llevarla a la cena, pero estarán sucediendo muchas cosas en los próximos días.
- —Bien. Lo llamaré. Estoy nerviosa, supongo—dice y resopla en el teléfono.
- —Llámalo. Él no morderá, no a ti de todos modos. —Sonrío y cuelgo.

La señora trata de pasarme la bolsa de zapatos y yo me aparto para que Luna pueda llevárselos. Son de ella.

Bajamos por las escaleras mecánicas y volvemos al coche. Ella se quita las zapatillas y se pone los tacones incluso antes de que arranque el motor.

- —Dios santo—murmuro, queriendo llevarla al asiento trasero ahora mismo.
  - −¿Qué?−me incita.

-Esta noche, estás usando solo esos en mi cama-le digo, y sus mejillas se ponen rojas.

Tiene una sonrisa tímida en su rostro. Puede que haya sido un poco atrevido, pero que me den, ¿qué puede hacer un hombre cuando una chica de la que está enamorado viste algo así? Una mujer hermosa como Luna vestida con un vestido negro, tenis y empuñando una pistola prueba la contención de un hombre, se pone tacones y se acabó. Ella es un maldito sueño húmedo.

De regreso al apartamento, estacionamos y entramos. Jannet está detrás de su escritorio, leyendo. Tomando la bolsa de Luna, tomo los zapatos viejos de Jannet y los nuevos que acabo de comprar. Los dejo sobre el mostrador y sus ojos se deslizan lentamente hacia arriba.

- −¿Que es eso?−pregunta ella, dejando caer su libro.
- —Para ti, como agradecimiento por dejarla usar tus zapatos—le informo y me pongo ansioso por alguna razón. ¿Y si no le gustan? ¿Y si se toma mal que le comprara los zapatos? No pensé en eso. *Quizás no debería haberlos comprado*.

Abre la caja y queda boquiabierta.

- —Santa Mierda, ¿son unos Dolce & Gabbana?—grita ella, sacando el zapato de la caja. Luna se ríe, y no puedo evitar que se me curven los labios por su excitación.
- —Que tengas buenas noches, Jannet−le digo suavemente, volviéndome hacia Luna, que está de pie junto al ascensor.
- —Espera, ¿me quieres pedir prestado el coche? ¡Ja, ja! —Ella se ríe, baila un poco mientras se quita los tacones y se los prueba.

Luna y yo entramos en el ascensor y ella me golpea con el hombro.

La miro.

- —Eso fue muy dulce de tu parte. —Ella brilla, mirándome como si fuera su todo.
  - −Uf, ¿cómo te atreves? −le respondo con una ceja levantada.

Me inculcaron ser puntual y amenazador a una edad temprana. Tener a Luna cerca es romper lo que sé y ponerme... dulce, o simplemente me está enseñando cómo ser un amable ser humano. No lo sé.

# Capítulo 15



### Luna

De vuelta en el apartamento, tomo mis tacones y las zapatillas y los coloco en la cama de invitados. Realmente son otra cosa, abrazan mis pies como un colchón de espuma elástica. No he tenido zapatos en mucho tiempo. Estoy casi demasiado asustada de usarlos, ¿y si los ensucio? Son tan lindos. Noto la etiqueta en los talones y le doy la vuelta para inspeccionarla. Setecientos ochenta dólares. Mis dedos se queman al tocar la etiqueta y la dejo caer. Dios mío, ni siquiera sabía que los zapatos podían ser tan caros. No puedo creer que haya gastado tanto dinero en mí y apenas nos conocemos. Paso la mano por mi vestido, reflexionando sobre estos zapatos, y cómo Romeo me ha cuidado tan bien, sé que hay algo entre nosotros. Puedo sentirlo. No tenemos que hablar mucho, nuestros cuerpos simplemente se acercan uno al otro como un hilo invisible. Me quito el vestido. Dejo que se acumule alrededor de mis tobillos. Tomé los tacones que tanto le gustaron a Romeo y me los vuelvo a poner, acunan exquisitamente mis tobillos y me dan un par de centímetros de altura. Pasando mi mano sobre la piel de mi muslo, los miro y de repente me siento confiada; incluso sexy. Es como si tuvieran magia, dándole a una mujer sin confianza en sí misma la mentalidad de una estrella del porno. Una sonrisa maliciosa cruza mi rostro y salgo de la habitación.

Romeo está sentado en su silla mirando por la ventana, con un vaso con un líquido ámbar en la mano. Mis tacones hacen clic contra el suelo de madera brillante, y las mariposas revolotean en mi

estómago mientras me acerco a él en nada más que tacones, mi cabello es tan largo que cubre mis tetas.

Me pongo delante de Romeo, bloqueando su vista. Su ceja derecha se levanta y toma un sorbo de su bebida.

Acercándome, me arrodillo frente a él y paso mis manos por sus muslos. Me tiemblan las malditas manos delatando mi inexperiencia en esto. Me mira con los ojos entornados con atrevidas intenciones. Sin romper el contacto visual, alcanzo su botón y la cremallera, desabrocho sus pantalones y alcanzo su pene caliente y sedoso. Ya está duro. Agarra mi mano, deteniéndome y mi corazón se tambalea dentro de mi pecho.

- —No tienes que hacerlo—me susurra, pero su rostro me dice que lo desea.
- —Pero quiero chuparte la polla. —Mis vulgares intenciones hacen que su boca se abra y suelta mi mano. Puede que no sea un profesional en esto, pero incluso yo sé que todos los hombres quieren escuchar esas pocas palabras.

Sacando su pene, lo sostengo de la base y doy golpecitos con mi lengua en la punta. Su polla late en mi agarre, y deslizo la lengua por el largo y grueso eje. Un sabor salado y almizclado llena mi boca. Él gruñe, dejando su bebida y acunando la parte superior de mi cabeza. Beso la punta y después deslizo todo lo que puedo en mi boca. Él sisea y yo muevo la cabeza, asegurándome de mantener la succión apretada. Nunca había hecho esto antes, pero he visto a otras mujeres hacerlo. Chicas haciendo una mamada a guardias para recibir un trato especial en la banda.

Me comienza a doler la mandíbula, no estoy acostumbrada al estiramiento, pero cierro los ojos y me pongo a ello. Chupando y lamiendo. La saliva gotea por mi barbilla y aterriza en sus pantalones.

Sus caderas se balancean, sus dedos se aprietan en mi cabello. Mi clítoris palpita, sabiendo cuánto lo está disfrutando.

Justo cuando creo que está a punto de correrse en mi boca, mueve sus caderas hacia atrás y se desliza fuera de mi boca. Se pone de pie, me agarra por las caderas, me coloca en su silla al revés, mi pecho contra el respaldo de la silla, las rodillas presionando el asiento de cuero y mi trasero desnudo frente a él. Él se inclina sobre mí, su respiración caliente me hace cosquillas en la oreja mientras acaricia mi culo desnudo.

Con una mano en mi nalga izquierda, se desliza dentro de mí. Mi cabeza cae hacia atrás, mi cabello me hace cosquillas en los omóplatos. Se siente tan bien dentro de mí.

—Luna, tu cuerpo es tan jodidamente hermoso—murmura él y comienza a follarme con fuerza.

Su cumplido me excita aún más, no puedo evitar el fuerte gemido que escapa de mis labios. Me está follando tan fuerte que la silla se mueve por el suelo. Yo quiero decirle que se relaje, pero está golpeando algo justo en el mismo tiempo. Doblo los dedos de los pies dentro de mis tacones y muerdo el cuero de su silla. Su mano se desliza alrededor de mis caderas y sube por mi pecho, pellizcando mi pezón. Como un relámpago, caigo en un pozo de satisfacción. Cerrando los ojos con fuerza, veo estrellas mientras casi hiperventilo y me corro. Él gruñe, clavando su mano en mi piel mientras se corre, su nariz en la parte de atrás de mi cabello.

−Joder, ¿qué me estás haciendo, Flor?

Respirando pesadamente, no respondo, porque no sé qué está sintiendo. Ni siquiera sé lo que yo estoy sintiendo porque estoy empezando a descongelarme y volverme humana de nuevo.

Su teléfono suena y lo veo tirado en el suelo. Debe haberse salido de su bolsillo. Da un paso atrás, se sube los bóxers y toma el teléfono.

—¿Hola?—responde sin aliento—. ¿En serio? —Frunce el ceño y sus ojos se cruzan con los míos.

Un cosquilleo en mi muslo me devuelve al hecho de que su semen se desliza por mi pierna. Me levanto de la silla y me apresuro al baño para limpiarme.

### Romeo

Colgando el teléfono lo dejo caer en mi silla y me cierro los pantalones. Parece que los padres adoptivos de Luna se mudaron a Texas después de que la vendieron y no han tenido una prueba documental desde entonces. Probablemente estén muertos. Gente así, que gana una gran cantidad de dinero, suele gastarla en drogas.

Parece que es solo la red de traficantes, y después mi padre.

Con Luna en la otra habitación, aprovecho para llamar a mi padre. Responde al primer timbre.

- −Sí−dice con brusquedad.
- —Quiero encontrarme con ese tipo con las mujeres—le digo.
- −¿Por qué?
- —No debería haber dejado ir la última, tener una mujer para mí sería el arreglo perfecto. Además, estaba pensando que podríamos comprar una o dos para ayudar a empaquetar algunos de nuestros medicamentos de gama baja, entonces no tendremos que pagar a los hombres para que lo hagan—digo yendo más allá, tratando de que él confíe en mí y esté de acuerdo.
- —Eso es lo que estaba pensando cuando lo conocí hasta que te volviste un maldito vaquero—dice agresivamente.

Tengo que morderme la lengua para evitar regañarlo. Decirle lo que realmente pienso del hombre que es.

—Estoy ocupado con reuniones y mis manos están ocupadas con tu madre. No puedo reunirme con él por un tiempo—me informa mi padre.

Eso no servirá.

−Puedo manejarlo. Arréglalo para mí−le digo.

La línea se queda en silencio mientras reflexiona.

- —Bueno lo haré. Pero si echas a perder este trato, te largas con tu culo. ¡Ésta es tu última oportunidad!—me informa con lengua afilada—. Tu ausencia en los últimos días me ha hecho parecer un tonto.
- —Sí. Solo envíame un mensaje de texto con la hora—le digo con los dientes apretados. Cuelgo, necesito desconectarme antes de estropear toda esta maldita cosa.

Odio a este hombre. Lo odio más que a nada en el mundo. Es un cerdo asqueroso, y que esté vivo y represente a la familia DeAngelo es una maldita burla.

# Capítulo 16



#### Luna

Vestida con unos vaqueros y mi sudadera con capucha, salgo de la habitación y me encuentro con Romeo de pie junto a su silla, con las manos apoyadas detrás de él. Su rostro está tenso como si algo le molestara.

- −¿Qué? − le pregunto, entrando más en la habitación.
- —Tengo algunas noticias sobre tus padres adoptivos.

Mi corazón se ralentiza como si su latido ahogara sus palabras y no pudiera escuchar. Sacando mi cabello del interior de la parte de atrás del suéter, espero y escucho.

- —Ellos se mudaron a Texas y no se los puede encontrar. Probablemente estén muertos en algún lugar, en alguna morgue si ser reclamados—me informa. Mis cejas se fruncen ante la noticia, mis manos se convierten en puños. Estaban en la parte superior en mi lista de objetivos, actuaban como una familia solo para esperar a mi decimoctavo cumpleaños, venderme y meterme en la parte trasera de una camioneta. Si alguien se merecía morir, eran ellos.
- —¿Qué tal si salimos a cenar esta noche? ¿Quieres comer algo y te mostraré Central Park? —Me sugiere Romeo, siguiendo por ese camino.

He visto Central Park, pero ha pasado mucho tiempo. Me vendría bien un poco de aire fresco en este momento porque me siento un poco derrotada por no poder llevarme las almas de las personas que me vendieron como una esclava.

Poniéndome mis nuevos tenis, me encuentro con Romeo en la puerta de entrada y nos dirigimos al ascensor y de regreso al vestíbulo principal. Jannet está detrás del escritorio leyendo un libro, pero levanta la mirada y me guiña un ojo cuando pasamos, no yendo hacia el garaje esta vez, sino por las puertas dobles del frente. Afuera, el olor fresco que estaba buscando es reemplazado por gases de escape, cigarrillos y un ligero olor a comida.

—No dejes que esto te deprima, tengo una reunión en marcha con el jefe que dirige la red de tráfico en la que estabas—me informa Romeo y eso capta mi atención.

Poniendo mis manos en el bolsillo de la sudadera, lo miro para obtener más información.

—Espero encontrarme con las mismas personas mañana. Tú, yo, Kieran y Gideon nos encontraremos con ellos, tomaremos al jefe como rehén hasta que nos lleve al lugar donde te mantuvo, y los mataremos a todos—me dice con naturalidad, encogiéndose de hombros como si no fuera gran cosa.

Mirando hacia adelante cuando llegamos al centro de Central Park, pienso en todos los hombres que me lastimaron, me agarraron del brazo y me tiraron como una muñeca de trapo, me negaron el agua cuando pensé que iba a morir. Mañana es mi venganza.

- —Entonces, ¿qué vas a hacer tú cuando todo esto termine?— me pregunta Romeo, alejándome del imaginario baño de sangre dentro de mi cabeza.
- —Um, no sé. Quizás conseguir un trabajo horrible con un jefe al que odie. Encontrar un lugar de mierda para vivir. —Lo miro y veo arrugas en su frente—. Sé que no suena a grandes metas, pero para mí lo son.
- Bueno, encontrar un lugar para vivir va a ser difícil y costoso.
  Tú podrías...
- -Encontrar un compañero de cuarto, es una buena idea-lo interrumpo. Cierra la boca y me da una pequeña sonrisa. Espera, ¿iba a sugerir algo más? Seguramente no me estaba invitando a

quedarme. Quiero decir, nunca he vivido sola, descubrir quién soy por mí misma. Si me mudo con él y me enamoro, nos guardaremos rencor el uno al otro seis meses después. ¿Cierto?

La inclinación de los árboles crea un dosel sobre nosotros mientras continuamos caminando y hablando. El olor del aire se vuelve más limpio y fresco. Todavía no puedo evitar mirar a cada persona que pasa y observar lo que me rodea. Me pregunto si alguna vez pasearé a ciegas por el parque sin tener que mirar por encima del hombro.

- —¿Qué harás tú?—le pregunto, queriendo que la atención se desviara de mí. Lo conozco, me he acercado y quiero que estemos en contacto, pero no sé si esa será una opción para Romeo. Es un hombre difícil de entender. Él es frío y cálido, y a veces ilegible. Cuando entré en su vida, él estaba solo y feliz de esa manera. Volviendo a sus viejas costumbres, podría decidir que terminar conmigo es lo mejor.
- —Todavía tengo que resolver eso. Aunque lo sabré pronto—me dice en voz baja. Levanta el brazo y señala frente a él. Sigo su dirección y veo un puesto de *hot dogs*<sup>3</sup>. No he comido uno de esos en mucho tiempo.
  - -iSi! le sonrío y lo sigo hasta el olor al cerdo humeante.

El hombre detrás del carro sonríe con dientes amarillos, su sombrero azul vaquero hace juego con su mono.

- -Dos. Uno solo con salsa de tomate y... -Él me mira, esperando que le diga al hombre como quiero el mío.
- —Oh, lo quiero con todo—le digo, y él carga el mío con salsa de tomate, mostaza, condimentos y cebollas.

Romeo le paga y seguimos caminando, comiendo nuestros *hot dogs*. Otra persona pasa junto a nosotros con un perro y lo miro. Quiero una mascota.

Un trueno crepita sobre nosotros y miro hacia el cielo, y veo solo un indicio de nubes grises a través de los árboles, la oscuridad se apodera del Central Park.

Tomando otro bocado, ambos nos paramos.

—Tal vez deberíamos regresar—me sugiere Romeo, sintiendo lo mismo que yo.

Viene la lluvia. Caminando de regreso, termino mi *hot dog* y me limpio las manos en los vaqueros. Estaba tan malditamente rico. Debería haber pedido dos. Por la forma en que he estado comiendo, sé que debo haber estado aumentando de peso.

Mi mente me lleva al día de mañana, tengo curiosidad por saber quién quedará en el lugar de la banda cuando llegue. La idea de dispararle con mi pistola a las mujeres que me hicieron pasar un mal rato es tentadora.

Las nubes se abren y la lluvia cae a cántaros. Romeo toma mi mano y ambos corremos hacia el apartamento. Corremos a través del tráfico en movimiento, sin importarnos si la luz de paso está encendida o no y llegamos a las puertas del vestíbulo en minutos. Sosteniendo mis brazos, mi camiseta parece de un color completamente diferente. Miro a Romeo y lo encuentro empapado, igual que yo. Él se ríe y yo también... Nos dirigimos hacia los ascensores, sus zapatos chirriaron sobre el suelo del vestíbulo. Justo cuando las puertas se cierran, Romeo me lanza contra la pared y me besa apasionadamente. Mis dos manos en su rostro húmedo, le devuelvo el beso, envolviendo mis piernas alrededor de su cuerpo. Apenas llegamos al apartamento cuando empezamos a arrancarnos la ropa mojada el uno al otro.

El hecho de que quiera salir y vivir una vida que nunca tuve no significa que Romeo se va a olvidar de mí, ¿verdad? Porque esto se siente como el sexo del adiós. No puedo explicar cómo lo sé, simplemente lo sé.

### Romeo

Mi teléfono suena varias veces y me despierta. Sacando mi brazo de debajo del cuerpo desnudo de Luna, lo agarro y entrecierro los ojos cuando la pantalla se ilumina. Es mi padre.

### Mismo lugar. Al anochecer.

Le escribo a Kieran y Gideon lo mismo, dejo el teléfono en la mesita de noche y me acurruco con Luna. El reloj avanza y no quiero pensar en eso. Besando la nuca de Luna, el dulce olor de su piel, envuelvo mi mano alrededor de su estómago plano y hago círculos en su suave clítoris con el pulgar. Ella se despierta y la pongo encima de mí, queriendo probar más antes de que llegue el trabajo y esto termine.

### Capítulo 17

### Romeo

Sentado en la mesa de la cocina después del desayuno, saco todas mis municiones y me preparo para hoy. Luna se sienta a mi lado, mirándome en silencio. Hay una tensión en el aire, una que me sorprende de la que ella sea consciente. Cuando Kieran y yo hacíamos un trabajo, permanecíamos en silencio mientras nos preparábamos, como si estuviéramos rezando y concentrado. Luna no dice una palabra mientras observa. Es como si ella hubiese nacido para esta forma de vida. Ella respeta la energía oscura que nos rodea, preparándonos para la caza.

Antes de que nos demos cuenta, ya es hora de encontrarnos con el diablo.

Luna se viste con una camisa negra y vaqueros, con los zapatos nuevos que le compré. En el ascensor, ambos miramos los números que se iluminan en cada piso que pasamos. Dentro del vestíbulo, cortamos por la puerta que conduce al garaje y entramos en mi Navigator. Saco la pistola negra mate de mi funda y se la entrego.

—¿Seguro que quieres hacer esto?—le pregunto, asegurándome de que no quiera echarse atrás.

Ella me golpea con esos ojos verdes y me quita la pistola de la palma.

-Estoy segura.

Saliendo de la ciudad, nos dirigimos a Brooklyn. Conduzco por una sórdida calle reconocible, la recuerdo de la última vez, lejos de las luces y personas, y hacia la misma madriguera oscura.

Mi Navigator se balancea hacia adelante y hacia atrás cuando salimos de la carretera y nos adentramos en la grava, la oscuridad se arrastra a nuestro alrededor y devora cualquier luz que puedan ofrecer las farolas. Conduciendo bajo el puente con símbolos pintados con spray por todas partes, escucho inhalar a Luna. Ella reconoce este lugar. Me doy cuenta de que el coche de Kieran y Gideon está estacionado adelante, y entonces está la camioneta y el coche que trae al hombre a cargo de toda la red de tráfico. Nunca antes escuché su nombre. Me detengo justo detrás de la camioneta, permitiendo que mis luces brillen en la ventanilla trasera. Estacionando, le doy a Luna una última mirada antes de salir, ésta podría ser la última vez que uno de nosotros ve al otro. Ella se inclina y me besa en la boca, y yo disfruto de sus suaves labios contra los míos. Ésta podría ser la última vez que estemos juntos. Retrocediendo, ambos salimos. Al alejarme de mi coche y acercarme a los demás, los faros de Kieran y Gideon brillan lo suficiente como para que pueda ver al jefe salir de su vehículo. Lleva un abrigo largo de color canela, con una bufanda alrededor del cuello, los hombres detrás de él con pantalones oscuros y camisas blancas, como la última vez.

Él sonríe, juntando las manos como si estuviera rezando.

─Veo que te ha gustado mi chica. —Él sonríe, mirando a Luna como si fuera un preciado cerdo.

Levanto mi arma y le apunto. Eso es todo lo que necesito para querer matarlo. ¿Su chica? ¡Ella nunca fue suya!

—Suficiente con la pequeña charla, ¿dónde está tu banda?—digo con los dientes firmemente y se escuchan dos disparos, Kieran y Gideon disparan a los guardaespaldas a sangre fría.

El jefe grita, levantando frenéticamente las manos como un puto coño.

 No mates a Joba, haré lo que quieras − grita, su lengua materna es tan espesa que es molesta.

Luna aprovecha la oportunidad para ir a la camioneta, con una mirada perpleja en su rostro mientras abre las puertas. Puedo escuchar a las mujeres llorar y sobresaltarse desde aquí.

—¡Vamos!—les grita ella. Las mujeres se sientan allí, conmocionadas. Ella mete la mano y saca a una—. Te dije que te

vayas. ¡Esta es tu oportunidad!—le repite, y las mujeres comienzan a llorar y a saltar de la camioneta. Se escabullen en la noche como pequeñas hormigas.

Mi arma todavía apunta a Joba y se la meto con más fuerza en la cabeza.

- —Sube a la camioneta—rechino, una bestia que trato de mantener encerrada saldrá a jugar esta noche. Yo puedo sentirme perdiendo el control.
- —Espera, pensemos en esto—me dice Joba, tratando de negociar conmigo. Mis ojos se enfocan en él, y entro en su espacio, mirándolo con furia.
- —Si yo pienso en esto un segundo más, morirás aquí debajo de este puente, pedazo de mierda.

Cerrando los ojos, habla otro idioma y lentamente desliza un pie hacia la camioneta. Soltando mi arma, le permito que se suba a los asientos ahora vacíos. El conductor nos mira con preocupación en su rostro. Su cabello es largo y la barba aún más larga. Kieran se sube en el asiento del pasajero, mirando al conductor con una mirada amenazante, una pistola en la mano.

- —Llévanos al lugar. Ahora—le dice Kieran, empujando su arma en un lado de su cabeza.
  - -¡Simplemente hazlo! grita de pánico Joba.

### Luna

Conduciendo hacia la oscuridad lejos de la ciudad, no reconozco nada mientras nos dirigimos hacia el lugar de la banda. Está tan oscuro que ni siquiera la luna brilla. No puedo apartar los ojos de Joba. Es muy pequeño y un hombre debilucho. ¿Cómo diablos se convirtió en el jefe de semejante cosa? Me pica la mano por agarrar su bufanda y estrangularlo aquí mismo, por escucharlo llorar y gemir tan fuerte que ahogue a las mujeres que he escuchado todas las noches durante los últimos cuatro años.

Gideon nos sigue de cerca, hasta que las luces delante de mí hacen que la boca de mi estómago se sienta incómoda. Ahí está. El infierno. Una vieja fábrica de zapatos abandonada, ahora convertida en esclavitud clandestina.

Nos acercamos a una cerca de cadena con alambre de púas en la parte superior, las luces brillan desde el techo para ayudarnos a escoltarnos al garaje, nos deslizamos adentro sin ningún problema. Todos los guardias deben estar adentro. El conductor lleva la camioneta directamente al área donde se encuentra la jaula con la mayoría de los guardias. Agachada para que mi cabeza no golpee el techo, abro las puertas y salgo de un salto, el olor del hedor corporal y la orina me traen de vuelta. Romeo empuja a Joba a punta de pistola.

Un hombre con vaqueros oscuros tipo cargo, un suéter y una bufanda negra envuelta en la parte inferior de su rostro se acerca a Joba con una mirada ilegible, confundido por lo que está pasando. Lo reconozco al instante, es uno de los que hace que las chicas le hagan una mamada por comida y agua extra. Lo llamaba el guardia cara pecosa porque eso es todo lo que veía de él.

Levantando mi arma, apunto y disparo. Una bala se incrusta directamente en su cráneo y también alerta a los otros guardias de quién diablos está aquí.

El sonido de una pistola disparándose en la camioneta me hace mirar rápidamente detrás de mí, encuentro a Kieran saliendo y ajustándose la corbata, el conductor ahora apoyado contra la puerta, con sangre por toda la ventana.

Las chicas gritan, algunas de ellas saltan al lado de la valla y me gritan que las salve. Se escuchan disparos, el sonido de las balas rebotando en el metal del edificio. Me agacho detrás de la camioneta, tratando de ver de dónde viene.

—Al lado de la jaula, hay dos hombres que se sientan allí y juegan a las cartas—le digo a Romeo, inspirando, se pone de pie y sale.

Él dispara su arma a la izquierda, luego a la derecha. Kieran sale de Dios sabe dónde y comienza a disparar detrás de él y junto a él. Ambos parecen salidos de una película con sus pistoleras y trajes, disparando a los malos sin preocuparse de que puedan recibir disparos por respuesta. El olor a sangre y pólvora se apodera de las mujeres enfermas en la jaula y noto que todavía estoy escondida detrás de la camioneta. Ahora es mi oportunidad de liberarlas.

Todavía agachándome para que no me noten, voy por detrás de la camioneta y corro hacia la jaula donde mantienen una puerta cerrada con un cerrojo. Levanto mi arma, le disparo y el cerrojo cae al cemento con un ruido sordo. Abro la puerta y las mujeres salen corriendo, casi atropellándome, otras se esconden en un rincón sin saber qué hacer. Esto es todo lo que han conocido y no saben a dónde ir. Yo era una de esas mujeres no hace mucho tiempo. Al entrar, los escalofríos recorren mi espalda, mis ojos se dirigen a donde solía estar mi catre, no puedo creer que haya vuelto a entrar voluntariamente. El suelo está mojado, probablemente por la orina, hay mantas enrolladas en el suelo donde las mujeres intentaban mantenerse alejadas del suelo y jarras de agua vacías. Paso una caja con una botella de esmalte de uñas rosa. Frunzo el ceño, pensando en lo que le costó a una mujer.

Un gemido hace que mi cuello se gire hacia la izquierda y encuentro a una anciana en la esquina. Ella está muerta de miedo. Caminando hacia ella, me pongo en cuclillas delante de ella.

−Eres libre. Puedes irte−le digo en voz baja.

Agarrando la mano de la mujer mayor, la ayudo a ir hacia la entrada de la jaula.

Huye. Ve a un refugio, ¡pero primero sácate ese GPS del brazo!
 le informo. Su vieja cara arrugada me mira con simpatía, pude verla siendo la abuela de alguien, tal vez lo sea, y si es así, ahora puede salir e ir a hornear galletas con ellos.

Justo cuando el humo se disipa y todos están muertos, las mujeres son liberadas, noto que Joba intenta volver a subir a la camioneta.

### ¿Cómo mierda lo perdimos?

Apuntando mi arma, mis fosas nasales se ensanchan y mis labios se fruncen. Disparo y lo hiero en la espalda. Cae al suelo y yo corro hacia él. Pasando por sobre su cuerpo, mis piernas lo montan a horcajadas. Él me mira fijamente, sus pequeños ojos negros y sus pobladas cejas limpias de suciedad o sudor. Apuesto a que se va a casa y se ducha con agua caliente todas las noches, sin pensar siquiera en las mujeres que sufren aquí. Lo escupo en la cara y le doy una patada en las costillas con mi zapato.

Él llora y eso aviva mi ira aún más. Todas las veces que yo lloré, ellos se rieron. El dolor que sentí y no les importó. Levantando mi arma, la golpeo en la nariz y le sale sangre. Caigo de rodillas, una mano en el suelo junto a su cabeza, y sigo golpeando su cara. Una y otra y otra vez. Hasta que no se mueve y su rostro es irreconocible.

Sin aliento, me siento y me rasco la cara, las manchas de sangre me pican. Mirando a mi izquierda, encuentro a Romeo inmovilizando a un hombre contra la cerca de la jaula, con un cuchillo en la cara.

—Ayy, ¿qué pasa? ¡Aquí, pongamos ese ceño fruncido al revés!—dice Romeo con voz maníaca, y presiona la punta de un cuchillo que no había visto antes en la boca del hombre, cortando las comisuras de los labios hasta la mejilla. Dándole una sonrisa Glasgow. Él se ríe mientras el hombre grita, sus piernas pateando debajo de él, sus brazos tratando de empujar a Romeo hacia atrás, pero sin éxito. Dejando que el hombre caiga sobre su culo, Romeo me mira y mi corazón da un vuelco. Es entonces cuando veo esos ojos enloquecidos, los que vi el día que lo ingresaron en el hospital estatal. Mi otra mitad.

### Romeo

El hombre que acabo de convertir en el puto Joker cae al suelo gritando y sujetándose la cara. Probablemente sea la cosa menos violenta que se ha hecho en este lugar, pero mirando desde la perspectiva de una persona normal, pensarías que lo he perdido.

Kieran camina detrás de mí y le mete una bala en la cabeza, poniendo fin a su sufrimiento. Me vuelvo y lo miro.

- —¿Qué sentido tenía hacer eso si acababas con su sufrimiento? Mi tono es insensible.
- —Te has vuelto loco, hermanito. Mátalos a todos y vámonos. ¿Eso es todo el mundo? —Kieran mira a su alrededor.

Sacudiendo la cabeza hacia mi hermano, me alejo y me encuentro con un hombre que intenta abrir una de las puertas laterales. Está tratando de escapar. Levanto mi arma, apunto y le disparo en la pierna, cae al suelo y me tomo mi tiempo para caminar hacia él mientras se arrastra por el suelo, la sangre que mancha el cemento me lleva directamente hacia él. Siento como que estoy cazando. Sin embargo, debes admirar sus esfuerzos por intentar escapar. Camino alrededor de los cajones y las cajas y lo encuentro tendido sobre su espalda, con un pequeño cuchillo en la mano. Su piel blanca rasguñada y sucia como si no se hubiera bañado en días, y su camisa y pantalones marrones me recuerdan a un conductor de UPS.

Me río de su pequeño cuchillo, preguntándome qué diablos hace aquí.

—¿Eso es todo?—digo levantando mi arma hacia su supuesta arma.

Mira la navaja de bolsillo y la vuelve a levantar con mano temblorosa.

Una variedad de colores atrae mis ojos y encuentro un perchero de vestidos, como el que llevaba Luna la noche que me la llevé. Pasando mi mano a través de ellos, noto que son todos de Disney. Sacando uno, se lo lanzo al tipo.

- −Póntelo−le ordeno.
- −¿Q-qué?−me pregunta, tomando el vestido de Blancanieves en sus manos.

Apunto mi arma.

−Pon. Te. Lo−le repito, pero más lento esta vez.

Sin moverme, le pateo el pie.

### -iAHORA!

Se lo pasa por la cabeza, pasando los brazos por las mangas. El vestido casi se rompe por las costuras y está abultado sobre su propia ropa.

Agachándome, me río a carcajadas. Se ve ridículo. El maníaco sonido de la villanía resonaba por todo el edificio. Inclinándome, le quito el cuchillo de la mano y lo agarro del brazo, poniéndolo de pie. Empujándolo delante de mí, sosteniéndolo por su pierna, camino hacia donde están Kieran y Luna.

- —¡Mira quién quiere unirse a la fiesta! —Entonando la melodía comienzo a mover sus brazos hacia adelante y hacia atrás como si estuviera bailando.
- —La De Da, Le Da—canto, y Luna sonríe, tapándose la boca con la pistola para no reír. Me calienta el corazón verla feliz, saber que los hijos de puta que la lastimaron... lo están pagando.

Le doy una patada en la espalda y cae sobre su pecho.

- −Eres una pésima cita. −Y les disparo en la nuca, matándolo.
- -Tú eras una princesa mucho mejor-le digo a Luna, dándole un guiño.
- —¿Qué diablos te pasa? —Kieran levanta las manos como si no supiese qué hacer conmigo, abre la boca y yo me encojo de hombros en respuesta—. ¿Son todos?—me pregunta Kieran, su rostro me dice que no está impresionado con mis payasadas. Tal vez me estoy volviendo un poco loco, pero la loca ocasión lo requiere como un baile de gala requiere de vestidos elegantes.
- —Solo queda Joba. No lo maté... del todo nos dice Luna, y no puedo evitar la sonrisa que cruza mi rostro. Ella se ve jodidamente hermosa. Su cabello rubio rizado salpicado de sangre, su pecho con lunares salpicado de carmesí, y sostiene esa pistola como una profesional.

Con el cuchillo todavía en la mano, me acerco a Joba y él gime.

- -Maldición, ¿dónde están sus ojos? Ni siquiera sé lo que estoy mirando -bromeo, empujando su cabeza con mi zapato.
- —Él es el último—me informa Luna. Extendiendo el cuchillo ensangrentado, el que le quité a un guardia que intentó cortarme, ella lo toma.
  - —Hazle daño, Flor—le digo, y ella me quita el cuchillo.

Sosteniéndolo sobre su cabeza como la maldita Espada en la Piedra, golpea su pecho con tal fuerza que juro que escucho una costilla crujir. Él jadea, su cuerpo se levanta del suelo antes de que la sangre le salga por la boca. Al menos creo que esa es su boca, su último aliento gorgotea antes de que la Parca se lo lleve al infierno.

Mirando alrededor del lugar, está vacío. Las mujeres se han ido y todos los guardias están muertos. Lo hicimos. Rodeando la camioneta, encontramos a Gideon, nuestro conductor de escape, esperándonos. Kieran se desliza en el asiento delantero y Luna y yo pasamos al asiento trasero. Kieran se gira en su asiento y me mira.

- −¿Qué?−lo pincho.
- —Romeo, yo nunca te había visto así. Siempre tratas de no hacer sufrir a las personas—señala con calma, mirándome como si no supiera quién soy.

Pasándome la mano por el pelo, me encojo de hombros y dejo caer mi pistola al suelo.

—Bueno, cuando toda la misión de ellos en la vida es hacer sufrir a las personas, creo que eso cambia las cosas.

Miro a mi izquierda y veo a Luna mirándome con un brillo en los ojos. Agarro su cara y la beso como un maldito adolescente. Ella me devuelve el beso, sus gemidos me hacen querer follarla aquí mismo en el asiento trasero.

—Dios. Llévanos de regreso al paso subterráneo, Gideon—dice Kieran, y el coche comienza a moverse.

Llegamos a mi Navigator en unos treinta minutos y todos salimos.

Kieran me mira como con esa misma vaga mirada. Quizás me he vuelto un poco loco esta noche, pero es el evento perfecto para eso, ¿no crees?

- —¿Por qué no trajiste a tus hombres?—pregunta Luna, y miro a Kieran con curiosidad por saber por qué no trajo a algunos hombres de su banda para ayudarnos esta noche. ¿No confía en ellos?
- —No parecía correcto ponerlos en un trabajo personal cuando acabo de asumir el cargo—dice fríamente, sin hacer contacto visual. Mis ojos se encuentran con los de Luna, algo que no conecta—. ¿Vais a casa ahora?
- —No, tengo que hacerle una visita a padre—le digo, recargando mi arma.

Kieran se frota la barbilla, pero no dice una palabra.

- −¿Qué?−chasqueo.
- −Debería ir contigo − me sugiere.

Levantando una ceja, lo fulmino con la mirada.

- Tienes una banda, una corona, un puto trono. Este es solo mío
  gruño, colocando mi arma en la funda.
- —Bueno, entonces dile a papá que le diga al abuelo hola de mi parte. —Él suspira y se mete en su tu jodido coche caro. Cuando se aleja, el paso subterráneo se vuelve un poco más oscuro.
  - −¿Quieres mi ayuda?−se ofrece Gideon.

Una media sonrisa se dibuja en mi rostro.

−No, puedo manejarlo −le digo.

Éste es un evento que ha estado pendiente desde hace mucho tiempo y el hecho de que dejé de tomar mis medicamentos parece ser el pequeño empujón que necesito para que esto suceda.

Luna y yo nos subimos al Navigator y regresamos a Manhattan. Mi padre tiene una oficina a la que lleva mujeres, que solo la banda de DeAngelo conoce. Regresando a la ciudad, giro a la izquierda y conduzco por la Tercera Avenida. Los edificios altos y las luces nos saludan, la gente pasea con sus perros y monta en bicicleta sin importar si el sol se ha puesto. Estaciono junto a la acera y salgo. Rodeando el coche, abro la puerta de Luna y ella sale. Agarro su mano y entramos al edificio. El guardia de seguridad nos mira con cara de cansancio, pero está en la nómina de mi padre y me conoce, así que no hará preguntas, mira para otro lado como si el muro fuera mucho más interesante. Cruzando el vestíbulo gigante y pasando un piano de cola, llegamos a los ascensores. El interior está espejado y suena música clásica. Luna se acerca a la pared y comienza a limpiarse la sangre de la cara. Creo que ella se ve fantástica con pintura de guerra.

El ascensor suena y se abre. Voy directamente a las puertas dobles de madera, no llamo. Abro las puertas de una patada.

-¡Sorpresa, hijos de puta! - canto y Luna se ríe detrás de mí.

Mi padre se levanta abruptamente detrás de su escritorio, su fea camisa a rayas blancas y negras es suficiente para hacerme dispararle ahora mismo.

−¡Qué demonios te ha pasado, Romeo! −me regaña.

Levanto mi dedo.

 No, no. No deberías hablarle así a tu hijo—digo con sorna, avanzando dentro de su oficina.

Puedo sentir que me estoy volviendo maníaco, el comportamiento notable de cuando dejo de tomar mis medicamentos. Pero como dije, este es el momento perfecto para estar lúcido y ser... bueno, yo. La oficina es enorme. El hombre obviamente está cargado de dinero y no le importa una mierda hacer algo bueno para esta ciudad. Su escritorio frente a una hilera de ventanas, una chimenea eléctrica con una alfombra de piel a la izquierda, y en el extremo derecho hay una barra gigante equipada con los licores más caros que jamás hayas conocido.

Delante de su escritorio hay dos sillas, ambas albergan a mi tío Gio y Leo. Están de pie mirándome con los ojos muy abiertos y la boca entreabierta.

- —¿Cómo fue el asunto?—investiga mi padre, ignorando mi comportamiento fuera de lugar.
- —Actúa más como tu hermano. Estás enfermo. Toma tus medicinas. ¡Me aburres! —Me burlo, ignorando su pregunta y repitiendo las hirientes palabras que me ha arrojado toda mi vida.
- —¿Qué te pasa? ¿Por qué está ella aquí? —Sigue haciendo preguntas, pero no las correctas. Rascándome la cabeza con el cañón de mi arma, miro a Luna.
- –Ésta es Luna. Tú la compraste, ¿lo recuerdas? Yo lo recuerdo.
  –Él solo mira, estupefacto, y eso me irrita.
- —Sí, eso va a ser un problema para mí, porque le prometí que mataría a cualquiera que la lastimara, y que la compraras te hace parte de esa ecuación—digo con un tono salvaje.

Mi padre extiende la mano, dándose cuenta de lo que está sucediendo.

—Romeo, no lo hagas. Puedes tenerla y seguir tu camino—dice tímidamente.

Extendiendo ambas manos, me encojo de hombros.

- −Ojalá fuera así de fácil, pero no lo es.
- −¿Has tomado tus medicamentos?−me critica, esa maldita voz y esa pregunta alimentan mi furia.
- −¿Poppy? −La dudosa voz de Luna hace que la mire, ella está mirando a Gio con los ojos llenos de lágrimas.
  - −¿Quién?−le pregunto confundido, ese es Gio, no Poppy.

Ella aprieta los dientes, su cuerpo tiembla, está tan enojada y molesta. Me hace fruncir el ceño, no me gusta ver a mi Flor así.

- —Eres tú. Fuiste como un padre para mí y me dejaste pudrir en ese hospital. ¡Gracias a ti, fui vendida al tráfico!—escupe con los dientes apretados.
- —Oooh. —Me aparto del camino, este es el hombre que la dejó en el hospital. Loco, supongo que es un mundo pequeño.

- —Luna, yo... —Él se pone de pie, negando con la cabeza, su traje arrugado al igual que la preocupación en su rostro—. Eras la hija de mi novia, no podía criar a una niña—trata de razonar con ella, pero ella cierra los ojos y baja la cabeza.
- —No, podrías haberlo intentado. Podrías haberte asegurado de que estuviera en buenas manos. ¡Podrías haber hecho algo! —Ella ahora está gritando, su cara roja.

Me deslizo detrás de él y lo agarro por las mejillas regordetas.

—¿Quieres que lo corte por ti, Flor? —me ofrezco, abriendo uno de los cuchillos que les quité a los hombres en el lugar de la banda.

Ella saca su arma y yo me aparto. Le he enseñado bien y ella tiene esto bajo control.

- —No, este es mío—dice con sorna y yo le sonrío. Mirándola atentamente.
- —Tu madre estaba mostrando su mierda por toda la ciudad como si estuviera follando con Paris Hilton. ¡Pensé que alguien más se ocuparía de ti! —trata de defenderse y suplicar por su vida. Hablar mierda de su madre no le salvará la vida. Una cosa que he aprendido de Flor es que amaba a su mamá.

Alejándome de él y dejándolo expuesto le digo:

—La X marca el lugar—digo refiriéndome al objetivo X sobre el cerdo en la carnicería. Ella le dispara en el pecho tres veces, el fuerte sonido me hace sonar los oídos. Ella clava en el mismo lugar las tres balas.

¡Joder, es una buena tiradora!

−¡Romeo, detén esto!−me ordena mi padre, mirándome con ojos muy nerviosos, como si no me reconociera.

Apartando mi atención de Luna, paso por encima del cadáver de mi tío y rodeo el gran escritorio de mi padre. Él agarra su sillón, dando un paso atrás como si me tuviera miedo. Debería tenerlo. Si lo mato, no solo tomaré la corona de la familia DeAngelo, también

puedo asegurarme de que no haya otra red de tráfico en la ciudad de Nueva York. Mi familia puede volver a reunirse.

- —Hazlo—me susurra Luna detrás de mí, ni siquiera me di cuenta de que caminaba detrás de mí. Levanto mi arma.
- —Buenas noches, papá. —Y disparo una bala directamente en su cabeza.

Leo gimotea, cayendo en su silla con alarma. El cuerpo inerte de mi padre cae en su sillón de cuero con respaldo alto, en mi lugar. Agarrándolo por la camisa, lo levanto, su peso muerto es más pesado de lo que esperaba, y lo empujo al suelo. Poniendo mi arma en la funda, me siento en el sillón que solía ser suyo y miro hacia la ciudad. Una corona imaginaria sobre mi cabeza.

Luna está detrás de mí, con su mano en mi hombro.

- −Lo hicimos−dice a la ligera.
- —Lo hicimos. Soy el puto Don, el maldito rey. Puedo dirigir esta banda como quiera. Para el mal, el bien. Ambos.

Reflexiono sobre lo que quiero hacer primero, pero no puedo ubicar solo una cosa. Sé que el crimen organizado vendrá con sus violentos placeres, pero me gustaría hacer algo bueno con este puesto. Quiero asegurarme de que nunca haya otra red de tráfico en mi ciudad. Nunca. Creo que eso podría traer más respeto que cualquier hombre que se haya sentado antes que yo.

—Bueno, si eres un don, y tu hermano es un don con su chica... ¿no significa eso que sois enemigos?

Me giro en la silla y la miro. Ella tiene razón, técnicamente estamos enfrentados, deberíamos estar peleando por clientes y territorio. El odio se multiplicará y nuestros hijos crecerán como los Hatfield y los McCoy, su única misión en la vida será odiarse y matarse unos a otros. Nunca lo había pensado así.

- —¿Crees que por eso no trajo a sus hombres? —Mantener las líneas divididas hace una fuerte declaración.
  - -Posiblemente...-susurra ella.

-Robaste el lugar de tu padre, chico. ¿Qué estás pensando? - pregunta Leo desde el otro lado del escritorio.

Frunzo el ceño, su comentario me molesta. Tal vez, también debería matarlo.

—Sí, bueno, él es un hermoso ladrón—refuta Luna.

Lamiendo mis labios, miro a Leo.

−O estás dentro o estás fuera. ¿Qué será? −Le doy un ultimátum. Acéptame como el nuevo rey o vete.

Él sacude la cabeza y se pone de pie.

- No, soy leal a los DeAngelo. Siempre lo hice. siempre lo haré.
  El respeto en el tono de su voz me hace inclinar la cabeza hacia un lado.
  - —Bien—digo cortante. Bienvenido al espectáculo de mierda, tío.

# Capítulo 18



#### Luna

De regreso al apartamento, me siento diferente, me siento... relajada. Quizás porque estoy a salvo. No hay nadie aquí que quiera capturarme o tratar de venderme por dinero. Ya no soy un objeto, soy un ser humano. Con cada último aliento de las personas que matamos esta noche, mis pulmones se llenaron de vida. Estoy tan agradecida de haber conocido a Romeo, él me sacó de la oscuridad y me llevó a una luz de la que no me quiero alejar nunca más. Yo no podría haber hecho nada de esto sin él.

Al verlo conducir de regreso al apartamento, su ventanilla está baja, por lo que una ligera brisa le agita el cabello. Tiene una mano en el volante y la otra en el muslo. Está cubierto de sangre y caos, una mirada y adivinarías que está loco, pero... es hermoso. Quiero quedarme con él, ver qué sucede, pero sé que necesito salir y encontrar algo de independencia. No quiero ser una chica que vive de él sin saber lo que hay ahí fuera. De lo contrario, ¿cuál era el punto de escapar?

\*\*\*

Al despertar esta mañana, encuentro que Romeo ya se ha levantado. Su lugar en el colchón está permanentemente hundido, deslizo mi mano para encontrarlo frío. Ha estado despierto desde hace rato. Deslizándome de la cama, con la sábana envuelta alrededor de mi cuerpo desnudo, salgo de la habitación y encuentro a Romeo en la cocina, poniendo una botella naranja de pastillas en un armario sobre la estufa.

- —¿Tomando tus medicamentos?—le pregunto, deslizándome sobre un taburete en la isla de la cocina. Él se vuelve, su pecho desnudo un poco arañado por la guerra de anoche.
- —Es lo mejor—murmura, ofreciendo un plato con rodajas de fruta para el desayuno. Él lo pone entre nosotros. A mí se me ocurre que probablemente yo debería ver a un médico ahora que estoy fuera. Habiendo sido secuestrada durante tanto tiempo, mis emociones han estado dispersas, pero realmente no tuve tiempo de pensar demasiado si era normal o no. Ahora que soy libre, eso cambiará. Yo cambiaré.

Tomando una rodaja de sandía, la muerdo, el jugo gotea por mi barbilla.

-¿Y ahora qué?-me pregunta con un tono sombrío.

Terminando mi fruta, me lamo los labios y lo miro.

—Supongo que yo voy a vivir como una persona normal. —Me encojo de hombros antes de volver a sentarme en el taburete—. Necesito encontrar un lugar para quedarme y trabajar.

Él agarra un periódico de la encimera detrás de él y me lo entrega. Estoy emocionada por este nuevo viaje, pero siento que estoy dejando atrás una parte de mí. Siento una mezcla de tristeza y alegría, no sé cómo sentirme.

—Pensé que dirías eso, así que me aseguré y le pedí a Jannet el periódico de la mañana. Hay un par de personas que buscan compañeros de cuarto allí—informa, señalando con el dedo el periódico.

Al tomarlo, me siento mal por querer experimentar la vida. Siento que lo estoy dejando.

—Aún así vamos a estar cerca, ¿verdad?—le pregunto, mi cabeza inclinada hacia un lado.

Él da una media sonrisa.

—Si. Planeo interrogar completamente a tu compañero de cuarto y a los de tu nuevo trabajo—me dice, metiéndose una fruta en la

boca.

Me río, me gusta el sonido de eso. Me alegro de que comprenda que necesito ver cómo es ser libre, ver cómo es ser independiente, pero lo voy a extrañar. Realmente espero que sigamos siendo amigos íntimos.

Romeo es el nuevo rey de Nueva York, puede hacer lo que quiera y saber que quiere protegerme incluso después de que la amenaza haya desaparecido es una gran sensación.

# Capítulo 19



#### Luna

Sacando una caja de cartón de la parte trasera del Navigator de Romeo, me dirijo hacia la puerta amarilla que se encuentra entre una tienda de jugos y una compañía de seguros. Subiendo la última caja por los duros escalones de madera, giro a la izquierda en el apartamento, el olor a incienso es fuerte y los colores vibrantes desde el sofá, las cortinas, hasta lo que sea que tiene colgado en la pared casi me hace entrar en shock hasta que entro en mi habitación donde hay tres paredes de ladrillo y una pintada de color crema. Dejo la caja en la cama individual, mi habitación es mucho más sutil que el resto del lugar. No sé cómo la voy a decorar, tendré que esperar hasta que me paguen e ir a mirar por los alrededores para ver qué me fascina.

Romeo llega a la puerta principal con una manta de su sofá en sus manos, y mi compañera de cuarto sale de su habitación y comienza a molestarlo.

- —¡Espere! ¡Necesito fumigar eso! —dice con pánico, agitando un rollo de salvia ardiente que parece un porro gigante.
  - -Cassie, está bien-le digo yo, entrando en la habitación.

Ignorándome, continúa agitando el humo alrededor de Romeo y la manta, su cabello rojo recogido en una trenza con flores y su vestido largo y ondulado estampado con diseños de arcoíris.

Romeo me mira y puedo decir que está a dos segundos de dispararle. Cassie le quita la manta de los brazos y da un paso atrás, mirando a Romeo. Es como si pudiera sentir su sed de sangre. Ella es rara, lo sé, pero era esto o tener un compañero de cuarto que acapara todo. Ni siquiera pude entrar por la puerta para encontrar mi habitación. Además, Cassie me consiguió un trabajo en el Starbucks cerca de Times Square, así que ella es la ganadora. No puedo esperar para poder mirar por la ventana en Navidad y ver a todos pasar con sus abrigos y gorros esponjosos.

- -Me voy de aquí Luna, pero... -Él vacila y mi corazón comienza a hundirse. Ésta será la primera vez sin él.
- —Te llamaré—le prometo, y él sonríe con los labios apretados, antes de irse y cerrar la puerta detrás de él.

Levantando mi brazo, me muerdo la uña nerviosamente. Me siento tan sola de repente, incluso nerviosa.

Volviéndome para ver qué está haciendo Cassie, la encuentro haciendo una pose de yoga con esa maldito porro luciendo finito en la mano.

- −Oye, ¿quieres ver una película, pedir comida?−le pregunto. Ni siquiera mira hacia arriba.
- —NO. Yo hago yoga durante una hora, después leo, me doy un baño y me voy a dormir. Necesito mi energía—responde con una voz tensa. Mis ojos se dirigen a la ventana detrás del colorido sofá, solo pueden ser las seis de la tarde. ¿En serio?

Supongo que desempacaré entonces. Al ir a mi habitación desnuda, agarro una caja y empiezo a desempacar algo de mi ropa, el silencio es ensordecedor.

### Romeo

De vuelta en mi apartamento, me quedo en la cocina mirando a mi alrededor. Está muy tranquilo aquí sin Luna. Suspirando, me dirijo a mi dormitorio y encuentro un trozo de papel en mi cama hecha. Al levantarlo, es un boceto de un girasol, solo que éste no está muerto, está muy vivo. El tallo se erige completamente y la flor muestra una gran cantidad de pétalos. Es bonito. Luna debió haberlo dejado aquí para que yo lo encontrara.

Me subo a la cama, lo sostengo en mi mano, mirándolo. No siento ganas de ver televisión, salir a caminar o incluso comer. Solo quiero acostarme en la cama y oler el aroma de Luna que queda en mis sábanas. Con la espalda contra la cabecera, abro mi mesita de noche y saco un puro en lugar de un cigarrillo. Poniéndolo en la comisura de mi boca, pruebo el dulce tabaco y pienso en la vez que Luna y yo compartimos un cigarrillo en esta misma cama. No creo que pueda ser el amigo de Luna, su puto amigo. La deseo de una manera que duele, mi pecho se siente vacío sin ella aquí. O voy a tener que tenerla o no tenerla en absoluto. Es la única forma.

# Capítulo 20



#### Luna

— ¿Entonces quieres un espresso doble? — le pregunto al cliente, un poco confundida, marcando el pedido en la computadora. Hay espresso, moka, capuchino, tantas opciones de café que me estoy confundiendo.

Él asiente con la cabeza hacia arriba y hacia abajo muy lentamente, como si fuera tonto. Suspiro, pero no digo nada. Me duelen los pies y hemos estado tan ocupados que ni siquiera he tenido la oportunidad de que la gente mire por la ventana. Además, cuando comencé, el olor a café era increíble, ahora solo me da dolor de cabeza.

 Oh, ¿puedes agregar un pastel a eso?─me pregunta el hombre, ajustándose las gruesas gafas.

Voy a nuestra nevera y recojo el único sabor que nos queda.

-¿Estará bien el pastel de cumpleaños?

Él frunce el ceño.

- −¿Por qué este lugar siempre está desabastecido? −Su tono es hostil. Vuelvo a colocar el pastel en su lugar y me pongo de pie, ajustando mi delantal verde.
  - −Lo siento, señor, soy nueva−le trato de explicar.
  - —Siempre son nuevos—se queja él.

Cassie dijo que muchas personas abandonaron aquí, estoy empezando a ver por qué.

- −¡Quiero mi café gratis por las molestias! −Su voz se eleva.
- −¿Qué es lo que pasa?−pregunta Cassie, viniendo detrás de mí.
- —Está enojado porque no hay otro sabor de cake pop−le explico, frustrada y el cliente jadea.
- —¿Me estás culpando?—se señala a sí mismo con una mano maciza.

Mis ojos se abren de par en par.

- Yo-yo sólo le estaba informando de la situación, señor—le trato de explicar.
- -¡Señor, por favor cálmese!—le dice Cassie, haciéndose cargo del pedido.

Dando un paso atrás, exhalo un suspiro cansado. Esto es tan difícil, ¿por qué pensé que podía hacer esto? Me deslizo hacia atrás, me siento en una bolsa de frijoles y trato de recuperar el aliento.

Yo puedo hacer esto.

Esto es lo que quería. De pie, resoplo, recordando cómo era dentro de esa jaula no hace mucho tiempo. Estoy aquí viviendo el sueño. Puedo servir a este imbécil junto con cualquier otro maricón que quiera un pedido de café complicado.

### Una semana más tarde

Después de otro largo turno en la cafetería, me dirijo al refugio de animales. Tuve que tomar un taxi para llegar aquí, y aunque sé que estoy a salvo, no puedo evitar seguir mirando por encima del hombro. Sé que no puedo tener una mascota, Cassie es alérgica pero solo quiero mirar. Al abrir la puerta del edificio, el olor a perro y lejía me embarga. Escucho a los perros ladrar desde atrás y las personas gritan para que se les escuche en el mostrador mientras firman papeles para llevarse a casa a su nuevo miembro de la familia. Un hombre sentado en la parte de atrás con los pies apoyados en el mostrador comiendo una bolsa de palomitas de maíz debe notar mi estado perdido porque cuando nuestras miradas se encuentran se pone de pie.

-¿Puedo ayudarte? – pregunta, frotándose las manos en sus vaqueros.

Al acercarme al mostrador, puedo ver mejor su cabello rubio que cae justo por encima de sus cejas y sus suaves ojos azules que combinan con su polo. Tiene una sonrisa juvenil y un mentón afilado.

- —Um, hola. Solo quería dar un vistazo—le digo, mis ojos se posan en su placa de identificación con su nombre. Martín.
- —Sí, solo entra por esta puerta de aquí. —Me señala la puerta de metal azul a nuestra izquierda.
- —Ah, ok. —Me meto el pelo detrás de la oreja y me dirijo hacia allí. Se adelanta y me abre la puerta.
- —¿Te gustan los perros o los gatos? ¡Espere, déjeme adivinar! Se gira, sus dos manos en el aire apuntan hacia mí como si me pudiera adivinarlo—. Perro.
- En realidad, gato. —Me encojo de hombros, aunque nunca he tenido una mascota. Puede que tenga un gato y lo odie. Pero no lo creo.

Chasquea los dedos.

- —No puedo creer que me haya equivocado. —Sus ojos permanecen en los míos un segundo más de lo normal y me guiña un ojo. Él está coqueteando. De repente, sin sentir su bondad, me cruzo de brazos. No se parece en nada a Romeo. Es demasiado juvenil, no lo suficientemente afilado en los bordes y no hay atracción.
- Aquí están los gatos. –Señala una puerta con la mano izquierda.
- —Gracias, puedo seguir desde aquí—le digo, pasándolo lo más rápido que puedo.

Con la esperanza de que entendiera la indirecta, miro por encima del hombro y lo veo fruncir la boca antes de caminar de regreso al frente. Exhalo y miro alrededor de las jaulas. Vaya, hay muchos de ellos. Tal vez podría meter uno en mi habitación, mi compañera de cuarto nunca se enteraría... ¿verdad? Encuentro tantos gatos disponibles para adopción. Cualquier color y muchas formas diferentes de caras. Uno blanco esponjoso se desliza contra la jaula y maúlla, me hace sonreír. Apuesto a que es divertido. Al salir de la sección de gatos, me dirijo a la de perros y los escucho ladrar y gemir incluso antes de entrar. Paseando miro dentro de las jaulas, lo siento por ellas. Sé lo que es estar ahí. De repente me encuentro con alguien.

- −¡Oh, lo siento mucho! −Mi mano agarra frenéticamente al hombre con el que me topé, y unos ojos color miel me miran fijamente.
  - −¿Romeo?−pregunto con incredulidad.

Se gira por completo, ajustándose la corbata mientras me sonríe. Una atracción mental canta entre nosotros como si nunca hubiéramos estado separados y lo extrañara de nuevo.

−¿Qué estás haciendo aquí?

Mira al perro en la jaula, un golden retriever que parece muy viejo. Ni siquiera está tratando de llamar nuestra atención, es como si hubiera renunciado a encontrar un hogar. Me entristece estar aquí, me trae demasiados recuerdos.

—Realmente no lo sé—responde él con una mirada extraña en su rostro.

Me río nerviosamente, tirando mi cabello sobre el hombro.

−Sí, no puedo tener mascotas, pero pensé en venir a ver−le digo.

Él no dice nada.

—Traté de llamarte—le informo, con curiosidad por saber si estaba ocupado o lo ignoró a propósito. Su boca se abre, pero no dice nada. Sabía que ser amigos después de la mudanza sería una posibilidad remota. Sin embargo, lo extraño y quiero decírselo.

Una incomodidad cae entre nosotros, ahogándome con mis palabras y de repente siento la necesidad de alejarme de él. Lo he echado mucho de menos. Me enseñó a salir de la oscuridad y vivir la vida que él vivió. Sin embargo, nadie vive como Romeo. Así que he estado tropezando un poco, pero estoy encontrando mi propio ritmo de forma lenta pero segura.

−Me tengo que ir−le digo.

Sus ojos me miran como si quisiera decir algo, pero no lo hace. Así que me marcho.

### Romeo

En mi cocina, abro el cajón de los condones y la mordaza de bola. Los agarro y los tiro a la basura. Solo mirarlos me hace fruncir el ceño. No puedo volver a esa parte de mi vida, no después de que Luna me enseñó cómo es sentir. Ella no solo me enseñó a caminar en la luz, sino también a abrazar mi oscuridad. Hablando de oscuridad. Extiendo la mano por encima de la estufa, agarro mis medicamentos y los tomo.

Ver a Luna hoy empeoró las cosas. Estaba tratando de seguir adelante, incluso ignorando sus llamadas para no aferrarme al sonido de su voz, pero ahora todo lo que quiero hacer es ir a mi habitación y dormir. Estoy teniendo un episodio de depresión, no quiero ver la luz ni salir ni siquiera. Ha pasado más de una semana y todavía no puedo volver a la normalidad. Debería estar en la oficina revisando el libro mayor con Leo, pero no puedo concentrarme en este momento. Mi teléfono suena y lo saco de mi chándal. Es mi madre.

- —Hola—respondo con gravedad. Es como si las madres sintieran cuando algo anda mal con uno de sus hijos.
- —Entonces, voy a incinerar a papá, ¿sabes dónde quería ser esparcido, cariño?—me pregunta, y quiero decirle que vaya al baño, pero ella lo amó en un momento.
- Hay un puente en Brooklyn, justo debajo de él. Ahí es donde lo pondría —le digo, porque ese fue el día en que realmente murió para

mí. El día que compró a Luna.

-Hmm. ¡Bueno! ¿Puedes enviarme un mensaje de texto con la ubicación? -me pregunta, su voz suena sobria y alegre.

Me pregunto si asistirá a reuniones de AA o volverá a la iglesia. Mi padre muerto es lo mejor para esta familia y ésta es la prueba.

- −Sí, lo haré−le digo, a punto de colgar.
- −Oye, ¿estás bien, querido? ¿Es el trabajo? Puedo ayudar, ya sabes, he observado a tu padre...
- —No, estoy bien—la interrumpo. Ella no sabe que yo maté a papá, cree que lo hizo un rival. Cuando se enteró, lloró y se afligió como cualquier esposa, pero después de que él se fue por unos días, las cosas comenzaron a calmarse a su alrededor. Si supiera que lo maté, no estaría ofreciéndome su ayuda. Probablemente estaría borracha y preguntaría en qué se equivocó al criarnos. Ella no comprende del todo lo que es estar en la banda de los DeAngelo. No desde su lado.

Al colgar, noto un rayo justo afuera de mi ventana. Se acerca otra tormenta.

Miauu.

Un gato blanco, tal vez un cachorro salta sobre mi encimera con ganas de comer. Sí, adopté un gato. Esperaba que le diera algo de calidez a mi hogar ahora que Luna se ha ido, pero todo lo que hace es hacerme pensar en ella. Sin embargo, es un poco cabrón, siempre está hambriento, arroja arena de su caja y ataca mis pies cuando los muevo un poco. Ni siquiera ha estado aquí un día entero y quiero patearlo. Frotando su barbilla, inclino la cabeza hacia un lado, pensando en un nombre. Incluso con mi lado oscuro, hay una bondad que permanece dentro de mí. Tal vez sea de mi madre, tal vez sean los medicamentos, no lo sé, pero son difíciles de manejar. Espero que el gato pueda seguir el ritmo de mis cambios de humor. Empieza a ronronear, feliz conmigo y con su nuevo hogar.

Dejo caer mi mano. Luna quería un gato porque ronroneaban. Suspiro. Debería haberme comprado un maldito perro. Un golpe en la puerta me hace detenerme a la mitad de una cucharada de croquetas para gatos. Le dije a Henry que no dejara subir a nadie. Frotándome las manos en el chándal, miro por la mirilla y la encuentro bloqueada por una mano. Alguien está aquí para vengar a mi padre.

Mierda. Dando un paso atrás, abro el cajón inferior del mini bar y saco mi Glock.

—¿Quién es?—ladro, pero nadie responde. Con el arma lista en mi mano izquierda, abro la puerta y encuentro a Luna parada allí, empapada.

Lentamente levanta la cabeza, se quita la capucha de su sudadera y me mira a los ojos.

- −Te echo de menos. −Ella deja escapar un suspiro. Bajando mi arma, mis cejas se fruncen. Yo también la he echado de menos.
- —Pensé que tal vez me había conformado con el primer hombre que entraba en mi vida y eso no fue justo para ninguno de los dos, pero el hecho es que... te amo, Romeo. Eres en todo lo que pienso me confiesa, con lágrimas en los ojos.

La agarro por el pecho de su sudadera y la atraigo hacia mí, nuestros labios chocan. El contacto como una descarga eléctrica trae un cierto tipo de luz a mi alma. Pateando la puerta para cerrarla, dejo caer la pistola sobre la encimera y la desnudo mientras caminamos hacia mi dormitorio. Nuestros labios nunca se separan. Su piel contra la mía haciendo que mi cuerpo se llene de calor como los días que vivió aquí.

—Luna, si vienes a este dormitorio conmigo, eres mi chica—le digo.

Ella asiente frenéticamente, su brazo se envuelve detrás de mí y se posa en la parte superior de mi cabeza.

—No te dejaré ir de nuevo—la amenazo, y lo digo en serio. No puedo perderla de nuevo, no puedo sentirme como hace unos minutos.

Esa sensación de frío vacío me carcomía de adentro hacia afuera. ¿Es así como se siente el amor cuando tu corazón se rompe? No lo sé, pero no quiero volver a sentirlo nunca más. Prefiero que me disparen en la cabeza que sentir eso.

—Sí, Romeo. Soy tu girasol. —Ella respira con dificultad y la tiro sobre la cama.

Justo cuando estoy a punto de hacerle el amor a mi chica, el jodido gato comienza a deslizar sus garras por mis putos pies. Le doy una ligera patada, tratando de que se vaya, pero simplemente salta sobre la cama.

La cabeza de Luna gira y sus ojos se iluminan.

-iAyyy! -Y así, el gato se acerca a ella, ronroneando como si hubieran sido mejores amigos de toda la vida.

# **Happy Ending**

# EL CONO del SILENCIO

Traducción

**Colmillo** 

Corrección

La 99

Edición

El Jefe

Diseño

Max



EL CONO del SILENCIO

### Notas

[←1]
Children of the Corn. Película de terror/suspenso.

[**←**2]

Fuma un porro. Come un coño. Sonríe mucho.

**[**←3]

Quizás los conozcas como perritos calientes.